

IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades

Actas

Campus Universitario UNCPBA
Tandil, Buenos Aires, Argentina

13 al 15 de noviembre de 2019

ISBN 978-950-658-502-0



A stylized map of Latin America, including Mexico, Central America, and South America, is the background. The map is filled with various symbols representing gender and equality, such as the female symbol (♀), the male symbol (♂), and hands holding an equals sign (=). The map is color-coded in shades of purple, blue, green, and yellow.

Actas

**IV Seminario Latinoamericano
de Geografía, Género
y Sexualidades**

Tandil, Buenos Aires, Argentina
13 al 15 de noviembre de 2019
Campus Universitario-UNCPBA



Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Actas IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades /
compilado por Diana Lan. - 1a ed. - Tandil : Universidad Nacional del Centro de la
Provincia de Buenos Aires, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-658-502-0

1. Geografía. 2. Género. 3. Sexualidades. I. Lan, Diana, comp. II. Título.

CDD 306.7

Diseño de tapa, diseño interior y maquetación

María Cecilia Aimaretti

El Libro de Actas del IV Seminario Latinoamericano de Geografía, Género y Sexualidades se
terminó de diseñar y maquetar en Ediciones gráficas del CIG
(CIG/IGEHCS FCH UNCPBA/CONICET)

Campus Universitario. Paraje Arroyo Seco s/n, Tandil, Buenos Aires, Argentina

Diciembre 2019

Autoridades

Coordinadora General

Dra. Diana Lan

Comité Organizador

Dra. Josefina Di Nucci

Dra. Claudia Mikkelsen

Dra. Adela Tisnés

Dra. Natasha Picone

Dra. Derlis Parserisas

Dr. Alejandro Migueltoarena

Dr. Álvaro Álvarez

Mg. Inés Rosso

Mg. Heder Rocha

Lic. Lorena La Macchia

Lic. Dafne Alomar Messineo

Lic. Maia Hiese

Lic. Guillermo Schiaffino

Prof. Magdalena Moreno

Comité Científico

Dra. Joseli María Silva (UNEPG- Brasil)

Dra. Marías das Gracias Silva Nascimento Silva (UNIR- Brasil)

Dra. María Verónica Ibarra (UNAM- México)

Dra. Rosa Ester Rossini (USP- Brasil)

Dra. Susana María Veleda da Silva (FURG- Brasil)

Dra. Sofía Zaragocin (FLACSO- Ecuador)

Dra. Ana María Fernández Equiza (UNCPBA)

Dra. Perla Zusman (UBA)

Dra. Patricia Lucero (UNMdP)

Dra. Viviana Zenobi (UNLu)

Dra. Brisa Varela (UNLu)

Dra. Myriam Susana González (UNSUB)

Dra. Astrid Ulloa (UN de Colombia)

Mg. Beatriz Dillon (UNLPam)

Lic. Mónica Colombara (ISFD N°41- Fundación Propuesta)

Esp. Leticia García (UNLPam)

Secretaria

María Cecilia Aimaretti

Índice por ejes

Eje 1. Geografías feministas

La contribución de los mapas de relieve de la experiencia en el análisis de la violencia contra las mujeres en los espacios públicos <i>Daniela Alvarado</i>	17
Procesos, avances, pendientes, obstáculos y retos para la producción de espacios de igualdad entre mujeres y hombres en México <i>Angélica Lucía Damián Bernal</i>	25
A contribuição da Revista Latino-americana de Geografia e Gênero na produção do campo das Geografias Feministas: Argentina, Brasil e México em análise <i>Bárbara Eberhardt, Maria Helena Lenzi y Camila Madrid</i>	31
Israeli Feminist Geography: Women, Gender and Queer Geographies <i>Tovi Fenster y Chen Misgav</i>	39
Panorama da produção geográfica das três edições do Seminário Latino-americano de Geografia, Gênero e Sexualidades <i>Camila Madrid, Maria Helena Lenzi y Bárbara Eberhardt</i>	47
El rastro de las Rastreadoras: (Contra)mapeo colectivo de territorios en el norte de Sinaloa <i>Giulia Marchese y Gabriela Fenner Sánchez</i>	53
Geografía feminista como estrategia para la identificación de desigualdades socioespaciales en espacios urbanos <i>Diana Méndez y Joselyn Calvo</i>	61

Eje 2. Cuerpo y género en el espacio

Narrativas outras para as juventudes: tensionando os padrões a partir de leituras interseccionais <i>Ana Carolina Santos Barbosa e Ivan Ignácio Pimentel</i>	71
Una mirada geográfica a las Marchas del Orgullo LGBTIQ+ en tres ciudades argentinas a partir de los conceptos de espacio, lugar, territorio y paisaje <i>Emanuel Bernieri Ponce</i>	79
Acceso a la salud de travestis y trans: espacios cis-heteronormados y cuerpos (im) pacientes. Noroeste del Gran Buenos Aires, provincia de Buenos Aires, 2016-2018 <i>Martín Boy y María Florencia Rodríguez</i>	89
Corpos grávidos: sobre o sistema imagético e a performatividade na ocupação do espaço <i>Roberta Calábria</i>	97
El rol del Estado en el desarrollo del movimiento LGBT en Argentina. El caso de la Marcha del Orgullo enfocada como <i>Espacio Político</i> <i>Alejandro Costantino</i>	105
Relación Cuerpo-territorio desde las identidades transexuales <i>Héctor Fabio Duarte Piedrahita</i>	111
Cuerpo y espacio. Algunas aproximaciones transversales <i>Gisela Kaczan</i>	119
Mapeo de los espacios del miedo de las mujeres en Tandil 8M 2018 <i>Diana Lan, Sabina Prado, Sonia Vera y Melisa Zubillaga</i>	127
Análisis espacial del embarazo adolescente en la provincia de San Juan, Argentina. Un aporte desde la Geografía de la Salud <i>Cristina Mazuelos Díaz y María del Valle Pérez Pérez</i>	135

A elaboração de identidades de meninos internos na Comunidade Terapêutica Marcos Fernandes Pinheiro, Ponta Grossa – PR/BR a partir da experiência de tratamento de dependência química <i>André de Moraes y Marcio Jose Ornat</i>	143
Desigualdad sexual y de género en el espacio geográfico de la novela Persépolis <i>Marcos Moreno</i>	151
Por que elas não são vistas? Corpos femininos em situação de rua e suas espacialidades cotidianas na cidade de Vitória – ES, Brasil <i>Beatriz Gonçalves Oliveira</i>	157
Cartografia da ação feminista na Baixada Fluminense (Rio de Janeiro, Brasil): mulheres e lutas pelo direito à cidade <i>Anita Loureiro de Oliveira, Fernanda Santos Lima y Thayná de O. Cagnin Maia</i>	161
La ciudad y al monte, las metáforas espaciales de la sanción/permisión en la transgresión amorosa <i>Camila Osses</i>	169
Meninas vestem rosa e meninos vestem azul: a construção da masculinidade além da casa e da rua <i>Ivan Ignácio Pimentel y Ana Carolina Santos Barbosa</i>	177
La constitución de masculinidades de adolescentes varones involucrados con el narcotráfico en el Gran Buenos Aires, Argentina <i>Heder Leandro Rocha</i>	183
Mujeres negras del Pacífico Colombiano. Entre espacios de dominación y resistencia <i>Lida Sepúlveda López</i>	191
Segregação Urbana, Gênero e Sexualidades: caminhos de reflexão em tempos de retrocessos <i>Mariana Barbosa de Souza y Marcio Jose Ornat</i>	199
Geo-grafias transfeministas na arte: narrativas corporificadas e localizadas <i>André Luiz Bezerra Tavares, Anita Loureiro de Oliveira y Thiago da Silva de Oliveira Cardoso</i>	207
Salud y cuerpos marginales: problemáticas de calidad de vida en las cárceles masculinas <i>Martin Torres Rodríguez</i>	215
Criminalización del aborto en el Ecuador desde la geografía feminista y la antropología jurídica <i>Sofia Zaragocin y María Rosa Cevallos</i>	223

Eje 3. Prácticas espaciales, sexualidades y violencia

Manifestación espacial de la violencia familiar en la provincia de San Juan, para el año 2018. Una perspectiva desde la geografía <i>Yohana Elisabeth Alaniz Tobarez, Paula Florencia Britos y Ana Giselle Domínguez Masi</i>	229
Argentina, o destino da liberdade? Narrativas LGBT e intersecções entre gênero, sexualidade, fronteiras e imigração <i>Hellen Virginia da Silva Alves, Hellison Arnaldo da Silva Alves y Maria das Graças Silva Nascimento Silva</i>	237
Escribiendo fronteras en lxs cuerpxs: una etnografía sobre las prácticas espaciales y políticas de mujeres trans de la provincia de Salta <i>Marce Butierrez</i>	247
El Mapa Interactivo del Acoso y el Abuso: cartografía de la opresión patriarcal <i>Elisa Deschamps e Irene Bilmes</i>	255

“Nos sentamos para poder caminar”. Luchas travestis y trans por el espacio público en Buenos Aires (1980s y 1990s) <i>Francisco Fernández Romero</i>	263
EL TERRITORIO DE LAS MARICAS: Aproximaciones a los estudios de los sistemas de exclusión/marginación desde la geografía feminista y de género <i>Juan David Macuace Torres y Valerie Summer Herrera</i>	271
Un caso de estudio de Geografía Regional: la despenalización de la homosexualidad en India <i>Antonella Mauri, María Belén Nieto y José Ignacio Larreche</i>	277
Dados sobre feminicídio e a violência contra a mulher no Brasil <i>Tainara Bruna Montagna, Aline Motter Schmitz y Roselí Alves dos Santos</i>	283
Las representaciones del espacio de la trata de personas con fines de explotación sexual en Argentina, a comienzos del siglo XXI <i>Magdalena Moreno</i>	291
Mujer Cuerpo y Territorio. Visibilizando lo que no se ve <i>Heydi Dayana Rodríguez Pinilla, Yurleydis Rodríguez Vásquez y Lilibeth Jiménez</i>	301
As drogas e o aprisionamento feminino, a América Latina e o Brasil em questão <i>Roselí Alves dos Santos y Luiz Carlos da Silva</i>	307
Corpos travesti e transexual e nação brutalizada: crimes de ódio no Brasil em 2018 <i>Kayque Virgens Cordeiro da Silva</i>	315

Eje 4. Espacialidades de género, vida cotidiana y trabajo

Henri Lefebvre y Dorothy Smith: una propuesta de integración para identificar las prácticas urbanas de las mujeres a partir del relevamiento de la vida cotidiana <i>Almendra Aladro</i>	325
Mujeres en la búsqueda de espacios para actividades físicas o deportivas en México <i>Rocío Marisol Alanís-Anaya</i>	329
Tejiendo lazos de organización: El caso de las costureras domiciliarias en la ciudad de Mar del Plata <i>Juan Manuel Cano y Eliana Margarita Marioli</i>	337
Caracterización de jefaturas de hogar femeninas en la localidad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos <i>María Laura Contín</i>	343
O protagonismo invisibilizado das mulheres na floresta da Amazônia-Acreana <i>Suzanna Dourado da Silva y Adnilson Almeida Silva</i>	351
<i>Para Ti</i> en tiempos de cambio: clase, género y modelos de feminidad entre el espacio público y privado en la Argentina de principios de siglo <i>Mónica Farías</i>	359
Acceso laboral de las mujeres en municipios del Gran San Juan. Provincia de San Juan. Argentina <i>Silvana R. Guirado y Rocío A. Cerdera</i>	371
Movilidad cotidiana en transporte público en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis con enfoque de género y perspectiva de seguridad <i>Andrea Gutiérrez y Leda Pereyra</i>	381
Los espacios vividos en la construcción de identidades en las estudiantes feministas de Ciudad Universitaria, UNAM <i>Adriana Hernández Cantarell</i>	389

A vivência cotidiana generificada entre pesquisadores de geografia no estado do Paraná - Brasil <i>Vagner André Morais Pinto y Joseli Maria Silva</i>	397
Gênero y espacialidad: el análisis de la vulnerabilidad de las mujeres en las macrorregiones en Campinas - SP <i>Maria Júlia Buck Rossetto y Caio Gusmão Ferrer de Almeida</i>	405
Movilidades del Cuidado. Evidencias de investigación en Ciudad de México <i>Paula Soto</i>	413
El rol de la mujer en el paternalismo empresarial. Experiencias y relatos de las mujeres de trabajadores de la Refinería YPF-La Plata (1993-2015) <i>Sandra Ursino</i>	419
 Eje 5. Dimensiones espaciales de los procesos migratorios	
Producción de masculinidades neoliberales: narrativas de estudiantes internacionales de doctorado en movilidad a Chile <i>César Augusto Ferrari Martínez</i>	427
Gênero y migraciones. Una mirada desde la perspectiva geográfica <i>Myriam Susana González</i>	433
Precisamos falar sobre tráfico humano e suas configurações sócio-espaciais na Pan Amazônia <i>Elisângela Ferreira Menezes, Rodrigo Amurim dos Reis Reis y Carlos André da Silva Muller</i>	443
Intercepciones en los estudios migratorios: Geografía de género, literatura y psicoanálisis <i>Brisa Varela</i>	451
 Eje 6. Perspectivas de género en espacios urbanos y rurales	
Territorios transgéneros <i>Laura Franquelli</i>	461
Cuidar en el campo, cuidar en la ciudad: prácticas de las mujeres en espacios de borde. Provincia de La Pampa. Argentina <i>Leticia García</i>	467
A Violência contra a mulher nas Terras Indígenas Kaxarari e Rio Guaporé: percepções femininas e principais demandas <i>Maria das Graças Silva Nascimento Silva y Hellen Virginia da Silva Alves</i>	477
“Runtu Thani”, las mujeres de los huevos. Empoderamiento y agricultura familiar urbana y periurbana en Bahía Blanca <i>María Belén Nieto y Celina Diotto</i>	485
Educação e saúde na Terra Indígena Kaxarari: uma avaliação das demandas sob o olhar feminino <i>Roneide Soares Nunes, Hellen Virginia da Silva Alves y Regiane Alves da Costa Kaxarari</i>	493
A luta das mulheres moradoras da favela da Maré pelo direito à cidade: construção de r-existências e combate à violência no espaço público da cidade do Rio de Janeiro <i>Gabriela Angelo Pinto</i>	501
Gênero e lugar: uma análise das ocupações urbanas de Ribeirão Preto e Campinas (Brasil) a partir das lideranças mulheres <i>Helena Rizzatti</i>	513

Geografia e gênero: a modernidade técnico-científica na agricultura canavieira paulista eliminou quase toda a força de trabalho de homens e de mulheres no talhão: macro-área de Ribeirão Preto-SP <i>Rosa Ester Rossini</i>	523
Emprender e innovar en el mundo rural. Experiencias de mujeres y hombres jóvenes en España <i>Isabel Salamaña Serra, Mireia Baylina Ferré, Montserrat Villarino Pérez, Maria Dolors Garcia Ramon, M^a Josefa Mosteiro Garcia, Ana María Porto Castro y Maria Rodó de Zárata</i>	529
Produção rural e artesanal: percepções femininas e as demandas referentes ao trabalho da mulher Kaxarari <i>Maria José Pires de Santana, Hellen Virginia da Silva Alves y Cleiciana Costa Cezar Kaxarari</i>	537
Agroecologia e gênero: o protagonismo das mulheres agricultoras na Feira da Agricultura Familiar (UFRRJ-Nova Iguaçu) <i>Mariane do Rosário Silva, Roberta Carvalho Arruzzo y Edileuza Dias de Queiroz</i>	545
Prácticas de movilidad en territorios rurales. Lugares, significados e imágenes en las experiencias de movilidad cotidiana de mujeres de la región de Ñuble en Chile <i>Paula Soto y Julia Fawaz</i>	553

Eje 7. Geografía de género y educación

Contenidos Geográficos desde un abordaje de género. Sugerencias para el aula <i>Elizabeth Alvite, Rocío Ballón, Natalia Gramigna, Melanie Racioppi, Natalia Lannoo y Valeria Guillen</i>	565
La “ideología de género” como una actualidad en la enseñanza de la Geografía <i>Jéssica da Silva Rodrigues Cecim</i>	575
Escola enquanto espaço de (re)produção das relações de gênero <i>Gustavo Henrique Camargo Eufrasio y Carmem Lucia Costa</i>	585
Propuesta de Material Curricular para la espacialización con perspectiva de género <i>Lautaro Lanusse y Luciana Arbeo</i>	591
Experiencias y desafíos en torno a la incorporación de la perspectiva de género y la ESI en el Profesorado Universitario de Educación Superior en Geografía de la UNGS <i>Tamara Martínez Ortiz</i>	597
A vitória da ignorância nas eleições de 2018 no Brasil: estudos de gênero e sexualidades como alvo dos ataques na narrativa da extrema direita <i>Marcio Jose Ornat y Joseli Maria Silva</i>	605
Cambiar el patio para cambiar el mundo. Educación espacial feminista y transformación social <i>Dafne Saldaña Blasco y Anna Ortiz Guitart</i>	615
A produção científica brasileira sobre as travestilidades e transexualidades: uma análise das teses e dissertações publicadas sobre as temáticas entre 1992 a 2018 <i>Adelaine Ellis Carbonar dos Santos, Bruna Iara Lorian Chagas y Marcio Jose Ornat</i>	623
Construção geográfica de uma sociedade menos machista e homofóbica: equidade de gênero no espaço escolar <i>Mirian Pereira Suave, Maria Madalena Lemes Mendes Moreira y Maria das Graças Silva Nascimento Silva</i>	631

Eje 8. Movimientos sociales de base territorial, género y política

Feminismos y movimiento de mujeres en la Argentina actual: 34 Encuentros Nacionales de Mujeres (1986-2019), aportes para el presente y desafíos a futuro <i>Mónica Colombara</i>	639
---	-----

Cacicado feminino e construção de territorialidades indígenas no Vale Sanfranciscano, Bahia <i>Gisele das Chagas Costa y Regina Celeste de Almeida Souza</i>	649
Un tema permeable a la geografía: las movilizaciones LGBT <i>José Ignacio Larreche</i>	657
A organização política das mulheres agricultoras da Mesorregião Sudoeste Paranaense. Brasil <i>Aline Motter Schmitz y Roselí Alves dos Santos</i>	663

Índice por autorxs

- Alvarado, Daniela (p. 17)
- Aladro, Almendra (p. 325)
- Alanís-Anaya, Rocío Marisol (p. 329)
- Alaniz Tobarez, Yohana Elisabeth (p. 229)
- Almeida Silva, Adnilson (p. 351)
- Almeida, Caio Gusmão Ferrer de (p. 405)
- Alves, Hellen Virginia da Silva (pp. 237; 477; 493; 537)
- Alves, Hellison Arnaldo da Silva (p. 237)
- Alvite, Elizabeth (p. 565)
- Arbeo, Luciana (p. 591)
- Arruzzo, Roberta Carvalho (p. 545)
- Ballón, Rocío (p. 565)
- Barbosa, Ana Carolina Santos (pp. 71; 177)
- Baylina Ferré, Mireia (p. 529)
- Bernieri Ponce, Emanuel (p. 79)
- Bilmes, Irene (p. 255)
- Boy, Martín (p. 89)
- Britos, Paula Florencia (p. 229)
- Butierrez, Marce (p. 247)
- Calábria, Roberta (p. 97)
- Calvo, Joselyn (p. 61)
- Cano, Juan Manuel (p. 337)
- Cardoso, Thiago da Silva de Oliveira (p. 207)
- Cecim, Jéssica da Silva Rodrigues (p. 575)
- Cerdera, Rocío (p. 371)
- Cevallos, María Rosa (p. 223)
- Colombara, Mónica (p. 639)
- Contín, María Laura (p. 343)
- Costa, Carmem Lucia (p. 585)
- Costa, Gisele das Chagas (p. 649)
- Costantino, Alejandro (p. 105)
- Chagas, Bruna Iara Lorian (p. 623)
- Damián Bernal, Angélica Lucía (p. 25)
- Deschamps, Elisa (p. 255)
- Diotto, Celina (p. 485)
- Domínguez Masí, Ana Giselle (p. 229)

Dourado da Silva, Suzanna (p. 351)
Duarte Piedrahita, Héctor Fabio (p. 111)
Eberhardt, Bárbara (pp. 31; 47)
Eufrasio, Gustavo Henrique Camargo (p. 585)
Farías, Mónica (p. 359)
Fawaz, Julia (p. 553)
Fenner Sánchez, Gabriela (p. 53)
Fenster, Tovi (p. 39)
Fernández Romero, Francisco (p. 263)
Ferrari Martínez, César Augusto (p. 427)
Franquelli, Laura (p. 461)
Garcia Ramon, Maria Dolors (p. 529)
García, Leticia (p. 467)
González, Myriam Susana (p. 433)
Gramigna, Natalia (p. 565)
Guillen, Valeria (p. 565)
Guirado, Silvana (p. 371)
Gutiérrez, Andrea (p. 381)
Hernández Cantarell, Adriana (p. 389)
Jiménez, Lilibeth (p. 301)
Kaczan, Gisela (p. 119)
Kaxarari, Cleiciana Costa Cezar (p. 537)
Kaxarari, Regiane Alves da Costa (p. 493)
Lan, Diana (p. 127)
Lannoo, Natalia (p. 565)
Lanusse, Lautaro (p. 591)
Larreche, José Ignacio (pp. 277; 657)
Lenzi, Maria Helena (pp. 31; 47)
Lima, Fernanda Santos (p. 161)
Macuace Torres, Juan David (p. 271)
Madrid, Camila (pp. 31; 47)
Maia, Thayná de O. Cagnin (p. 161)
Marchese, Giulia (p. 53)
Marioli, Eliana Margarita (p. 337)
Martínez Ortiz, Tamara (p. 597)
Mauri, Antonella (p. 277)
Mazuelos Díaz, Cristina (p. 135)

Méndez, Diana (p. 61)
Menezes, Elisangela Ferreira (p. 443)
Misgav, Chen (p. 39)
Montagna, Tainara Bruna (p. 283)
Morais, André de (p. 143)
Moreira, Maria Madalena Lemes Mendes (p. 631)
Moreno, Magdalena (p. 291)
Moreno, Marcos (p. 151)
Mosteiro García, M^a Josefa (p. 529)
Motter Schmitz, Aline (pp. 283; 663)
Muller, Carlos André da Silva (p. 443)
Nascimento Silva, Maria das Graças Silva (pp. 237; 477; 631)
Nieto, María Belén (pp. 277; 485)
Nunes, Roneide Soares (p. 493)
Oliveira, Anita Loureiro de (pp. 161; 207)
Oliveira, Beatriz Gonçalves (p. 157)
Ornat, Marcio Jose (pp. 143; 199; 605; 623)
Ortiz Guitart, Anna (p. 615)
Osses, Camila (p. 169)
Pereyra, Leda (p. 381)
Pérez Pérez, María del Valle (p. 135)
Pimentel, Ivan Ignácio (pp. 71; 177)
Pinto, Gabriela Angelo (p. 501)
Pinto, Vagner André Morais (p. 397)
Porto Castro, Ana María (p. 529)
Prado, Sabina (p. 127)
Queiroz, Edileuza Dias de (p. 545)
Racioppi, Melanie (p. 565)
Reis, Rodrigo Amurim dos Reis (p. 443)
Rizzatti, Helena (p. 513)
Rocha, Heder Leandro (p. 183)
Rodó de Zárata, Maria (p. 529)
Rodríguez Pinilla, Heydi Dayana (p. 301)
Rodríguez Vásquez, Yurleydis (p. 301)
Rodríguez, María Florencia (p. 89)
Rossetto, Maria Júlia Buck (p. 405)
Rossini, Rosa Ester (p. 523)

Salamaña Serra, Isabel (p. 529)
Saldaña Blasco, Dafne (p. 615)
Santana, Maria José Pires de (p. 537)
Santos, Adelaine Ellis Carbonar dos (p. 623)
Santos, Roseli Alves dos (pp. 283; 307; 663)
Sepúlveda López, Lida (p. 191)
Silva, Joseli Maria (pp. 397; 605)
Silva, Kayque Virgens Cordeiro da (p. 315)
Silva, Luiz Carlos da (p. 307)
Silva, Mariane do Rosário (p. 545)
Soto, Paula (pp. 413; 553)
Souza, Mariana Barbosa de (p. 199)
Souza, Regina Celeste de Almeida (p. 649)
Suave, Mirian Pereira (p. 631)
Summer Herrera, Valerie (p. 271)
Tavares, André Luiz Bezerra (p. 207)
Torres Rodríguez, Martin (p. 215)
Ursino, Sandra (p. 419)
Varela, Brisa (p. 451)
Vera, Sonia (p. 127)
Villarino Pérez, Montserrat (p. 529)
Zaragocin, Sofía (p. 223)
Zubillaga, Melisa (p. 127)

The logo consists of the letters 'EJE' and the number '4'. The letters are filled with a vibrant, multi-colored pattern of abstract shapes and textures, including shades of purple, pink, yellow, green, and blue. The '4' is also filled with a similar pattern, though it appears more solid in some areas.

Espacialidades de género,
vida cotidiana y trabajo

HENRI LEFEBVRE Y DOROTHY SMITH: UNA PROPUESTA DE INTEGRACIÓN PARA IDENTIFICAR LAS PRÁCTICAS URBANAS DE LAS MUJERES A PARTIR DEL RELEVAMIENTO DE LA VIDA COTIDIANA

ALMENDRA ALADRO

Becaria interna doctoral en Temas Estratégicos (Hábitat) CONICET. Centro de Investigación y Docencia en Derechos Humanos “Dra. Alicia Moreau” CIC-UNMDP. Argentina, almendraaladro@gmail.com

OBJETIVOS

La ponencia propuesta pretende, en general, generar un diálogo entre el concepto de “vida cotidiana” del sociólogo Henri Lefebvre y la “Etnografía Institucional” esbozada por Dorothy Smith como enfoque para (re)subjetivar a las personas que el cientista social se propone investigar, y producir conocimiento que impacte en su día a día; y, en particular, propender a un enfoque que permita, mediante este cruce, conocer las prácticas urbanas de las mujeres trabajadoras a partir de la reconstrucción de sus vidas cotidianas, dotándolas de un sentido profundamente político que exponga las relaciones de dominación subyacentes al gobierno de la ciudad.

METODOLOGÍA

La metodología empleada es el análisis de las obras “*La vida cotidiana en el mundo moderno*” de Henri Lefebvre (1967) e “*Institutional Ethnography: A Sociology for People*” de Dorothy Smith (2005), estrategia a través de la cual se pretende obtener conclusiones suficientes respecto de los objetivos planteados.

RESULTADOS/AVANCES

El abordaje de “vida cotidiana” que Henri Lefebvre expone en sus obras *Crítica de la vida cotidiana* (1945), *La vida cotidiana en el mundo moderno* (1967) e *Introducción a la psicología de la vida cotidiana* (1970) no es meramente un capítulo de su trabajo académico, sino que es concebido como el telón de fondo que moviliza su compleja labor académica (Lindón Villoría, 2012). El sociólogo francés indaga a lo largo de su obra en la idea de “lo cotidiano” entendiéndolo que:

(...) en su trivialidad, lo cotidiano se compone de repeticiones: gestos en el trabajo y fuera del trabajo, movimientos mecánicos (los de las manos y los del cuerpo, y también los de las piezas y los dispositivos, rotación o ida y vuelta), horas, días, semanas, meses, años; repeticiones lineales, y repeticiones cíclicas, tiempo de la naturaleza y tiempo de la racionalidad, etcétera. El estudio de la actividad creadora (de la *producción* en el sentido más amplio) conduce hacia el análisis de la reproducción, es decir, de las condiciones en que las actividades productoras de objetos o de obras se reproducen ellas mismas (...). (Lefebvre, 1968, p. 29)

Desde el materialismo histórico, Lefebvre, además de entender que la vida cotidiana es un producto directo de las relaciones de dominación, comprende que la misma contiene un potencial transformador; sobre esto último, indica que el concepto de vida cotidiana tiene una implicancia clave en el entendimiento de uno de sus aportes teóricos más trascendentes: el derecho a la ciudad y las prácticas urbanas que se configuran al estudiar integralmente los usos y sentidos que un grupo humano da a la ciudad y sus bienes en un momento histórico determinado.

Lejos de proponer la universalización de la experiencia de la clase social dominante en su vida cotidiana y, en consecuencia, en las prácticas urbanas que configura, al

estilo del liberalismo político clásico¹, el autor reafirma el significado político de lo cotidiano para comprender cómo la lucha de clases se desarrolla en las ciudades contemporáneas, como en otro momento histórico se desarrollara en las fábricas.

Para reconstruir las prácticas urbanas de las mujeres trabajadoras² –entendidas como grupo desaventajado por su condición de clase y de género– en un momento histórico determinado y desde una perspectiva de género, esta ponencia propone indagar en la vida cotidiana de ellas, entendida en el sentido lefebvriano, desde el enfoque elaborado por Dorothy Smith (2005), denominado por ella misma “Etnografía Institucional”, el cual busca explorar una “Sociología para la gente” para (re)subjetivar a las personas que se quiere investigar y producir conocimiento que impacte en su día a día, en lugar de tomarlos como meros objetos de estudio. Para lograr este objetivo, la socióloga canadiense elabora la estrategia conocida como “*Women’s stand point* [punto de vista de las mujeres]” entendiéndolo que ellas son sujetos epistemológicamente privilegiados³ para dar cuenta de las experiencias del día a día o, en la terminología lefebvriana, de la vida cotidiana.

Como consecuencia de la incorporación de las mujeres, ellas generan una contradicción al transitar entre las esferas de producción (espacio público) y reproducción (espacio privado) de las condiciones materiales de existencia⁴, no obstante la persistencia del mandato patriarcal que históricamente las relega al ámbito doméstico. Esta brecha en la pretendida división entre el espacio público y privado se traduce, como ya se ha mencionado, en la configuración de prácticas urbanas diferenciadas. Desde su rol, las mujeres pueden dar cuenta tanto de su propia cotidianeidad como de otros grupos desaventajados que dependen de sus cuidados (niños, niñas y adolescentes, personas con discapacidad, adultos y adultas mayores, etc.) y que quien aborde esa experiencia puede reconstruir la prenombrada vida cotidiana no ya como un mero sumario de hitos individuales, sino como hechos políticos. La propia Smith clarifica cuál es el objetivo del marco metodológico que propone:

Like a map, it aims to be through and through indexical to the local sites of people’s experience, making visible how we are connected into the extended social relations of ruling and economy and their intersections. And though some of the work of inquiry must be technical, as mapmaking is, its product should be ordinarily accessible and usable, just as well-made maps is, to those on the terrain it maps [Al igual que un mapa, apunta a ser a través del índice de los sitios locales de la experiencia de las personas, haciendo visible cómo estamos conectados a la red extendida de las relaciones sociales de gobierno y economía y sus intersecciones. Y aunque parte del trabajo de indagación debe ser técnico, como lo es la cartografía, su producto deberá ser accesible y utilizable, al igual que los mapas bien hechos, para aquellos que están en el terreno que mapea] (Smith, 2005, p. 29)

El relevamiento de hechos de lo cotidiano propuesto como metodología para la producción de conocimiento situado, accesible y útil para mujeres en cuyas vidas se indaga, es una herramienta muy útil para el diseño, ejecución y producción de política pública local destinada a la producción de ciudad:

¹ Ver Pateman, C. (2009), “Críticas feministas a la dicotomía público/privado”. En: Ávila Santamaría, R., Salgado, J. y Valladares, L. (Comp), El género en el derecho. Ensayos críticos. Quito, Ecuador: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.

² Se entiende por “mujeres” a todas aquellas que se autoperciban como tales.

³ Respecto a las mujeres como sujetos epistemológicamente privilegiados para dar cuenta de las “*ruling relations* [relaciones de gobierno]” a las que refiere Dorothy Smith se sugiere la lectura de los capítulos 1 y 2 de “Institutional Ethnography: A Sociology for People”.

⁴ Ver Scholz, R. (2013). “El patriarcado productor de mercancías. Tesis sobre capitalismo y relaciones de género”. En Constelaciones. Revista de Teoría Crítica, núm. 5, pp. 44-60.

I mean by this simply that when it comes to knowing her way around in it, how things get done, where the bus stop for B-line bus is, at which supermarket she can pick up both organic vegetables and lactate-reduced milk, and all the unspicifiables of her daily doings and the local conditions on wich she relies-when it comes to knowing these matters, she is an expert. It is anothe rmatter all together when it comes to the forms of organization that authentic atetheorganic status of the vegetables that brings the supermarket or the bus company into daily existance; or that constitute the responsibility of the streets, the sidewalks, the standards of waste disposal, and so on [Quiero decir con esto, simplemente, que cuando se trata de conocer su manera, cómo se hacen las cosas, dónde está la parada de autobús de la línea B, en cuál supermercado ella puede conseguir tanto vegetales orgánicos como leche reducida en lactosa, y todos los aspectos inespecificables de sus actividades diarias y sus condiciones locales en las que se encuentra: cuando se trata de conocer estos asuntos, ella es una experta. Es otra cuestión en general cuando se trata de las formas de organización que autentican el carácter orgánico de las verduras que vende el supermercado o la existencia diaria de la compañía de; o las formas de organización que implican la responsabilidad de las calles, los paseos laterales, los estándares de eliminación de residuos, etc.] (Smith, 2004, p. 24)

El análisis realizado permite afirmar que, si bien Smith se diferencia del materialismo histórico, su estrategia metodológica puede acoplarse a la aplicación de las ideas de Lefebvre respecto a la necesidad de conocer la vida cotidiana como hecho político para adentrarnos en las prácticas urbanas de los sujetos que se pretenden estudiar, en este caso, las mujeres de clase trabajadora. Ello, por cuanto Smith propone recuperar las experiencias cotidianas para desentrañar las relaciones de dominación que les dan forma a través del conocimiento del punto de vista de las mujeres que postula la Etnografía Institucional.

REFERENCIAS

- Lefebvre, H. (1968), *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, España: Alianza Editorial.
- Lindón Villorías, A. (2012), “Las huellas de Lefebvre sobre la vida cotidiana”. En: *Revista Veredas*, núm. 25, pp. 39-60.
- Smith, D. (2005), *Institutional Ethnography: A Sociology for People*. Toronto, Canadá: Altamira.

MUJERES EN LA BÚSQUEDA DE ESPACIOS PARA ACTIVIDADES FÍSICAS O DEPORTIVAS EN MÉXICO

ROCÍO MARISOL ALANÍS-ANAYA

Colegio de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. México, ammonite@ciencias.unam.mx

ANTECEDENTES

Las actividades físicas o deportivas históricamente se han relacionado con la aplicación de la fuerza y la destreza, aptitudes que comúnmente se asociaban a los hombres; sin embargo, las mujeres han demostrado que el deporte no es una actividad exclusiva de varones al obtener medallas olímpicas en deportes que requieren de mucha fuerza física como son la halterofilia. La definición de deporte proviene del latín *de-portare* que puede traducirse como el dejarse llevar o alejarse de lo cotidiano, por ende, puede considerarse una actividad que permite la diversión y/o recreación (Hernández y Recoder, 2015). Posteriormente el término cambia a la actividad física competitiva y organizada que favorece el desarrollo armónico e integral del ser humano (Rodríguez, 2003).

Dado que la competencia deportiva tiene su máxima expresión con los juegos olímpicos es preciso señalar que a pesar de que dicho evento en la historia moderna se realiza desde 1896 (Juegos Olímpicos de Atenas), se realizó solo con la participación de hombres. Si bien cuatro años después se permitió la incorporación de las mujeres en el evento (Paris 1900), solo se dio el 2% de participación femenina; situación que siguió hasta 1928 al aumentar al 10% de participación (El Desmarque, 2018). En México, la primera incursión de mujeres se dio en 1932 con la participación de dos mujeres en atletismo y esgrima, desde entonces la participación femenina ha sumado 405 deportistas, siendo el año de 1968 cuando las mujeres pudieron aumentar su participación, ya que antes de esa fecha la delegación con mayor participación femenina fue la de Londres 1948 con 7 mujeres. Así mismo Atenas 2004 fueron los juegos olímpicos que tuvieron la recepción de la delegación femenil más grande para México con la presencia de 52 mujeres; en total se han obtenido 139 medallas olímpicas (INMUJERES-CONADE).

Si bien queda claro que la participación femenina en el deporte a nivel profesional ha ido incrementado para México, aun falta mucha labor para que las mujeres puedan acceder a espacios deportivos en su vida adulta, ya que las actividades cotidianas pueden interferir en la concepción de que el esparcimiento es necesario, ya que actualmente las actividades laborales sumadas a las del hogar consumen más tiempo de las mujeres respecto al de los hombres, las cifras a esta situación muestran que entre el 40.3 y 72.8 % de las mujeres sin importar su condición civil son las que se encargan de la limpieza del hogar (SIG-AIDH, 2019) situación que influye directamente en la percepción de las prioridades que de acuerdo al modelo patriarcal debiera tener una mujer. Lo anterior se traduce en que las mujeres no solo se encargan de su vida laboral o académica, sino que también de las labores del hogar y/o del cuidado de los hijos; y esta forma de vida es la que restringe a las mujeres el tiempo que podrían destinar a realizar una actividad física o un deporte.

OBJETIVO

Dado lo anterior, el objetivo de este trabajo es evidenciar la situación actual de las mujeres en espacios para realizar actividades físicas o deportivas en México.

METODOLOGÍA

El método de análisis estadístico para este trabajo partió de la encuesta del Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico (MOPRADEF) para los años 2013 y 2018, realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) de forma anual desde 2013. Así mismo se incorporaron datos sobre la infraestructura deportiva para cada Entidad Federativa de México, los cuales fueron obtenidos desde el Registro Nacional de Infraestructura Deportiva gestionado por la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte quien actualizo su base de datos hasta 2015. Las bases de datos obtenidas tuvieron un tratamiento estadístico de filtrado de encuestas a partir de conteos en conjunto para evaluar la información en los siguientes rubros:

- » Mujeres y hombres deportistas.
- » Relación entre la actividad física o deportiva con el nivel de escolaridad.
- » Relación entre la ocupación actual con las prácticas físicas o deportivas.
- » Infraestructura para realizar actividades físicas o deportivas.

Los productos que se derivaron del análisis estadístico incluyen gráficos y el uso de sistemas de información geográfica para relacionar los rubros antes mencionados con mapas para las entidades federativas de México.

RESULTADOS (PRELIMINARES) Y DISCUSIÓN

La encuesta del MOPRADEF contempla 2.336 viviendas en zonas urbanas de 100.000 y más habitantes. En 2013 la encuesta constó de 1.145 mujeres y 831 hombres, mientras que en 2018 la cifra se elevó a 108 mujeres y 929 hombres. Las cifras anteriores se refieren al total de personas que contestaron la encuesta para 2013 y 2018 respectivamente.

A continuación, se muestran los resultados del análisis estadístico para cada rubro evaluado.

MUJERES Y HOMBRES DEPORTISTAS

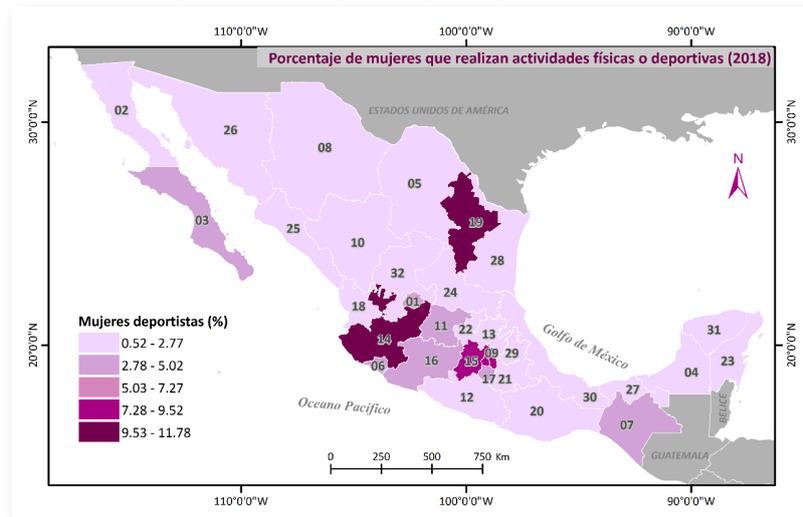
Del total de encuestados solo el 50% o menos afirmó que realiza una actividad física o deportiva; cabe mencionar que para este estudio se consideró cualquier persona que realice una actividad física o deportiva se considerara deportista, haciendo alusión a la definición en Hernández y Recoder (2015); que considera al deporte como una actividad que permite alejarse de lo cotidiano. También en la encuesta se observó que el número de mujeres deportistas disminuyó en un 16.6% entre 2013 y 2018 (Tabla 1).

Al evaluar los datos de mujeres deportistas por Entidad Federativa para 2018, se observó que la mayoría de las entidades tienen poca participación de las mujeres en el deporte no superando 4.71%; destacan las entidades de Jalisco (11.78%), San Luis Potosí (9.96%), Ciudad de México (9.42%) y Estado de México (7.85%) (Figura 1).

Tabla 1. Relación de encuestados en MOPRADEF y personas que realizan una actividad física o deportiva

MOPRADEF	Mujeres 2013	Hombres 2013	Mujeres 2018	Hombres 2018
Total de encuestados	1145	831	1080	929
Personas que practican una actividad física o deporte (deportistas)	458	417	382	447
Porcentaje de personas deportistas	40%	50.2%	35.4%	48.12%

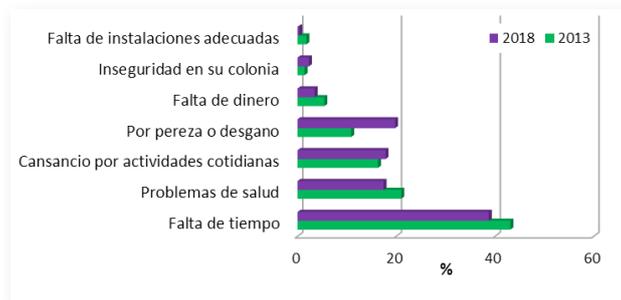
Figura 1. Porcentaje de mujeres deportistas en 2018



01. Aguascalientes, 02. Baja California, 03. Baja California Sur, 04. Campeche, 05. Coahuila, 06. Colima, 07. Chiapas, 08. Chihuahua, 09. Ciudad de México, 10. Durango, 11. Guanajuato, 12. Guerrero, 13. Hidalgo, 14. Jalisco, 15. México, 16. Michoacán, 17. Morelos, 18. Nayarit, 19. Nuevo León, 20. Oaxaca, 21. Puebla, 22. Querétaro, 23. Quintana Roo, 24. San Luis Potosí, 25. Sinaloa, 26. Sonora, 27. Tabasco, 28. Tamaulipas, 29. Tlaxcala, 30. Veracruz, 31. Yucatán y 32. Zacatecas.

De las mujeres que respondieron que no pueden realizar ninguna actividad física o deportiva, mencionaron que principalmente es por falta de tiempo, problemas de salud, cansancio por actividades cotidianas y pereza o desgano (Gráfico 1).

Gráfico 1. Razones para que las mujeres no puedan realizar actividades físicas o deportivas



Dado lo anterior, se puede inferir que las actividades que imposibilitan a las mujeres el incursionar en actividades físicas o deportivas son principalmente la falta de tiempo que pudiera deberse a sus actividades laborales o académicas, trabajos en el hogar y/o el cuidado de los hijos; además que derivado de estas actividades también se pueden atribuir el cansancio por actividades cotidianas y la pereza o desgano.

La encuesta del MOPRADEF también incluye preguntas sobre el nivel escolar que poseen las mujeres deportistas. En el análisis de los datos se muestra que las mujeres con grado de escolaridad de nivel superior son las que más actividades físicas o deportivas realizan, seguidas de las mujeres con educación básica y educación media superior; por otro lado, son las mujeres de los extremos de nivel escolar las que menos actividades físicas o deportivas realizan: Sin escolaridad y con estudios de posgrado (Gráfico 2).

En el caso de las mujeres deportistas con grado de educación superior, se observó que las entidades federativas de Jalisco (11.42%) y San Luis Potosí (11.42%) son las que mayor porcentaje de mujeres deportistas concentran, en el resto de las entidades no se supera el 5.71% (Figura 2).

Por otro lado, las mujeres que no cuentan con escolaridad y aun así se toman el tiempo para realizar actividades físicas o deportivas se ubican en las entidades de Ciudad de México, Michoacán, Morelos, Nuevo León y Puebla (Figura 3).

Es evidente que entre menos nivel de escolaridad se tiene es menos probable que las mujeres se tomen el tiempo para realizar actividades físicas o deportivas; pero también es notable que las mujeres con nivel académico de posgrado tampoco dedican tiempo a dichas actividades; lo anterior puede deberse a la carga de responsabilidades que puedan estas derivándose de los puestos profesionales que alcanzan, lo cual se combina con las actividades en el hogar y/o el cuidado parental.

Gráfico 2. Nivel de escolaridad de las mujeres que realizan actividades físicas o deportivas

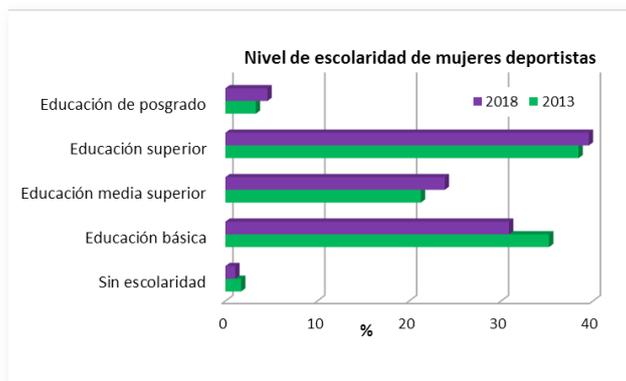


Figura 2. Porcentaje de mujeres deportistas con educación superior en 2018 (Consultar claves de Entidades Federativas en Figura 1)

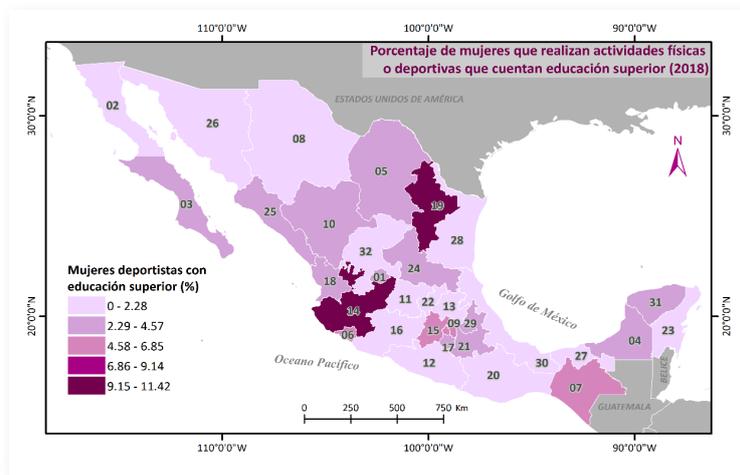
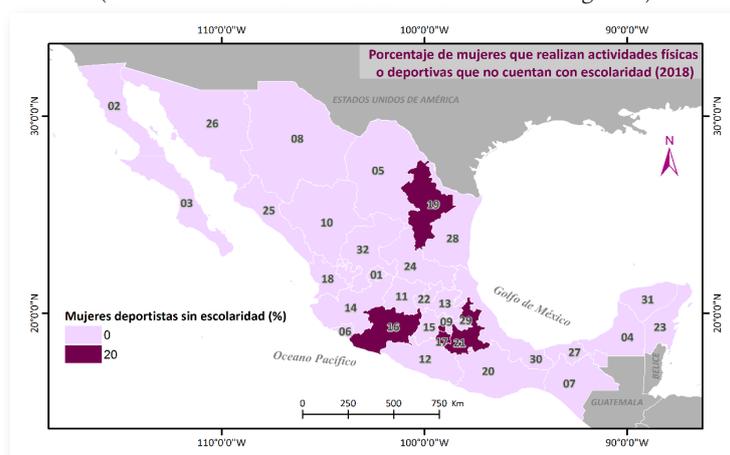


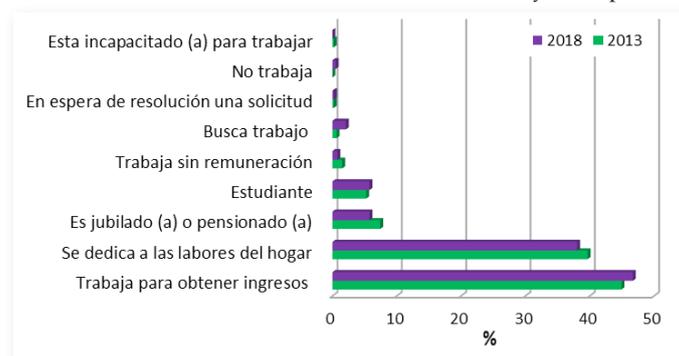
Figura 3. Porcentaje de mujeres deportistas que no cuentan con escolaridad en 2018
(Consultar claves de Entidades Federativas en Figura 1)



RELACIÓN ENTRE LA OCUPACIÓN ACTUAL CON LAS PRACTICAS FÍSICAS O DEPORTIVAS

Como ya se ha mencionado, a las mujeres se les ha adjudicado las labores del hogar y los cuidados parentales, actividades que las mujeres han venido a conjuntando con su trabajo y/o vida académica. Dicha situación contribuye a que las mujeres no puedan acceder a un tiempo de esparcimiento o a la práctica de una actividad física o deportiva; ya que debido a la carga mental que les generan dichas actividades se tienden a postergar momentos para prácticas lúdicas o deportivas. En el análisis de la encuesta del MOPRADEF se observó que son las mujeres con trabajo y las que se dedican a las labores del hogar, las que han logrado darse espacios para realizar actividades físicas o deportivas; no obstante, el porcentaje de las mujeres deportistas que se dedican a las labores del hogar ha disminuido entre 2013 y 2018 pasando de 39.69% a 38.05%. En el caso de las mujeres deportistas que tienen un trabajo, el porcentaje aumento de 44.95 a 46.71% para el mismo periodo respectivamente (Gráfico 3).

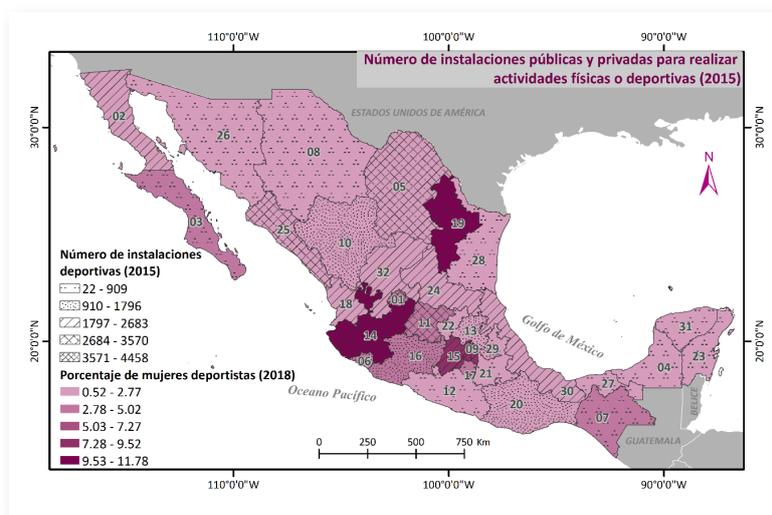
Gráfico 3. Condición de la actividad actual de las mujeres deportistas



Por otro lado, el menor porcentaje de mujeres deportistas se presenta en mujeres incapacitadas para trabajar, mujeres sin empleo, mujeres en espera de resolución a solicitud de empleo y trabajos sin remuneración. Lo anterior puede indicar que esas condiciones de actividad dan mayor posibilidad a la práctica de actividades físicas o deportivas, debido a que tendrían un mayor periodo de tiempo libre; no obstante, también podrían sugerir estados emocionales depresivos debido a la falta de ingresos económicos, situación que imposibilita tener energía para destinarla a una actividad de esparcimiento.

Otra condición para que las mujeres puedan acceder a la práctica de actividades físicas o deportivas es la presencia de infraestructura adecuada para su realización. En este punto la CONADE tiene un Registro Nacional de Infraestructura Deportiva que muestra la distribución de la infraestructura deportiva pública y privada por entidad federativa hasta 2015 y al comparar esos datos con el porcentaje de mujeres deportistas para 2018 se puede observar que no coincide el mayor número de instalaciones deportivas (Aguascalientes con 4.458) con el mayor porcentaje de mujeres deportistas por entidad federativa (Jalisco, San Luis Potosí, Estado de México y Ciudad de México) (Figura 4).

Figura 4. Relación entre el número de instalaciones públicas y privadas para realizar actividades físicas y deportivas en 2015 con el porcentaje de mujeres deportistas en 2018 (Consultar claves de Entidades Federativas en Figura 1)



En la Figura 4 también se puede observar que las entidades después de Aguascalientes, con mayor número de instalaciones deportivas son Guanajuato (3.480), Sinaloa (3.402) y Ciudad de México (3.345). No obstante, solo en la Ciudad de México es donde existe un porcentaje considerable de mujeres deportistas (9.62%). Lo anterior evidencia que para que las mujeres se incorporen a actividades físicas o deportivas, no solo es necesario tener las instalaciones deportivas, también se requiere evaluar si esa infraestructura es costeaable o si existe una movilidad eficaz para llegar a ellas.

CONSIDERACIONES FINALES

Como ya se vio a lo largo de este trabajo, existe un gran interés de las mujeres en México para buscar espacios no solo físicos sino temporales para actividades físicas o deportivas, lo cual se refleja en que las mujeres que dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo remunerado y labores del hogar son las que más porcentaje de mujeres deportistas mostraron tanto en 2013 como en 2018. Por otro lado, es necesario atender a las mujeres más vulnerables para que su falta de tiempo para realizar actividades físicas o deportivas se deba a una decisión y no a una imposibilidad, tal como lo sugiere el dato de que las mujeres sin escolaridad son las que menos porcentaje de deportistas tienen; lo anterior puede deberse a que en su situación económica es más importante cubrir los gastos diarios que tomarse un tiempo para el deporte. Finalmente,

el hecho de que haya la infraestructura para realizar actividades físicas o deportivas no significa que existan las condiciones necesarias para que las mujeres puedan dedicar parte de su tiempo a actividades de esparcimiento o deportivas, ya que ellas son las que mayor carga física y mental tienen en sus hogares al combinar actividades laborales o académicas con trabajos no remunerados en el hogar y con el cuidado parental.

REFERENCIAS

- El Desmarque. 2018. Mujeres al poder en los juegos olímpicos. Sección Actualidad. Contenido de Joaquín Anduro. España. <https://eldesmarque.com/actualidad/deporte-femenino/232786-mujeres-al-poder-en-los-juegos-olimpicos>
- Hernández, D. y Recoder, G. 2015. Historia de la actividad física y el deporte. Bases conceptuales. Premisas ordenadoras. Síntesis. Literatura. Impresos Chávez de la Cruz. México.
- INMUJERES-CONADE. Mujer y deporte una visión de género. México. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100559.pdf
- Rodríguez, L. P. 2003. Compendio histórico de la actividad física y el deporte. Masson. España.
- SIG-AIDH. 2019. Atlas de Igualdad y Derechos Humanos. Comisión Nacional de los Derechos Humanos. México. <https://gis.cndh.org.mx/portal/apps/webappviewer/index.html?id=9812c83ac42d-40299089c6a19da24f69>

TEJIENDO LAZOS DE ORGANIZACIÓN: EL CASO DE LAS COSTURERAS DOMICILIARIAS EN LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA

JUAN MANUEL CANO
UNMDP. Argentina, juanmcano91@gmail.com

ELIANA MARGARITA MARIOLI
UNMDP. Argentina, elianammarioli@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene como propósito visibilizar las condiciones de las mujeres trabajadoras domiciliarias de la industria de la indumentaria en la ciudad de Mar del Plata. Partiendo de su rol como grupo social doblemente oprimido, por su condición de mujeres de clase trabajadora. Para esto nos resulta fundamental tomar el concepto de *interseccionalidad*, más precisamente el elaborado por las autoras Brah y Phoenix. El mismo es de nuestro interés dado que nos dará el sustento teórico para analizar la doble opresión en función del género y la clase.

Para lograr esto, apelaremos a un análisis cualitativo partiendo de fuentes primarias, como entrevistas a informantes calificados, artículos periodísticos relevantes y fuentes bibliográficas.

Las razones que nos motivan a indagar en esta temática son múltiples. Por un lado, y a partir del contacto con diferentes personas del rubro, observamos que la organización del trabajo domiciliario de indumentaria en nuestra ciudad adquiere características particulares que han sido poco indagadas.

Además, así como esta actividad se presenta con cualidades diferenciales a, por ejemplo, el que se da en CABA, también lo hace la organización gremial de lxs trabajadorxs. En este sentido, se está forjando una organización sindical bajo el Sindicato de Trabajadores Domiciliarios Textiles y Afines el cual se presenta como una experiencia pionera en la rama en nuestro país.

GÉNERO Y CLASE COMO FORMAS DE OPRESIÓN

Es de suma importancia para este trabajo, e inclusive el eje del mismo, realizar un análisis y reflexión de cómo el género y la clase afectan a las mujeres costureras domiciliarias. Es aquí que el concepto *interseccionalidad* inevitablemente debe aplicarse, entendiendo el mismo como las autoras Brah y Phoenix, siendo "(...)los complejos irreductibles, variados y variables efectos que resultan cuando múltiples ejes de diferencia -económica, política, cultural, psíquica y experiencial- se intersectan en contextos históricos específicos" a esto último, y desde nuestro lugar de geógrafxs, agregamos que también dicho proceso se da en contextos espaciales específicos. Las investigadoras continúan: "El análisis interseccional explora cómo diferentes ejes de diferencia se articulan en niveles múltiples y crucialmente simultáneos en la emergencia de modalidades de exclusiones, desigualdad y formación de sujetos en un contexto". Entonces podemos afirmar que en el caso de las costureras ambos aspectos se intersectan, género y clase, se vinculan para dar lugar a espacios de vulneración de derechos, de precarización y flexibilización laboral.

Estas costureras, al compartir localización de su lugar de trabajo y su domicilio, terminan siendo sobreexplotadas, padeciendo una doble o hasta triple jornada laboral

para quienes tiene hijxs o nietxs: mujer trabajadora, ama de casa y al cuidado de sus niñxs. El capitalismo es más feroz con ellas, las somete a niveles increíbles, las oprime en el cotidiano reduciéndolas a meras esclavas en tiempos donde la esclavitud resulta “ilegal”. Reforzamos esta idea con las palabras de Aleksandra Kollontai:

El capitalismo ha cargado sobre los hombros de la mujer trabajadora un peso que la aplasta; la ha convertido en obrera, sin aliviarla de sus cuidados de ama de casa y madre.

Por tanto, nos encontramos con que la mujer se agota como consecuencia de esta triple e insoportable carga, que con frecuencia expresa con gritos de dolor y hace asomar lágrimas a sus ojos.

Los cuidados y las preocupaciones han sido en todo tiempo destino de la mujer; pero nunca ha sido su vida más desgraciada, más desesperada que en estos tiempos bajo el régimen capitalista, precisamente cuando la industria atraviesa por periodo de máxima expansión.

Resulta evidente que las formas de organización del trabajo y, por consiguiente, de la opresión sobre lxs trabajadorxs en el contexto espacio-temporal analizado aquí adquieren características propias diferentes a las del capitalismo en su fase de expansión industrial, como la descrita por Kollontai.

En el contexto actual, que autorxs como Isabell Lorey denominan como *capitalismo neoliberal global*, “no sólo la relación entre capital y trabajo es de central importancia, sino también la relación entre tiempo, flexibilidad y cuantificabilidad. Los salarios bajan, mientras que la carga de trabajo, es decir, las horas de trabajo aumentan”.

Lo que para el capitalismo industrial fuera la gran fábrica, en la lógica productiva a escala global dominante en la actualidad, y en la búsqueda permanente de reducción de costes de producción, se impone la deslocalización productiva. Para el caso de la industria de la costura, el lugar de trabajo se muestra muy difuso, pudiendo ser la propia vivienda de lxs trabajadorxs o pequeños talleres los lugares de producción y explotación. “Sus ingresos son menores porque: se ven concentradas y marginadas a empleos feminizados (con sueldos bajos) mientras los empleos con sueldos altos están muy masculinizados”.

EL CASO DE LAS COSTURERAS MARPLATENSES

La necesidad de disminuir, impuesta por la competencia capitalista, así como también la limitada rentabilidad de estos sectores -industria de indumentaria y del calzado- debido a su retraso en la mecanización, “obligaba” a los industriales a conseguir trabajo barato e intensivo para vender sus mercancías a un bajo precio. (Pascucci, 2010, p. 4)

Para el caso de la industria de indumentaria, esta búsqueda de aumento de ganancia “obliga”, siguiendo las palabras de la autora, a cargar sobre lxs trabajadorxs, costes de producción como el servicio eléctrico, herramientas, el mantenimiento de las máquinas e hilos, entre otros. A esto se suma el hecho de que el pago por el trabajo realizado es a destajo, y muchas veces sin conocer los precios que se pagan en general, consecuencia de la atomización de lxs trabajadorxs y sus talleres. En este sentido, un ejemplo claro es el precio pagado por cada remera para niñxs terminada, que se paga alrededor de \$50, siendo que su precio promedio al público no baja de \$300. Este precio, que es establecido por el tarifario del Sindicato Argentino de Trabajadores a Domicilio y afines, generalmente no es respetado por lxs trabajadorxs, ya que prefieren cobrar hasta la mitad en el afán de mantener el trabajo. Esto ratificaría lo expresado por Florencia Minici: “El proyecto reformista de la Alianza Cambiemos se basa en la profundización y producción de precariedad; al mismo tiempo, el temor a la pérdida del empleo (...) actúa como elemento disciplinador (...)” (2018, p. 40).

Este elemento adquiere una relevancia especial, teniendo en cuenta las cifras de desempleo en nuestra ciudad, que lidera el país con un 12,8%. Este valor asciende a 14,8% para las mujeres marplatenses, en comparación al 11,1% de varones.

El disciplinamiento que genera este miedo se combina con el hecho particular que en este sector, el costo laboral se presenta como una de las variables más propensas a ser reducida. Este proceso se puede dar, en gran medida, gracias a la alta desregulación en materia legislativa, de esta actividad. En este sentido, la ley 12.713 es la que regula el trabajo domiciliario, y data del año 1941. La misma establece que: el “(...) fabricante dador de trabajo en responsable solidario del tallerista o intermediario respecto a las condiciones laborales de trabajador a domicilio”.

Esta ley, que podría haberse planteado como pertinente para un contexto donde predomina la gran fábrica como lógica de producción, para el contexto actual de producción deslocalizada y flexibilizada.

Frente a este disciplinamiento, lejos de caer ante el miedo y la desorganización, lxs trabajadorxs domiciliarixs comenzaron un proceso de organización sindical, bajo el nombre de Sindicato de Trabajadores Domiciliarios. Si bien aún no cuentan con personería jurídica, han logrado herramientas y elementos propios, como un tarifario común con los precios por prenda terminada. En este sentido, la experiencia que tienen lxs trabajadorxs es ambigua. Por un lado, lxs trabajadorxs que están organizadxs respetan ese precio, lo cual significa una estandarización de los precios importante. Por otro lado, lxs trabajadorxs que se encuentran por fuera del Sindicato, suelen aceptar trabajos con remuneraciones inferiores a las del tarifario, en pos de sostener su trabajo. En este sentido, la Secretaria General del Sindicato expresa la experiencia de la creación del Sindicato:

SG¹: ...O sea, cuando empezamos a ver cómo era, y te vas enterando, y te va... ¿Cómo hay una ley vigente desde el año 41? Que te dicen que es para trabajo a domicilio, vos no tenés la menor idea. Te vienen pagando en negro, eh, y yo había hecho, cuando empezamos, este, armamos el sindicato, digo, bueno, hicimos ahí, viste, a ver qué, que hacemos, a ver a quién ponemos al frente (risas). Me dice: “¡y ponete vos!”, dice. Y bueno, y después todas mis compañeras, Silvia y todas las demás, dicen “¡por fin se puede armar algo para que nos defiendan!”, qué sé yo.

Bueno, todavía estamos esperando. Hicimos la presentación de la personería gremial. Pedimos la personería gremial, que estamos esperándola, porque el, la ley, como me la ratificaron, sigue vigente, este. Hay un tarifario para trabajo a domicilio que se debe cumplir.

No es casual que el testimonio remita a un universo de trabajadoras mujeres ya que, en Mar del Plata, este labor es desempeñado en su inmensa mayoría por mano de obra femenina.

El surgimiento de una forma de organización sindical, más allá de levantar reivindicaciones de carácter laboral como el valor percibido por su fuerza de trabajo, reconocimiento de las cargas sociales y el pago de los insumos, no deja de ser una lucha por la igualdad de género. Esto es así desde el momento en que este labor se encuentra invisibilizado y recludo al espacio privado y potestad casi exclusiva de la mano de obra feminizada. En este sentido, coincide con lo descripto por Florencia Minici, cuando afirma:

(...) se dio también una incorporación de experiencias activistas que no se llaman a sí mismas feministas, vinculadas a la lucha contra la precariedad (luchas ligadas a la demanda de empleo, mejoras salariales, acceso a la salud, entre otras), lo cual propició una reflexión crítica que potenció ambas luchas, gracias a una articulación y el relanzamiento de nuevas alianzas. (2018, p. 48)

¹ Entrevistada, mujer 50 años. Dirigente del S.A.T.A.D.

La reclusión de estas trabajadoras al ámbito privado, incluso para desarrollar actividades productivas, no es más la sumisión histórica de la mujer al hogar, un espacio “naturalmente” femenino, donde se desarrollan las labores de reproducción social como la crianza de lxs niñxs, las tareas domésticas y la satisfacción del deseo sexual masculino. En contrapartida encontramos un espacio público masculinizado. Es decir, apropiado por los hombres y para los hombres. En este sentido, coincidimos con Linda McDowell cuando afirma:

El trabajo doméstico de la mujer (...), reproducía a diario el otro. Las mujeres se ocupaban de la higiene de los hombres, de su alimentación y de su vestido, para que ellos pudieran acudir todos los días al trabajo, y parían y cuidaban unos hijos que iban a ser la futura mano de obra. Por tanto, ellas estaban explotadas por el capitalismo, pero, se decía, también por el hombre concreto que se apropiaba de su trabajo dentro de la casa.

PRODUCCIÓN Y REPRODUCCIÓN SOCIAL, DOS CARAS DE LA MISMA EXPLOTACIÓN

La separación espacial entre los géneros tiene su origen en el siglo XIX, debido a la organización urbana industrial, que constituía el centro de la esfera pública y era, por excelencia, masculina. Como se ha mencionado anteriormente, nos encontramos bajo una lógica productiva capitalista diferente, donde la gran industria ya no es el eje articulador por excelencia del espacio urbano mundial. Esto tiene como consecuencia que los ámbitos tradicionalmente atribuidos a “lo masculino” y “lo femenino”, no tienen límites tan fijos. En muchos casos, los espacios destinados a la producción y a la reproducción social se muestran altamente dinámicos, variables y superpuestos. Esto se corrobora con especial rigor al hablar, como lo hacemos en este caso, de trabajadoras mujeres. En consonancia con esto, el relato de la trabajadora entrevistada:

SG. Y como trabajadora yo tenía eh tuve a mi hijo... a los 17, estaba trabajando en la casa de un matrimonio eh que el es hermano de la señora que vendría a ser costurera donde yo fui a empezar (...)

...tiene un taller, de costura; y dice ¿te gustaría?; y sí le digo, pero yo tengo un hijo, es difícil que te tomen con un hijo en un taller, recién nacido, de dos meses, tres meses, que se yo (...)

...le digo yo no tengo guardería ni nada todavía, este... y me dice; “traelo”. Y a mí me parecía que entre la lana, el llanto que se yo, acá no voy a poder trabajar. Bueno y esa semana estuve como ayudante de mesa, entonces Maxi estaba con el Bebesit, ¿viste? y yo ayudante de mesa doblando y qué se yo (...)

...Bueno, me llevaba el nene con el cochecito, y este más o menos al mes conseguí una guardería. Entonces, lo llevaba a la guardería, iba al taller, como me lo cuidaban de 5 a 6 horas, tenía que ir a buscarlo y seguir después en el taller con él. Estuve más o menos no sé si 6, 7 meses trabajando así, hasta que después conseguí una señora cerca de casa que me lo podía cuidar, que era mucho mejor...

Este relato deja en evidencia, por un lado, la responsabilidad de la producción y la reproducción social somete a la mujer a una doble explotación: trabajadora y madre. Un cuerpo sobre el cual operan dos categorías como lo son el género y la clase, determinando su gran opresión.

Por otra parte, podemos interpretar cómo la propia mujer reproduce la lógica de las labores “naturalmente” femeninas. Asume como dada la responsabilidad femenina de realizar las tareas de crianza y cuidado de lxs hijxs. Estas tareas, si las delega, lo hace con otra mujer. En tanto, “aquello que se llega a establecer como lo ‘normal’ en cierto conjunto de relaciones sociales históricas es un largo y constante proceso de construcción, de ‘normalización’” (Antón et al., 2010, p. 48).

En el discurso de la dirigente no se expone la presencia de la figura de un varón que se haga carne de estas tareas. El capitalismo se complementa con el patriarcado en la opresión sobre las mujeres, para así sostenerse mutuamente.

Retomando las palabras de Antón, puede decirse que las mujeres han sido sujeto de normalización, donde se plantea la existencia de algo “normalmente natural” que es exclusivamente propio de su ser “femenino” y algo exclusivo del ser “masculino”.

Si, en términos de Santos, patriarcado y capitalismo actúan en forma de verticalidades², la organización sindical entre las trabajadoras constituirían una acción donde se “asienta lo cotidiano (...) de todos, de individuos, colectividades. Y están cimentadas por la similitud de las acciones (...) o por su asociación o complementaridad” (1993, p. 73).

Esos vectores que propician la integración jerárquica regulada (*verticalidades*) no siempre lo son las empresas o los grandes grupos de capital, sino también, las instituciones, como podría ser el gobierno municipal del intendente Carlos Arroyo. El representante del ejecutivo a nivel local, a través de su equipo, se acercó a costureras no registradas para que hicieran chalecos para Tránsito de la ciudad de Mar del Plata. Durante el lapso en el cual llevaron a cabo esta tarea, en ningún momento, desde el municipio se las registró. En palabras de la trabajadora,

SG -(...) porque, bueno, Arroyo, mandó a hacer los, viste los chalecos para tránsito... bueno, los trajo para coser y nos tuvo así en negro

Si dichas verticalidades ejercen dominio sobre territorios colectivos, no es menos cierto que lo hacen sobre los cuerpos individuales. Esto es especialmente comprobable sobre aquellos femeninos y disidentes. En consecuencia, y siguiendo la idea de Antón y Damiano, “el cuerpo es un territorio” y en él se enfrentan “(...) conjuntos de relaciones sociales que en principio expresarían distintas características en tanto subsistemas de relaciones inscriptos en sistemas mayores” (2010, p. 35). Entendiendo que estos sistemas mayores son el capitalista y el patriarcal que operan en las distintas escalas de la vida social, política y económica.

Es de suma importancia, hacer hincapié en la cuestión del empleo no registrado porque como lo explica Seager

Los empleos que se permiten o se fomentan para unos y para otros reflejan normas culturales acerca de lo que es correcto desde el punto de vista de la femineidad y la masculinidad, así como su distinta situación. Cuando las mujeres son mayoría en un sector específico, sus trabajos están peor pagados y valorados. (2018, p. 123)

Por esto, en general, muchos de estos empleos que dentro de las normas culturales son femeninos, se encuentran dentro del sector informal con características comunes como precariedad y flexibilización laboral.

REFLEXIONES FINALES

En este recorrido intentamos mostrar, a través del caso de las trabajadoras domiciliarias de la industria textil y de indumentaria de la ciudad de Mar del Plata, cómo se plasman las desigualdades de género en el mercado de trabajo.

En el avance del capital sobre la fuerza de trabajo, las mujeres resultan las más afectadas, dando como resultado una forma de opresión particular debido a su condición de clase y de género. Esa opresión que se ve reflejada en la doble o triple jornada laboral que socioculturalmente se les ha impuesto, normalizando, o intentando hacerlo, sus cuerpos, acciones y discursos. Cuerpos que intentan ser dominados, reducidos y recluidos a determinados espacios geográficos.

² Entendida como “áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada y, además, necesaria en todos los lugares de producción globalizada y control a distancia”. (Santos, 1993, p. 74)

Esos territorios corporales, a la vez individuales que colectivos, se encuentran en un despertar de lazos de solidaridad, también conocidos como *sororidad*. Estos dan lugar a situaciones de organización y rebeldía ante las imposiciones de estos sistemas que los quieren pasivos y en silencio.

BIBLIOGRAFÍA

- Brah, Avtar (1992) "Diferencia, diversidad y diferenciación". Londres
- GrET (2019). Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon. (Informe No. 24). Mar del Plata: GrET. ISSN 2525-1503
- Kollontai, Alejandra (1911) "Las relaciones sexuales y la lucha de clases" R.Ed NiTantitoAsi
- LE MONDE Diplomatique (2018), "El Atlas de la revolución de las mujeres. Las luchas históricas y los desafíos actuales del feminismo" Edición Cono Sur. Ed Capital intelectual S.A. Buenos Aires.
- Marin, Juan Carlos; et. al.(2010) "El cuerpo, territorio del poder" Ed. P.I.Ca.So. Buenos Aires.
- Mc Dowell, Linda (2000) "Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas" Trad. Pepa Linares. Ed Cátedra. Madrid.
- Nijensohn, Malena (Comp.) "Los feminismos ante el neoliberalismo" Latfem. Buenos Aires, 2018.
- Pascucci, Silvina; Kabat, Marina. (2010) "El trabajo a domicilio como empleo precario. Alcances y límites de la legislación que intentó regularlo en la Argentina" VI Jornadas de Sociología de la UNLP. La Plata.
- Santos, Milton (1993) "Los espacios de la globalización" Coloquio "Análisis del sistema-mundo y de la economía mundial" GENDEM. Paris.
- Seager, Joni (2018) "La mujer en el mundo. Atlas de la geografía feminista" Ed. Grijalbo. Barcelona.
- Williams Crenshaw Kimberlé (1991) "Cartografiando los márgenes. En Intersecciones: cuerpos y sexualidades en la encrucijada." Javeriana, Barcelona.
- Zapata, Galindo ... [et. al.] (2012) "La interseccionalidad en debate". Berlín.

CARACTERIZACIÓN DE JEFATURAS DE HOGAR FEMENINAS EN LA LOCALIDAD DE GUALEGUAYCHÚ, PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

MARÍA LAURA CONTÍN

Profesora de Enseñanza Media y Superior en Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires UBA. Argentina, mlaura.contin@gmail.com

SIGLAS UTILIZADAS

CNPHyV Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas

EPH Encuesta Permanente de Hogares

IGN Instituto Geográfico Nacional

INDEC Instituto Nacional de Estadísticas y Censos

IVSD Índice de vulnerabilidad social frente a desastres

NBI Necesidades Básicas Insatisfechas

INTRODUCCIÓN

Las presentes consideraciones son de índole exploratoria, responden a inquietudes surgidas en medio de nuestra experiencia de trabajo de campo en la localidad de Gualeguaychú, para realizar nuestra tesis de finalización de grado en la licenciatura en Geografía. En dicho momento nos encontrábamos estudiando temáticas referidas al riesgo de desastres por inundaciones, en los sucesivos viajes nos involucramos con diferentes grupos ambientalistas. Fueron sus referentes mujeres, verdaderamente comprometidas con su militancia en el cuidado de los bienes comunes, las que dejaron verdaderas enseñanzas en el proceso de investigación.

A partir de dicha experiencia nos interrogamos sobre las formas en que se manifiestan las condiciones de género en la conformación del territorio. Este estudio busca sistematizar inquietudes en torno a ello, buscamos una verdadera instancia de preguntas, diálogo y retroalimentación.

ANTECEDENTES

Se han relevado trabajos que estudiando la temática más amplia de los cambios de la estructura sociodemográfica en Argentina, encuentran un verdadero aumento de los hogares encabezados por mujeres para el contexto nacional. Autores como Binstock (2018), Perona y Schiavoni (2018), Aguilar (2011), Acosta Díaz (2001) ponen en relevo dicho fenómeno vinculándolo con la feminización de la pobreza, es decir la expresión de los indicadores de pobreza se dan mayormente en hogares con jefatura femenina.

Por su parte, Morales (2004) realiza un estudio comparado sobre el número de hogares con jefatura femenina y sus características sobresaliente entre registros de EPH (1980-1999) para el Gran Buenos Aires. El aumento de los mismos es notorio, como la heterogeneidad interna que presentan. Su trabajo busca problematizar dichas jefaturas en términos de qué tipo de hogar llevan adelante para ese recorte temporal y espacial. Son sus consideraciones y formas de trabajo, las que echan luz y nos animan a realizar nuestras propias consideraciones para nuestra localidad de interés.

Siendo incompleta nuestra revisión bibliográfica, y aun encontrándonos en el proceso de sistematización de los estudios y aportes que tratan el fenómeno de las jefaturas de mujer, nos lanzamos a explorar nuestras inquietudes.

OBJETIVO GENERAL

Aportar al conocimiento de las características socioeconómicas de las jefaturas de hogar femeninas en la localidad de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Realizar una comparación entre los CNPHyV 2001 y 2010, de las variables sobresalientes que describen las jefaturas de hogar por sexo (varón, mujer de acuerdo al censo), para el departamento de Gualeguaychú.

2. Caracterizar espacialmente heterogeneidades de tipo de hogar, desocupación y presencia de NBI de las jefaturas de hogar femenina por radio censal para el CNPHyV 2010 en la localidad de Gualeguaychú.

METODOLOGÍA

Buscando dimensionar el aumento de jefaturas de hogar femeninas en nuestro estudio de caso como sus características, se desarrolla una breve descripción cuantitativa comparativa de los CNPHyV 2001 y 2010, por medio del cruce de variables. Se toman dos variables de interés, por cuestiones de extensión del trabajo, para desarrollar el mencionado perfil (tipo de hogar y al menos un indicador de NBI), cruzadas por la relación de parentesco jefe/a de hogar, controlado por sexo (para poder captar la diferencia entre varón y mujer de acuerdo al CNPHyV). Los cruces de variables se han realizado a nivel departamental respondiendo al objetivo específico n° 1, en datos absolutos y porcentuales, la fuente de los datos han sido los resultados del CNPHyV 2001 y 2010, procesados desde Redatam+SP, CEPAL/CELADE de escritorio.

En lo que respecta al objetivo específico n°2, se ha trabajado con datos provenientes del CNPHyV 2010 obtenidos desde el mismo procesador a nivel de radio censal. Se obtuvieron los conteos por lista de áreas de cantidad de jefas de hogar, hogares con NBI y desocupación para los radios del departamento completo.

Para la caracterización de la desigual distribución espacial de los valores que adquieren dichas variables, en rigor la no uniformidad del grupo femenino cabezas de hogar en la ciudad de Gualeguaychú, se armaron clusters espaciales por medio de cortes naturales (Jenks), lo que nos permite agrupar radios buscando mayor homogeneidad interna en tres categorías: valores altos, medios y bajos de lo analizado, en cantidades absolutas. Los archivos espaciales han sido tomados de las capas SIGs que tanto el IGN como el INDEC ponen a disposición del público en general a partir de sus páginas oficiales.

CONCEPTOS BÁSICOS

Para no incurrir en confusiones es necesario definir las variables y sus categorías. Estos se reconocen como conceptos que se utilizan en el cotidiano, pero que adquieren una delimitación específica en los análisis cuantitativos de la población desde el CNPHyV (2001; 2010). De acuerdo a lo especificado por el INDEC, el jefe/a de hogar es la persona de referencia a partir de la cual se reconstruyen los hogares, es la persona reconocida como tal. El concepto asociado al mismo por excelencia es el de hogar, entendido como una persona o conjunto de ella que viven bajo un mismo techo compartiendo gastos de alimentación, las categorías de interés para este estudio han sido unipersonal (una sola persona, jefe/a), nuclear completo de pareja sola (nuclear conyugal sin hijos), nuclear de pareja e hijos (nuclear conyugal con hijos) y nuclear incompleto (monoparental).

Las variables, sumadas a las anteriores, que se han tomado de preferencia para construir una caracterización y perfil de nuestra población de interés, hasta el momento de presentación del presente escrito, han sido: 1) condición de actividad (referida a la condición de actividad económica, identificando desde la actividad principal que realizan las personas a la población económicamente activa, ocupada¹ o no ocupada², e inactiva³) y; 2) hogares con al menos un indicador de NBI⁴.

A lo largo del trabajo comparativo, en lo ocurrido en el período intercensal, se han utilizado las variables y categorías que se muestran como equivalentes entre una y otra cédula censal. Para mayor información, consultar Definiciones de la base de datos CNPHyV 2010 (serie revisada, enero 2017) y Glosario INDEC online (disponible en www.indec.gob.ar/glosario.asp).

COMPARACIÓN ENTRE CENSOS

Tomando en cuenta los resultados obtenidos en la Tabla 1 del anexo se evidencia que en el período intercensal la jefatura de hogares femeninas, para el total del departamento, aumenta en un 4,7%, correspondiendo con el fenómeno que los antecedentes mencionan para el contexto nacional. Cabe destacar que a nivel departamental representan aún una minoría en comparación con las jefaturas de varones. Las características de mayor peso estadístico que adoptan los hogares (Tabla 2) que lideran son, mantenidas en ambos censos, hogar unipersonal seguida de nuclear incompleto. En comparación al sexo varón, se observa una prevalencia en dichas categorías. Se destaca en este período un aumento de las jefas mujeres en el nuclear de pareja e hijos frente al descenso masculino, en 5,41%, de acuerdo a los datos procesados.

La tendencia es a la disminución de los hogares con NBI (Tabla 3). Un análisis más detallado, considerando como universo a los hogares que si presentan al menos un indicador de NBI, arroja que en referido a las jefaturas masculinas hay una tendencia a la suba de los mismos entre un censo y el otro, siendo el peso relativo de esta población en el universo de referencia mayor que la femenina. En cambio la tendencia a la baja se observa en las jefaturas femeninas en un 5%, pasando de un total de 967 hogares con NBI jefatura mujer en 2001 representando un 30% sobre total de hogares con NBI (3.251 hogares), a 423 en 2010 un 25% sobre la totalidad de hogares con NBI para el último censo (1.724 hogares).

HETEROGENEIDAD ESPACIAL EN LAS JEFAS DE HOGARES

A continuación se presenta la distribución espacial, agrupadas en tres clases por cortes naturales (Jenks) a nivel de radio censal, de los valores absolutos de las variables que se priorizaron para considerar un perfil de las jefaturas femeninas de la localidad de Gualaguaychú.

El análisis se completará en una futura instancia considerando los valores relativos, por cuestión de espacio se ha priorizado trabajar en valores absolutos, lo que ya nos permite observar la no uniformidad de las características que adopta el aumento de las jefas de hogar en el período intercensal.

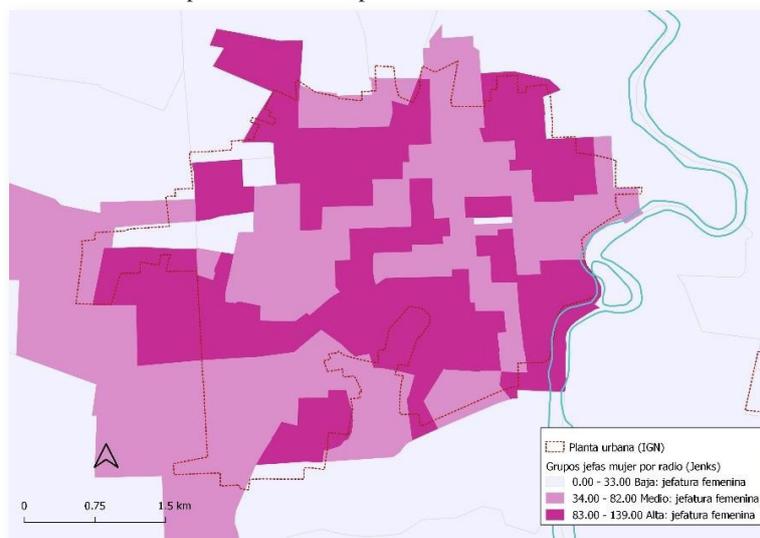
¹ Persona que durante al menos una hora en la semana anterior a la fecha de referencia ha realizado cualquier actividad, paga o no, que genera bienes o servicios para el mercado.

² Persona que no coincide con la condición de ocupado, pero ha realizado acciones tendientes a establecer una relación laboral o iniciar una actividad económica durante las últimas cuatro semanas anteriores al censo.

³ Persona que no se incluye en las anteriores categorías de la variable condición de ocupación.

⁴ Hogares que presentan al menos un indicador de privación (tipo de vivienda, condiciones sanitarias, hacinamiento, asistencia escolar y capacidad de subsistencia).

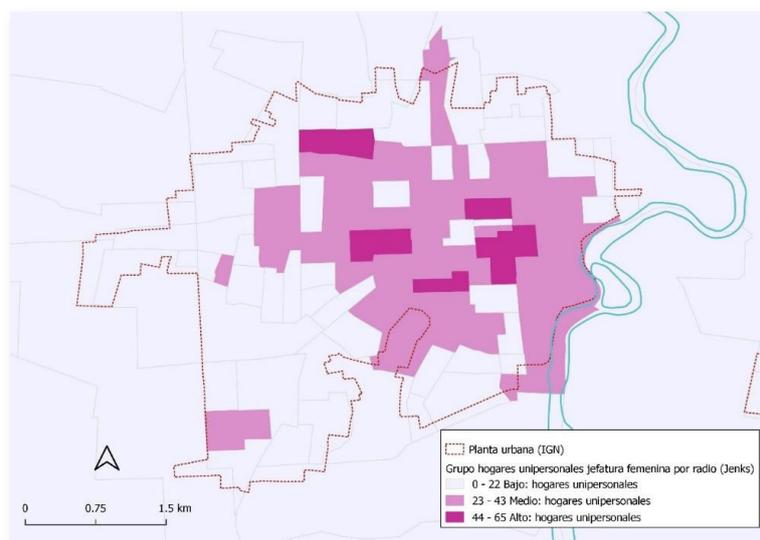
Mapa 1. Ubicación de las jefaturas femeninas en la localidad de Gualaguaychú por radio censal, provincia de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2010. Proyección WS84

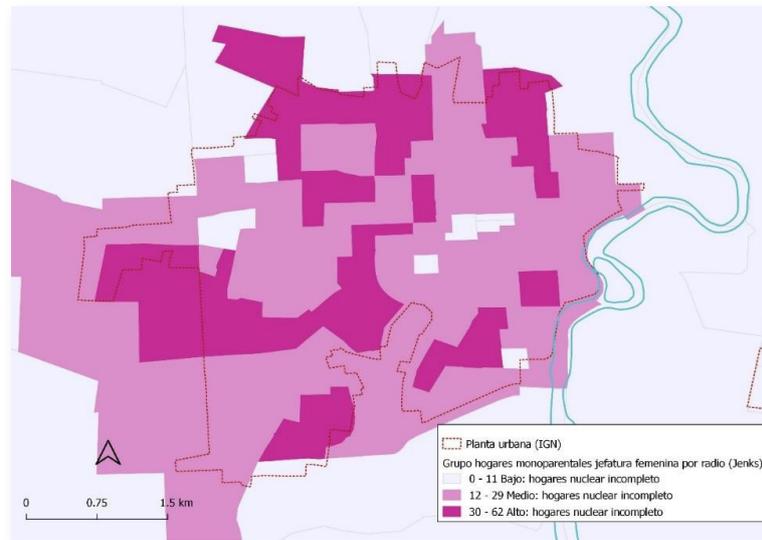
Se observa que los sectores periféricos de la ciudad presentan la mayor concentración de las jefaturas femeninas, en comparación con el centro consolidado de la ciudad. Dichos barrios periféricos de la urbe, de acuerdo a nuestro trabajo de campo mencionado e IVSD desarrollado los mismos presentan los mayores niveles de precariedad material como vulnerabilidad social. Se destacan las áreas rurales por la baja presencia de hogares liderados por mujeres, también a nivel urbano las grandes manchas de alta concentración femenina en las jefaturas coinciden con barrios más desfavorecidos.

Mapa 2. Distribución de hogares unipersonales con jefaturas femeninas en la localidad de Gualaguaychú por radio censal, provincia de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2010. Proyección WS84

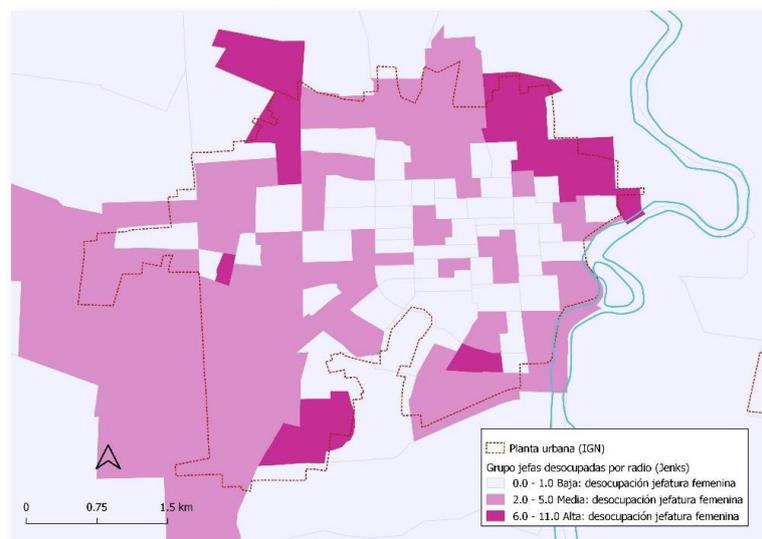
Mapa 3. Distribución de hogares monoparentales con jefaturas femeninas en la localidad de Gualeguaychú por radio censal, provincia de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2010. Proyección WS84

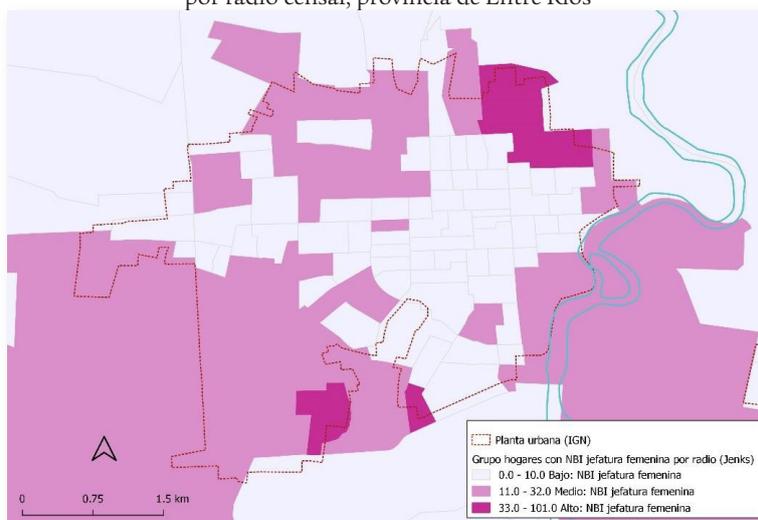
El análisis de los dos mapas anteriores nos permite observar, para los tipos de hogar elegidos (de mayor peso relativo en el grupo de jefas mujeres), que en los barrios periféricos las jefaturas se dan en un contexto de hogar nuclear incompleto, es decir monoparental. Mientras que el centro de la urbe acomodada, presentan en mayor proporción hogares de tipo unipersonales. Característica que debe ser relacionada con conceptos de estructura social y clase para lograr identificar las variables explicativas.

Mapa 4. Distribución jefas desocupadas en la localidad de Gualeguaychú por radio censal, provincia de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2010. Proyección WS84

Mapa 5. Distribución de hogares con NBI jefatura femenina en la localidad de Gualeguaychú por radio censal, provincia de Entre Ríos



Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2010. Proyección WS84

Presencias altas de desocupación como de NBI se corresponden con los barrios periféricos, coincidentes con el nivel alto de IVSD mencionado y tipos de hogares monoparentales. Es notable la presencia de un cuadrante noreste de la localidad caracterizado por jefaturas monoparentales en situación de desempleo y con al menos un indicador de NBI en sus hogares. El resto de los radios urbanos presenta una mayor variabilidad en sus posibles combinaciones. Los radios rurales mantienen en general, valores bajos para las variables estudiadas.

El cuadrante mencionado corresponde con los asentamientos que se disponen en los márgenes del arroyo Gaitán.

Imagen 1. Zona Arroyo Gaitán, Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos



Fuente: tomada en campo. Abril 2016. María Laura Contín

REFLEXIONES FINALES

Los estudios sociodemográficos de distintos grupos de población contribuyen al entendimiento de la construcción desigual del territorio, aportan a pensar políticas públicas a los fines de lograr una mayor igualdad.

Las condiciones de desigualdad entre el mismo grupo de población de las jefas mujeres en la localidad de Gualeguaychú reproducen lógicas socio-territoriales más amplias, macro-estructurales que dan por resultado periferias urbanas con jefaturas femeninas desfavorecidas en el sistema económico social que impera. Con más interrogantes que respuestas, a la búsqueda de hipótesis, variables relacionales explicativas, consideramos importante complejizar el análisis cuantitativo, a posteriori cualitativo de la temática para luego idear intervenciones en el propio territorio, en honor a todas esas mujeres gualeguaychuenses que son ejemplo.

REFERENCIAS

- Acosta Díaz, Félix (2001) “Jefatura de hogar femenina y bienestar familiar: resultados de la investigación empírica” en *Papeles de Población* n° 28. ISSN: 1405-7425. Pp. 41-97.
- Aguilar, Paula Lucía (2011) “La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas” en *R. Katál., Florianópolis*, v. 14, n. 1, Pp 126-133.
- Binstock, Georgina (2018) Hogares y organización familiar en *La Argentina en el Siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. (pp. 421-465). Siglo veintiuno editores. Buenos Aires.
- Morales, Liliana Aurora (2004) Mujeres jefas de hogar, características y tácticas de supervivencia. Una intervención desde el Trabajo Social. Espacio Editorial. Buenos Aires.
- Perona, N. y Schiavoni, L. (2018) Estrategias familiares de reproducción social en *La Argentina en el Siglo XXI, cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. (pp. 466-496).

ANEXOS

TABLAS SÍNTESIS

Tabla 1. Jefatura por sexo comparación CNPHyV 2001 y 2010, departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos

CNPHyV 2010					
Jefatura por: Sexo					
Varón	Varón %	Mujer	Mujer %	Total	Total %
24.294	70	10.205	30	34.499	100
CNPHyV 2001					
Jefatura por: Sexo					
Varón	Varón %	Mujer	Mujer %	Total	Total %
21416	74,7	7255	25,3	28671	100

Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2001 y 2010

Tabla 2. Tipos de hogar de mayor peso relativo, jefatura por sexo comparación CNPHyV 2001 y 2010, departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos

CNPHyV 2010							
Tipo de Hogar	Jefe(a)	Varón	Varón%	Mujer	Mujer%	Total	Total%
Unipersonal		2689	7,80	3358	9,74	6047	17,53
Nuclear completo de pareja sola		4814	13,96	379	1,10	5193	15,06
Nuclear completo de pareja e hijos		12792	37,09	936	2,71	13728	39,80
Nuclear incompleto		577	1,67	3209	9,30	3786	10,98
CNPHyV 2001							
Tipo de Hogar	Jefe(a)	Varón	Varón%	Mujer	Mujer%	Total	Total%
Hogar unipersonal		1786	6,23	2397	8,36	4183	14,59
Hogar nuclear, pareja sin hijos		3441	12,00	151	0,53	3592	12,53
Hogar nuclear, pareja con hijos		12158	42,41	342	1,19	12500	43,60
Hogar nuclear incompleto		448	1,56	2360	8,23	2808	9,79

Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2001 y 2010

Tabla 3. Hogares con NBI por sexo comparación CNPHyV 2001 y 2010, departamento de Gualeguaychú, provincia de Entre Ríos

CNPHyV 2010						
Jefe(a)	Al menos un indicador NBI					
	Hogares sin NBI	Hogares sin NBI	Hogares con NBI	Hogares con NBI	Total	Total%
Varón	22.986	66,64%	1.301	3,77%	24.287	70,41
Mujer	9.782	28,36%	423	1,23%	10.205	29,59
Total	32.768	95,00%	1.724	5,00%	34.492	100
CNPHyV 2001						
Jefe(a)	Al menos un indicador NBI					
	Hogares sin NBI	Hogares sin NBI	Hogares con NBI	Hogares con NBI	Total	Total%
Varón	19132	66,73	2284	7,97	21416	74,7
Mujer	6288	21,93	967	3,37	7255	25,3
Total	25420	88,66	3251	11,34	28671	100

Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2001 y 2010

O PROTAGONISMO INVISIBILIZADO DAS MULHERES NA FLORESTA DA AMAZÔNIA-ACREANA^(*)

SUZANNA DOURADO DA SILVA

Doutoranda do Programa de Pós-graduação em Geografia PPGG da Universidade Federal de Rondônia UNIR. Pesquisadora do Grupo de Estudos e Pesquisas Modos de Vidas e Culturas Amazônicas GEPCULTURA. Universidade Federal de Rondônia UNIR Porto Velho. Brasil, suzannadourado@gmail.com

ADNILSON ALMEIDA SILVA

Licenciado e Mestre em Geografia PPGG-UNIR. Doutor em Geografia pela Universidade Federal do Paraná. Docente do Departamento de Geografia e dos Programas de Pós-Graduação em Geografia e Desenvolvimento Regional e Meio Ambiente UNIR. Pesquisador do GEPCULTURA UNIR. Universidade Federal de Rondônia. Porto Velho. Brasil, adnilson@unir.br

INTRODUÇÃO

O processo de invisibilização feminina é uma ação desenvolvida há gerações, dentre estas, está a negação de sua atuação nos feitos que oportunizaram mudanças significativas na sociedade. Também se cita os processos de apagamento feminino, a exclusão da história é a que causa mais prejuízos às mulheres e a toda uma sociedade. Retirar a possibilidade de jovens se espelharem em suas antepassadas é torná-las sem referência, para que sejam sempre moldadas e destinadas aos objetivos traçados por uma sociedade machista e sexista.

Diante da necessidade de reverberar as vozes silenciadas e com tentativa voraz de apagar da memória, é que surge a necessidade deste olhar no que se refere a questão de gênero no espaço amazônico, dando vozes para o outro lado da história. Tem-se que a história escrita é um privilégio de homens, principalmente brancos e heterossexuais. Desta forma, cabe aos pesquisadores e pesquisadoras, realizar uma ruptura epistêmica, dando ênfase e significância às mulheres, como agente, ditas subalternas desta sociedade.

Com a prerrogativa exposta por Spivak (2010) e Silva (2009), a pesquisa se desenvolve para retirar as cortinas dos feitos femininos no processo de formação do Estado do Acre, Brasil, e seu processo de formação cultural. Para a pesquisa, utiliza-se como método o qualitativo com abordagem fenomenológica a partir das concepções de Edith Stein (2003[1926-1933]), que versa sobre a empatia para a compreensão da pessoa humana, e como metodologias têm-se as entrevistas com sujeitos viventes do processo, reavivando suas memórias e trajetórias, bem como pesquisas em autores que buscam dar visibilidade à trajetória feminina nas empreitadas desenvolvidas na floresta da Amazônia-acreana.

Compreende-se, a partir do exposto, que através da articulação das associações e cooperativas, bem como a inserção em movimentos sociais, é dada a oportunidade do subalterno falar por si e demandar as ações que lhes são necessárias, reforçando as identidades de resistência, pois somente estes conhecem de fato a realidade local e quais são as questões que precisam ser debatidas, principalmente com o poder público.

(*) Artigo elaborado a partir da Dissertação de Mestrado Dourado da Silvilva, Suzanna *Mulheres como Propulsoras de Desenvolvimento Econômico Solidário: Uma Análise dos Empreendimentos Solidários no Município de Rio Branco*. (Dissertação de Mestrado em Geografia). Porto Velho: PPGG/UNIR, 2017

Percebe-se que não são recentes as reivindicações para que tivessem suas pesquisas realizadas dentro dos espaços acadêmicos. Ao que se refere ao falar por si, algo já discutido por Spivak (2010) e iniciado por Silva (2009). E Pode o subalterno falar? É o princípio para que se questionem as formas como são ditadas as regras. O subalterno pode falar, e deve falar, pois só este conhece a sua realidade e esta não pode ser transmitida com a mesma veracidade para intelectuais que nunca vivenciaram tal realidade.

No tocante à temática de gênero dentro da ciência geográfica, Silva (2009) realça que “a ciência geográfica hegemônica é marcada por privilégios de sexo e de raça, características que dificultaram a expressão das espacialidades dos grupos das mulheres, dos não-brancos e dos que não se encaixam na ordem heterossexual dominante” (p. 26).

Quando se busca a compreensão do processo de formação do Estado e os partícipes deste processo, tem-se que ao reavivar a história é um tanto quanto dificultosa, haja vista que não há dados registrados do povo que aqui vivia, sem elucidar o “apagamento” destas histórias em virtude da escrita ter sido de domínio de homens brancos, que passa a contar a sua versão da história.

Neste sentido, Chimamanda Adichie, em uma palestra realizada por meio do TED Conference (Tecnologia, Entretenimento, Design), julho de 2009, em Oxford – Inglaterra, alerta para a questão de os perigos de uma história única, ou “uma verdade só” e que corremos sérios riscos ao ouvirmos um lado só das histórias. Mas como ouvir algo quando o direito da palavra, bem como das escritas são de domínio de homens brancos? Que verdade da história é contada? Bentes (2005) faz um comentário e diz que a história é sempre dos vencedores – europeus – e seus descendentes brancos, no caso. Resta então optar pelas versões não oficiais, fragmentadas de outras verdades.

A ocupação das terras acreanas, para além dos povos que aqui viviam, é marcada com a exploração da borracha a partir dos anos de 1850, conhecida como “I Ciclo da Borracha”. Contudo, a vinda intensificada para a região é datada entre 1870 a 1879, quando criaram núcleos de retirada de látex. A chegada aos seringais do Acre é impactante. Descobre-se que as promessas eram ludibriantes, sendo proferido um *discurso de outrem*, que visava enganar e captar mão de obra barata para o trabalho a ser exercido nos seringais. A opressão era intensa dentro dos seringais e esse quadro de violência era exercido da seguinte forma:

Figura 1 - Esquema de opressão nos seringais do Acre



Fonte: Dourado da Silva, Suzanna. Junho 2016

A tirania era realizada por meio dos financiamentos internacionais que alimentavam as casas aviadoras, as quais, conseqüentemente, exploravam os seringalistas, estes exploravam os seringueiros e estes exploravam as mulheres. É o sistema de opressão, ou como elucida Saffioti (1989-2011) síndrome do pequeno poder, que se refere quando os oprimidos passam a oprimir quem deles dependem.

Cruz (2010) corrobora “em poucos textos que a mulher é citada, como uma exceção ela é vista como uma mercadoria, privilégio ou objeto de disputa”. Não há como deixar de frisar a situação de escravidão vivida pela mulher durante o I Ciclo da Borracha e nem deixar de registrar a força que possuíam ao conseguir estabelecer uma relação de resistência dentro dos seringais, uma vez que a borracha da Amazônia perde sua procura, já que a Malásia passa a ofertar grandes produções e os viventes da floresta passam a viver da caça e pesca; da extração vegetal e da incipiente agricultura e a mulher acreana passa a ter sua principal atividade, a produção agrícola. Cruz (2010) assim esclarece:

Nos tempos de crise da produção gumífera, as mulheres começam a ter uma importância maior nos seringais, pois as famílias seringueiras passam a desenvolver com maior intensidade a agricultura de subsistência, a extração de produtos florestais, a diversificação da produção. E, nesse processo, a participação de mulheres e crianças é fundamental. Contudo, o seu trabalho praticamente não é considerado, pois o “dono” da produção é o homem. (p. 57)

A realidade vivida pela mulher da floresta foi de extrema exclusão, sendo este um dos agentes mais importantes na transformação da Amazônia-acreana, trazendo vida e possibilidades de sobrevivência dentro da floresta, reconfigurando a cultura local. O estudo de gênero traz essa problemática sobre a exclusão da mulher nos estudos da sociedade, sendo necessário que o pesquisador de gênero faça um resgate dos fatos vividos e passe a difundir o papel que estas mulheres tiveram ao longo do processo formativo do estado, da sociedade e da cultura acreana.

A luta e resistência da mulher acreana novamente entram em cena, uma que a partir dos anos de 1964, a região amazônica passou a ser o cenário de estratégia de desenvolvimento dos militares. Por meio da Lei n.º 4.504 de 30 de novembro de 1964 é definida a política de ocupação da Amazônia que trazia o *slogan* “ocupar os espaços vazios da Amazônia” (Calixto, et al., 1985, p. 204)

Os governos federais e estaduais fizeram todos os tipos de chamamento para investimento no Acre, desconsiderando a população tradicional já existente na floresta. Os indígenas, além de sofrerem durante o I e II ciclos da borracha, voltariam a passar por todo o processo de desterritorialização, juntamente com os seringueiros, colonos e ribeirinhos que ali tinham estabelecido morada. A partir da conjuntura atual, a única alternativa era a junção de forças para desestabilizar a força opressora do capital que adentrava a floresta com a autorização das autoridades competentes.

Assim, o Acre estava na mira dos empresários do Sul, Sudeste e Centro-Oeste do Brasil, por ser um local de terras baratas, férteis e abundantes. O chamamento dos governos federal e estadual para ocuparem as terras do Acre tiveram impactos positivos aos novos investidores. Os investidores dos empresários eram conhecidos por paulistas¹ pelos acreanos, sendo estes os que vinham com intenção de comprar grandes hectares de terra, utilizando, se necessários da força bruta, diferente dos sulistas que vinham com a intenção de obter terra e viver no Acre a partir da produção na terra.

¹ Indivíduos que vinham representando empresários de Mato Grosso, Santa Catarina, Paraná, Minas Gerais, São Paulo, Goiás, etc. (Calixto et al., 1985, p. 206).

As vendas das terras acreanas tiveram incentivos fiscais de até 70%, registrando no ano de 1977 empresários que possuíam dois milhões e 500 mil hectares de terras, segundo dados do Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária – INCRA. Somente em Rio Branco foram vendidos 70 seringais, fazendo com que houvesse uma expulsão dos usuários das terras: os seringueiros e seringueiras.

Segundo Souza (2002):

[...] em todos os momentos de suas vidas, essas mulheres demonstraram as condições históricas que as designavam como parte do que chamamos de povos da floresta, porque são momentos todos singulares em que elas tecem suas resistências e formam um viver. (p. 37)

Para estas mulheres não havia a ‘condição de mulher’ e não participar dos movimentos de luta e resistência não era uma opção, estas eram as primeiras a reivindicar mudanças, elas mantinham a voz ativa, força e coragem para liderar, participando ativamente de partidos políticos, sindicatos, tornando delegadas sindicais e participando de trocas de experiências para alavancar o desenvolvimento local. Assim, Dercy Teles de Carvalho Cunha relata:

O movimento sindical era exclusivamente dos homens, fiz parte desse mundo e as pessoas sempre me perguntam porque era difícil uma mulher fazer parte desse mundo nessa época, eu fiz parte desse mundo e as pessoas sempre me fazem a pergunta como que era que eu convivia dentro daquela instituição extremamente machista e eu consegui sobreviver, mas o segredo é você buscar ter competência para debater de igual para igual, ter informação e conhecimento da causa para poder se nivelar a eles, aí acaba a prepotência, a autoridade deles porque você se nivela, foi assim que fiz. (Cunha, Dercy Teles de Carvalho. Entrevista [jul. 2016])

O movimento sindical, mesmo sendo constituído em sua grande maioria por homens, conta com a participação da mulher. Assim como afirma Dercy Teles, elas se faziam ser ouvidas e respeitadas diante do movimento. A ação agora era garantir a permanência na terra e não uma disputa de poder entre homens e mulheres, e assim, Dercy Teles reafirma:

O movimento iniciou a partir da pressão da ameaça de perda da posse da terra, porque os seringais foram comercializados pelos antigos seringalistas que ignoraram tanto os compradores como vendedores que os seringais eram habitados por inúmeras famílias e quando os pecuaristas começaram a desmatar para botar a pastagem começou a ameaçar os seringueiros da posse da terra e naquela época os seringueiros sobreviviam confortavelmente do extrativismo, ainda era a alternativa de geração de renda que arcava com as necessidades básicas das famílias seringueiras. Então o movimento sindical ele surgiu desse momento histórico de transição do seringal tradicional para a pecuária que foi a segunda atividade econômica incentivada pelo governo do estado e aí começaram os conflitos. Algumas famílias foram expulsas de suas colocações por força dos capangas dos jagunços, os novos donos das terras vieram com uma postura idêntica do cangaço antigo, eles tinham pistoleiros, andavam super armados, com dois revólveres, com cartucheiras de balas cruzadas, parecidas com Lampião. As fotos que a gente vê do Lampião. Aquilo intimidava os fracos a saírem e aí isso aumentou as periferias, principalmente a cidade de Rio Branco era mais procurada, por ser a maior cidade, a capital. (Cunha, Dercy Teles de Carvalho. Entrevista [jul. 2016])

Dercy Teles se reporta ao que originou a formação dos Sindicatos dos Trabalhadores Rurais em Xapuri (STR) Xapuri. Diante da necessidade de proteção ao povo, que dependia exclusivamente da terra, ações organizadas necessitavam ser executadas a fim desta proteção. Para isso, organizou o movimento por meio dos sindicatos e iniciaram as lutas contra a força opressora dos paulistas. Estes foram os causadores dos conhecidos empates², iniciado com a luta entre os povos da floresta e os paulistas. Surge, a partir destes movimentos, a necessidade de organizar o grupo de trabalhadores

² Movimento dos povos da floresta que se juntavam, formavam uma parede humana com a intenção de empatar (impedir) a derrubada da floresta. Mulheres e crianças seguiam na linha de frente, realizando o mesmo artifício de Vandana Shiva na Índia ao proteger a natureza.

rurais, onde nasce o Sindicato de Trabalhadores Rurais, liderado por Wilson Pinheiro em Brasília e por Chico Mendes em Xapuri. Calixto et. al., diz que:

A década de 70 não foi promissora ao regime neste Estado. A violência no campo, advinda com a desativação dos seringais nativos e a expulsão dos seringueiros, teve resposta imediata. Organizaram-se sindicatos rurais que, mesmo despolitizados e mal dirigidos, sustentaram grande luta para assegurar a posse da terra aos trabalhadores. (Calixto et. al., 1985, p. 190)

Na luta pela terra, contava com crianças e mulheres seringueiras, ribeirinhas, indígenas, colonas e agricultoras, as conhecidas mulheres da floresta que não temeram diante das forças do maquinário pesado e da violência desmedida dos pecuaristas que invadiram a floresta. Lutaram bravamente contra a sua imposição, não se rendendo a essa nova era de “crescimento econômico da Amazônia”. Foi na década de 1970 que a mulher acreana ganhou mais força, diante da vinda dos pecuaristas para a região, iniciando uma categoria de mulheres exclusivamente agricultoras, que vigora até os dias atuais, como se pode ver no depoimento de Rosineide Rodrigues Lopes.

Apesar do machismo existente no movimento sindical, as mulheres percebendo a necessidade de organizarem foram, pouco a pouco, conquistando seus espaços no Sindicato e no Partido, contribuindo significativamente na luta e na organização dos trabalhadores rurais. Era necessário se organizarem, lado a lado, com seus companheiros, participando das atividades do partido. Para elas, o sonho de mudança não é solitário e, sim, de todas as suas companheiras e companheiros. Era um sonho de um mundo diferente. Era um sonho de todo mundo, juntar-se para somar forças, para a luta resistir. É a partir dessa consciência que Dercy Teles de Carvalho e Sebastiana Adelina Soares da Silva, destacam-se, derrubando a hegemonia masculina nas lideranças, como as primeiras mulheres candidatas pelo Partido em Xapuri. Mais tarde, Dercy Teles de Carvalho, mulher seringueira que participava nas lutas e movimentos sindicais, é eleita presidenta do Sindicato dos Trabalhadores Rurais de Xapuri. (Rosineide Rodrigues Lopes apud Souza, 2002, p. 41)

Dercy Teles foi a primeira mulher a ser presidente de um sindicato dos trabalhadores rurais no Acre. No início do ano de 1980, com 22 anos. Para ela –que é militante do movimento STR-Xapuri e hoje é vice-presidente– a ação do sindicato foi importante, pois estava organizado com a intenção de desestabilizar a ação dos fazendeiros, e ao invés de realizarem movimentos independentes, a organização viria a fortalecer estas ações de manifestação. A formação sindical vem de encontro às formações eclesiais de base da Igreja Católica, que apoiavam fortemente a sindicalização. Dercy Teles assim elucida:

[...] a partir dessa época junto com a teologia da libertação que foi uma grande incentivadora do sindicalismo e ajudou a fortalecer porque quem dava os cursos de formação política para os líderes sindical era a igreja, porque os sindicatos não tinham muitas condições, porque os sindicatos estavam iniciando e o estado também estava apoiando os pecuaristas, o estado era contra o movimento sindical porque interferia no projeto de desenvolvimento como eles chamam. (Cunha, Dercy Teles de Carvalho. Entrevista [jul. 2016])

A Igreja Católica teve grande participação na formação de líderes sindicais e no apoio para as reuniões e organizações do movimento. As mulheres, por serem consideradas religiosas, foram de grande importância para a iniciação do movimento, onde realizavam a logística dos encontros e participavam ativamente das reuniões. De fato, a história acreana é marcada por diversos protagonistas que desencadearam revoluções de grande empreitada, realizadas por um povo simples e sofrido, que conseguiram construir uma identidade de resistência frente à opressão vivida, não temendo diante dos conflitos que surgiam.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

As mulheres, em toda a história da humanidade, possuem uma grande participação, apesar de quase nunca serem referenciadas durante as grandes batalhas empreitadas, ainda por termos uma sociedade sexista; e esta realidade no Acre não é diferente. Porém, estas mulheres fortes e destemidas continuam travando, arduamente, suas lutas para mudar este fato, estão se tornando mais resistentes, conquistando a sua autonomia e saindo do silenciamento machista.

Ao se depararem com a realidade e a aceitar que foram persuadidos por um discurso enganador, a única alternativa era aderir a nova ordem de trabalho. Para além, compreende que tanto os seringueiros, seringueiras e os indígenas que aqui viviam sofreram com a dominação do capital. A realidade vivida por estes seringueiros e seringueiras era a de completa desesperança.

Estes tiveram seus sonhos mortos ao se depararem com a realidade vivida, sendo que esta não teria fim para acabar. Não existia a possibilidade de mudança para outro seringal até que a dívida com o barracão³ fosse sanada, e nem direito à caça, pesca, agricultura e extrativismo eram permitidos pelos seringalistas, a fim desta dívida sempre existir e aumentar.

Tem-se que trazer a discussão da visibilidade feminina na floresta da Amazônia-acreana é uma possibilidade de reverberar a voz de todas as mulheres que empreenderam suas ações em busca da emancipação do estado, contribuindo com o processo de regionalização e inserção cultural no Acre. A mulher da Amazônia-acreana é um exemplo de força e resistência e cabe aos(as) pesquisadores(as) da atualidade, enfatizar estes atos, rompendo com os discursos hegemônicos de pesquisadores homens, brancos e europeus, e passar a dar voz aos silenciados e extirpados da história.

REFERÊNCIAS

- ADICHIE, Chimamanda. (2009). O Perigo da História Única. Conference in Tecnologia, Entretenimento, Design - TED. Conference, julho de 2009, em Oxford - Inglaterra.
- BENTES, Nilma. (2005). Negros na Amazônia Brasileira: 500 anos do Brasil. In: Amazônia além dos 500 anos. FORLINE, Louis. MURRIETA, Rui. VIEIRA, Ima. (orgs.). Belém: Museu Paraense Emílio Goeldi.
- BUTLER, Judith. (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Editora Paidós.
- CALIXTO, Valdir de Oliveira, SOUZA, Josué Fernandes de, SOUZA, José Dourado de. (1985). Acre: Uma História em Construção. Rio Branco: Fundação Cultural do Acre.
- CRUZ, Tereza Almeida. (2010). Mulheres Trabalhadoras Rurais em Movimento: Uma História de Resistência - Vales do Acre e Médio Purus, 1988-1998. Rio Branco: EDUFAC.
- DOURADO DA SILVA, Suzanna. (2017). Mulheres como Propulsoras de Desenvolvimento Econômico Solidário: Uma Análise dos Empreendimentos Solidários no Município de Rio Branco. (Dissertação de Mestrado em Geografia). Porto Velho: PPGG/UNIR.
- SAFFIOTI, Heleieth Iara Bonigiovani. (1989). "A síndrome do pequeno poder". In: AZEVEDO, M. A., GUERRA, V. N. de A. (orgs.) Crianças vitimizadas: a síndrome do pequeno poder. São Paulo: Iglu, p. 13-21.
- SAFFIOTI, Heleieth Iara Bonigiovani. (2011). Gênero, patriarcado, violência. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2ª reimp.
- SILVA, Joseli Maria. (2009). Fazendo geografias: pluriversalidades sobre gênero e sexualidades. In: Geografias subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades. Ponta Grossa, PR: TODAPALAVRA.

³ Lugar onde se comercializavam mercadorias aos trabalhadores do seringal.

- SOUZA, Carlos Alberto Alves de. (2002). História do Acre: novos temas, nova abordagem. Rio Branco, Editor Carlos Alberto Alves de Souza.
- SPIVAK, Gayatri Chakravorty. (2010). Pode o subalterno falar? ALMEIDA, Regina Goulart Almeida; FEITOSA, Marcos Pereira; FEITOSA, André Pereira (Trads.). Belo Horizonte: EdUFMG.
- STEIN, Edith. ([1926-1933], 2003). Obras Completas. Volumen IV Escritos antropológicos y pedagógicos. Editorial de Espiritualidad. Madrid, Espanha.

PARA TI EN TIEMPOS DE CAMBIO: CLASE, GÉNERO Y MODELOS DE FEMINIDAD ENTRE EL ESPACIO PÚBLICO Y PRIVADO EN LA ARGENTINA DE PRINCIPIOS DE SIGLO

MÓNICA FARIÁS

CONICET. Instituto de Geografía. UBA. Argentina, monicaifarias@gmail.com

INTRODUCCIÓN Y MARCO TEÓRICO

En diciembre de 2001 Argentina experimentó una crisis socioeconómica y política de enormes dimensiones. Los meses que siguieron no solo se caracterizaron por la incertidumbre política y las vicisitudes de la economía sino también por altísimos niveles de movilización y participación política en donde personas de diferentes orígenes sociales, ocupaciones e ideologías cruzaron bordes sociales —tanto material como simbólicamente— para encontrarse con otros en el espacio público y en nuevas organizaciones sociales y políticas (Adamovsky, 2010; Grimson, 2008). De alguna manera, esto daba cuenta de una cierta reconfiguración de la política de clases en respuesta a la crisis; reconfiguración que daba lugar a nuevos “espacios de encuentro”, es decir, sitios que posibilitaban oportunidades de conexión, de trabajo conjunto y de alianza política para gente de diversas extracciones sociales (Farías, 2016, 2018; Lawson & Elwood, 2014).

Tal como Antonio Gramsci se refiriera a las crisis como “el terreno de lo coyuntural” —en donde las contradicciones estructurales de una formación social se dan lugar a oportunidades para la organización de nuevas fuerzas sociales (Gramsci, Hoare & Nowell-Smith, 1972)—, durante los años 2001 y 2002 existía la sensación generalizada de estar viviendo el fin de un ciclo y el comienzo de otro muy diferente y de nuevas y mejores oportunidades. Sin embargo, para fines de 2003 la movilización social había decaído y muchas de estas experiencias se habían disuelto frente a un escenario político “normalizado”. Entre los diferentes argumentos que buscan explicar esta “desactivación” de las solidaridades están las que destacan la persistencia de diferencias dentro de la sociedad argentina que hacen de la alianza entre la clase media y los sectores populares algo siempre efímero. Así, Ezequiel Adamovsky (2010) destaca el rol importante que tuvieron los medios al poner en práctica estrategias de tipo “divide y reinarás” que alimentaron el componente anti-popular y racista de la clase media. De este modo, se habrían reinstalado bordes de clase y de raza reproduciendo viejas divisiones en la sociedad.

Siguiendo este enfoque, mi trabajo —que forma parte de un trabajo más amplio sobre el vínculo entre la cultura de masas, las identidades de clase y las dinámicas de la movilización popular— busca ampliar el “terreno” de la crisis y prestar atención a sitios y espacios no tradicionalmente asociados a “lo político” (como las calles, los parques, las fábricas) en donde también se desarrollan luchas sociales y se conforman identidades, como por ejemplo, las revistas dirigidas a un público femenino. Los estudios realizados desde perspectivas feministas sobre la geografía económica y política alertan sobre la importancia de ampliar el repertorio de actores, escalas y sitios a través de los cuales se analizan los eventos político-económicos (Nagar, Lawson, McDowell & Hanson, 2002). Sostengo que los medios de comunicación masiva —por ejemplo, las revistas dirigidas a mujeres— son uno de tales sitios que han sido ignorados como sitios eminentemente políticos atravesados por jerarquías de poder y, sin embargo, son productores y re-productores de normas culturales hegemónicas

que crean un “sentido común” que otorga significado a los acontecimientos cotidianos y que moldean formas de comportamiento y modos de relacionarse (Dittmer, 2010; Nettleton, 2011; Sharp, 1996).

Así, en este trabajo recurro a la revista *Para Ti*, todo lo que le interesa a la mujer (sólo *Para Ti* de acá en más) para indagar sobre la (re)producción de identidades de las mujeres de clase media a partir del análisis de las representaciones de feminidad y domesticidad presentes en la revista. Me parece interesante tomar esta publicación porque: 1) hay una falta de atención a este tipo de revistas en los trabajos que se dedican a estudiar identidad y política que han desestimado su importancia como una fuente válida de consulta y *Para Ti* es una revista dirigida a las mujeres emblemática en la Argentina; 2) si bien la bibliografía sobre la crisis reconoce la participación de las mujeres en distintos espacios y procesos se ha prestado escasa atención a las mujeres de clase media en/durante la crisis.

El objetivo de este artículo es contribuir a llenar este vacío mediante un análisis discursivo de la revista *Para Ti* para indagar sobre los cambios en las representaciones de las mujeres de clase media y de los modelos de feminidad en tiempos de profundo cambio socioeconómico y político. Se identifican cambios y permanencias en el modo en que la revista aborda dos temas que considero relevantes para la configuración de ciertas identidades, antes, durante y después de la crisis: la relación entre las mujeres, la política y el espacio público y el consumo de alimentos. Así mismo se presta atención a cómo el tratamiento de estos temas se halla fuertemente vinculado a una concepción dicotómica del espacio. Las referencias explícitas e implícitas al espacio doméstico y al espacio público como opuestos atraviesan la revista y suponen ámbitos de acción distintos y desiguales para las mujeres. Así, se intenta identificar hasta dónde sirven para reforzar un tipo particular de feminidad y domesticidad (de clase media). El análisis de *Para Ti* nos permite una aproximación a las normas y los valores que son producidos en sitios tradicionalmente considerados “femeninos”, pertenecientes al ámbito de lo privado y que por lo tanto son considerados fuera del campo de lo político. Sin embargo, estos son también escenarios de disputas sociales en donde se reconfiguran identidades de clase y que en el caso de *Para Ti*, ha contribuido a reforzar bordes de clase.

METODOLOGÍA

Para contestar interrogantes en torno a cómo ciertas identidades de clase media son producidas y reflejadas en los medios llevé a cabo un análisis discursivo de la revista *Para Ti*. Se buscó determinar los supuestos subyacentes al texto y las imágenes utilizadas para darle forma a la relación de su audiencia con el mundo real (Tonkiss, 1998). Se parte de la base de que las revistas de mujeres van cambiando acorde se modifican las realidades materiales y de que, a pesar de sus mensajes supuestamente contradictorios, responden a las preocupaciones de colectivos de mujeres en un momento dado (Gill, 2007).

Elegí la revista *Para Ti* por diversas razones: primero por su continuidad en el tiempo. *Para Ti* se ha publicado de modo ininterrumpido desde 1922 hasta febrero de 2019 una vez por semana y segundo, por su popularidad dado que históricamente ha estado entre las más vendidas de su tipo con un total de ventas superior a los dos millones durante parte del período bajo estudio, 1995-2008 (Instituto Verificador de Circulaciones). Por último, elegí *Para Ti* por estar dirigida a mujeres de clase media, un sector de la población que, como indiqué previamente, ha permanecido al margen de estudios sobre la crisis. La preferencia por las mujeres de clase media se evidencia en el precio

(solo accesible para mujeres con cierta capacidad adquisitiva) y en el hecho de que 40% de sus páginas corresponden a propagandas de productos y servicios identificados con consumos de clase media (Roca, 2003).

Como mencioné al final de la sección anterior, presté atención a cómo la revista abordaba los temas de la relación entre las mujeres, la política y el espacio público y el consumo de alimentos. En ambos casos se intentó identificar (dis)continuidades en las concepciones hegemónicas de la clase y el género al tiempo que la crisis se desarrollaba y retrocedía. En los casos en que surgieron nuevos estereotipos se buscó ver si los mismos respondían a formas radicalmente diferentes de entender dichas categorías sociales. Específicamente en el caso del primer tema presté atención a las descripciones que se hacían de las mujeres en la política y las mujeres con trabajos pagos fuera del hogar. En el segundo caso me detuve en los artículos sobre sitios de consumo como restaurantes, aquellos que promocionaban alimentos o proponían recetas, así como también los vinculados a la dieta en el sentido amplio del término.

Revisé un total de 36 números en un lapso de 13 años divididos en tres períodos de tres años cada uno: 1995-1998, 2001-2003 y 2005-2008, es decir, antes, durante y después de la crisis de 2001-2002. Cada uno de estos períodos representan un momento distintivo de la política económica reciente de la Argentina en donde poder identificar continuidades y rupturas en la representación de las mujeres. El primer período representa los años finales del gobierno de Carlos Menem, momento en el que se acentúan las medidas de reforma estructural propias del neoliberalismo. El segundo momento incluye los meses previos a la crisis, el momento de la rebelión popular (el Argentina-zo) y la emergencia de diversos espacios de alianza de clases. El último momento se desarrolla en los años en los que el escenario político y económico se había estabilizado y en donde algunos de estos espacios de alianza se habían desactivado.

CONTEXTO

Este trabajo se sitúa en el contexto de la crisis socioeconómica y política del 2001/2002. Para entender la crisis hay que remontarse a la década del 70 cuando las juntas militares ilegalmente en el poder impusieron una política de represión, de apertura financiera y de reestructuración económica con el objetivo de romper el balance de poder establecido durante los años del Estado de bienestar entre los sectores del capital y los del trabajo. La redistribución regresiva del ingreso se consolidó en los dos mandatos sucesivos de Carlos Menem desde 1989 hasta 1999 mediante la implementación de un modelo económico neoliberal ortodoxo. Este período se caracteriza por el incremento de la exclusión social, el desempleo y el aumento de las desigualdades. A los pobres estructurales se sumaba lo que algunos estudiosos del tema llamaron “los nuevos pobres” (Minujín & Kessler, 1995), es decir, clase media empobrecida. Al mismo tiempo la economía experimentaba altos niveles de crecimiento y dinamismo dando lugar a la contracara de esta nueva categoría social: “los nuevos ricos”, “los ganadores”, retirados en barrios cerrados y vigilados, con niveles de consumo excesivos y suntuosos (Svampa, 2001).

Hacia 1999, cuando asume Fernando De la Rúa, el 10% más rico del área metropolitana de Buenos Aires ganaba 24 veces lo que ganaba el 10% más pobre. La economía estaba inmersa en un espiral constante de recesión y endeudamiento, al tiempo que crecía el descrédito hacia la clase política y hacia la política partidaria en general. Para diciembre de 2001 el descontento y las manifestaciones de protesta que habían venido creciendo durante los años noventa llegaron a su pico cuando el gobierno declaró un decreto congelando las cuentas bancarias y limitando la extracción de dinero a un monto fijo por

mes, lo que se conoció popularmente como “corralito”. Esta medida pretendía detener la corrida bancaria que se había desatado a raíz de la propuesta de reestructuración de la deuda impulsada por el entonces ministro de economía Domingo Cavallo. El clima de catástrofe se vio exacerbado por la transmisión constante y sesgada de noticias vinculadas a saqueos y revueltas en el Conurbano Bonaerense. En tal clima de tensión en la noche del 19 de diciembre un decreto presidencial estableció el estado de sitio, medida que no fue acatada por gran parte de la población que salió a las calles en repudio a la medida. Las protestas se acentuaron durante el 20 así como también lo hizo la represión policial. Al finalizar el segundo día de protestas, De la Rúa renunciaba dejando un saldo de casi cuarenta muertos.

Una serie de presidentes provisionales e interinos se sucedieron en dos semanas al tiempo que el gobierno anunciaba la devaluación de la moneda nacional, pegada al dólar desde 1991. Para octubre de 2002, la población urbana bajo la línea de pobreza ascendía al 57% (INDEC, s/f). En tal contexto, amplios sectores de la sociedad se volcaron hacia el espacio público y hacia nuevas formas de sociabilidad. Surgieron nuevos actores que congregaban gente de diferentes extracciones sociales y trayectorias, como por ejemplo las asambleas barriales y populares, las ollas populares y las empresas recuperadas. Estos espacios de acción colectiva representaron “espacios de encuentro” (Farías, 2016), experiencias novedosas que proveyeron de oportunidades reales de intercambio de valores, experiencias y proyectos políticos.

En estos espacios de encuentro los bordes de clase parecían borrarse modificando la tradicional política de clases y produciendo “procesos de declasificación” (Adamovsky, 2010). El conocido “piquete y cacerola la lucha es una sola” fue un ejemplo de la voluntad de trabajar en solidaridad y alianza con otros con quienes una alianza política no parecería en principio “natural” o dada. A pesar de la potencia con la que estos espacios de encuentro proliferaron durante el 2002, al terminar el siguiente año muchos se habían fragmentado, habían perdido su fuerza inicial o se habían disuelto. Entre las explicaciones que buscan dar cuenta del (aparente) final de estas instancias están las que responsabilizan a la criminalización de la protesta por parte de la clase política; la estabilización de la economía y el deseo de “normalización” de la vida social y política y las disputas y contradicciones dentro de las organizaciones. Otras, refieren a la persistencia de una identidad de clase media con componentes racistas y antipopulares.

En línea con esta última postura, quisiera proponer que para mejor comprender los cambios en las identidades de clase ya sea como resultado de la ampliación/desdibujamiento de sus bordes, o de retracción como indicaría la disolución de los espacios de encuentro, es necesario prestar atención a los actores y sitios supuestamente no políticos. Es decir, aquellos que no se encuadran dentro de los tradicionalmente conceptualizados como “espacios públicos/políticos” (como las calles, los parques, las fábricas, etc.) y donde sin embargo también se producen luchas sociales y se ponen en juego las identidades. Así mismo, resulta imprescindible atender a las formas en las que las identidades de clase se co-constituyen con otras categorías sociales, como, por ejemplo, el género. Así, la revista *Para Ti* representa un “sitio” de particular relevancia para proveer nuevas miradas sobre estos temas. Considero que a pesar de los cambios significativos en las actividades y en los roles de las mujeres durante el período bajo estudio, y, a pesar de un cierto tinte progresista de la revista en términos de política de género, los valores atribuidos a las mujeres de clase media y los modelos de domesticidad y feminidad no fueron profundamente cuestionados de modo que se podría suponer que la revista *Para Ti* contribuyó a reforzar la clase como categoría identitaria y política.

Un tema privilegiado para estudiar el vínculo entre las identidades de clase y género y el espacio es “la política” en general y en particular la política entendida en el sentido acotado del término. Es decir, aquellas actividades asociadas al gobierno de un área y vinculadas a la política partidaria y no a las múltiples y diversas formas en las que diferentes actores ejercen poder en distintos espacios y a distintas escalas (Kofman, 2005). La geografía feminista ha denunciado la tendencia a excluir al género del mundo de “lo político”. En particular ha criticado el silenciamiento de las mujeres como sujetos políticos autónomos y la falta de atención a sus espacios y actividades como objeto de estudio (Kofman & Peake, 1990). Estos estudios exponen la separación ficticia entre “hogar” y “trabajo” y llaman la atención sobre el peso ideológico que conlleva la identificación del hogar y el espacio doméstico con la feminidad, lo privado y lo esencialmente no-político (Domosh & Seager, 2001; Marston, 1995).

Resulta interesante entonces, prestar atención a cómo la revista aborda el vínculo entre mujeres-política-espacio público cuando estos temas se superponen. Así, en el primer período analizado los artículos que asociaban a mujeres con el espacio público tratan más que nada sobre esposas de políticos o mujeres con algún puesto importante en el mundo de los negocios o en instituciones de caridad. En su mayoría, los artículos sitúan a las mujeres en el hogar, llevando a cabo tareas de cuidado de la familia. Cuando no es en el ámbito doméstico, los espacios asociados a las actividades de las mujeres son los shopping-centers, los restaurantes y los cafés. El único número que refiere a las mujeres en la política formal es de noviembre de 1997 en el contexto de las elecciones legislativas de octubre de ese año. El editorial de ese número explícitamente manifestaba sorpresa por el hecho de que dos mujeres fueran cabeza de lista de los partidos con más votos —Hilda “Chiche” Duhalde y Graciela Fernández Meijide— lo cual muestra cuán excepcional, por inusual, era encontrar a las mujeres en el espacio “masculino” de la arena política. Quizá lo más destacable de esta nota es que este salir al espacio público dejando el ámbito del hogar —de hecho, las candidatas eran descritas en otra nota como “dos mujeres de su casa”— estaba muy vinculado con la contribución de las mujeres a la política en virtud de ciertas supuestas características naturales, como lo expresa la siguiente cita,

Más allá de los resultados, ojalá que las características que siempre nos diferenciaron de los hombres: sensibilidad, honestidad, fortaleza y generosidad, lleguen de una vez por todas a la política y la conviertan en algo más humanitario. (*Para Ti*, N° 3930, 3 de noviembre 1997)

En el segundo período las mujeres adquieren algo más de visibilidad al tiempo que la situación económica y política se deteriora. Los números del año 2001 se sitúan más que los del período anterior en la agenda social del momento. Pareciera como si durante la crisis económica —hecho amenazante para el bienestar de los hogares— las mujeres adquieren relevancia en la arena pública gracias a esos valores que supuestamente encarnan. Estos valores, el sentido de justicia, la honestidad y la entereza moral, vendrían de alguna forma a contrarrestar la crisis. Pero, además, las mujeres adquieren protagonismo —o al menos visibilidad en la esfera pública— en función de los cambios impuestos a las unidades domésticas por las características del mercado laboral. Interesantemente, también se observa un reconocimiento a la participación de la mujer en el cambio social y en la política de base por fuera de los espacios y actores tradicionalmente entendidos como “políticos”. Pese a ello, su participación suele estar vinculada al hecho de que los espacios “de las mujeres”, es decir, los hogares y las familias, son

amenazados por la crisis. Un ejemplo interesante es el de la entrevista a Elisa Carrió, entonces diputada nacional por la provincia de Chaco. En la nota, gráficamente titulada “Las mujeres estamos pariendo una nueva Argentina”, Carrió es consultada acerca del protagonismo de las mujeres en las protestas del verano de 2001-2002, y comenta,

[C]reo que las mujeres tienen mucho que ver con este cambio porque saben parir y, en consecuencia, saben cuando tiene que pujar para conseguir algo [...]. Es que la Argentina no se va a reconstruir con esos mismos políticos. Viene un proceso de recambio de identidad. (*Para Ti*, N° 4147, 4 de enero de 2002)

En otro artículo se describe cómo las “esposas de obreros” cuya fábrica cerró se organizaron para recuperarla y citan a una de ellas diciendo que,

El mundo de los negocios te obliga a salir a luchar, pero esto no nos tomó por sorpresa ... ¿qué mamá no fue empresaria en su casa? (*Para Ti*, N° 4122, 6 de julio de 2001)

Estas notas dan cuenta de que la participación de las mujeres en el espacio público ya sea en la política formal o en casos puntuales como el de la recuperación de la fuente de trabajo de sus maridos, se configura en función de los roles tradicionales asignados a las mujeres. El sentido de la participación, lejos de responder al derecho propio de las mujeres a acceder a ciertos espacios y de llevar adelante determinadas acciones, se halla en la necesidad de cuidar de sus propias familias ante una situación crítica, mediante la mejora de toda la sociedad. En última instancia, significa extender las prácticas de cuidado propias del ámbito de lo doméstico y familiar a la sociedad entera, lo cual contribuye a anclar la participación de las mujeres en lo público en modelos de feminidad tradicionales.

En el período 2006-2008 observamos un silencioso retroceso de las mujeres de este rol protagónico al tiempo que se pone el foco en temas vinculados a la inseguridad y al miedo. Pareciera como si la participación de las mujeres en el modelo político que emerge de la crisis no hubiera bastado para dar respuesta a los problemas más preocupantes de la sociedad argentina. Por ejemplo, hay una nota en la que la autora de alguna forma reniega de su pasado que se asemejaba a un estado constante de “asamblea estudiantil”, se posiciona como una mujer de mediana edad que no tolera la violencia y manifiesta preferir los programas de cocina antes que los de actualidad con políticos que enuncian “discursos vacíos de contenido todo el tiempo” (*Para Ti*, N° 4380, 30 de junio de 2006). De alguna manera este artículo establece que no hay lugar para las mujeres en la política, o que la política no es cosa de mujeres. Esto se refuerza en una nota sobre la campaña presidencial de 2007 en donde el hecho político trascendente de que tres de las candidatas fueran mujeres se minimiza al ocuparse solamente de cómo vestían las candidatas,

El pasado domingo Cristina Fernández de Kirchner se consagró presidenta de la Nación con el 44% de los votos, convirtiéndose en la primera mujer que llega a la Casa Rosada a través de las urnas. En un escenario inédito, otras dos candidatas disputaron el mismo cargo: Elisa Carrió y Vilma Ripoll. *Para Ti* acompañó la jornada de votación de las tres candidatas para reflejar el look “políticamente correcto” en una elección en que ellas fueron la tendencia’. (*Para Ti*, N° 4450, 2 de noviembre de 2007).

Al mismo tiempo se suceden las notas sobre crímenes y violencia y los reportajes a víctimas de hechos delictivos. La ciudad se presenta como un paisaje peligroso e inseguro, aún en aquellos barrios tradicionalmente asociados a un estándar de vida elevado y a un espacio ordenado y vigilado, como la siguiente cita de una nota titulada “Acorralados por la inseguridad” muestra,

Robos violentos en departamentos, agresiones en al calle, atracos múltiples en embotellamientos en la autopista, violaciones, secuestros, salideras, asaltos en *countries* con seguridad privada. Ancianos, adolescentes, mujeres, hombres, madres, hijos, gente humilde o con mucho dinero... Absolutamente todos somos víctimas de la violencia que reina y que los políticos niegan. En la Argentina nadie vive tranquilo. ¿Hacia dónde vamos? ¿En Buenos Aires ya igualamos el nivel delictivo de ciudades como San Pablo o Río? La involución de una sociedad cada vez más sangrienta y anárquica (*Para Ti*, N° 4420, 6 de abril de 2007).

Mientras tanto, las acciones vinculadas a dar respuesta a la inseguridad lejos de pasar por los canales de la política y la gestión en donde las mujeres finalmente se habían instalado con la finalidad de mejorarlas, se organizan en torno a opciones meramente defensivas —mudarse a un barrio cerrado— e individuales —contratar un detective privado para esclarecer el crimen de un familiar. Las pocas veces que se menciona la responsabilidad del Estado en la materia, las soluciones que se presentan se hayan encuadradas en concepciones estereotipadas de la pobreza en donde se la asocia con delincuencia.

El efecto combinado de “retirar” a las mujeres del espacio público a través de la ausencia de notas en donde las mujeres ocupen como actores políticos con legítimo derecho el espacio público y de presentar a la ciudad como un sitio peligroso resulta en la (re)ubicación de la mujer en el espacio doméstico. La redefinición de la esfera pública y privada planteada a través de los espacios habitables para las mujeres y la asociación de pobreza con delincuencia, tienen el efecto de fortalecer los bordes de clase y de reducir la posibilidad de esos encuentros entre diferentes sectores que se dieron en el punto álgido de la crisis.

IDENTIDAD Y CONSUMO

La comida y el consumo de alimentos son tópicos relevantes y frecuentes en la revista a través de los cuales también se puede indagar acerca de las identidades de clase, el género y el espacio. La antropóloga de la alimentación Patricia Aguirre afirma que los ingresos determinan en parte lo que la gente come, pero no llegan a explicar la elección concreta del tipo de productos que constituyen una comida (Aguirre, 2005). Así mismo, el consumo de alimentos conlleva el proceso de preparación —cómo se prepara la comida— y la elección del lugar en donde se la consume. Estas elecciones —qué, cómo y dónde— están fuertemente vinculadas a representaciones y a estilos de vida particulares que definen los gustos, lo que es apropiado para cada edad y hasta cómo se debe ver el cuerpo (Aguirre, 2005). De este modo los alimentos consumidos y los modos en que la comida se prepara y se consume (re-crean) órdenes sociales y bordes de clase que determinan quién queda incluido y quién no (Valentine, 1999).

Según Aguirre (2005), una vez que las necesidades nutricionales básicas son satisfechas, las personas tienden a ocuparse de las necesidades simbólicas representadas en alimentos y en ciertas formas de consumo, así superada la necesidad, la comida representa no solo alimento para mantener las funciones del cuerpo sino también un goce. Esto conlleva la innovación y la incorporación de alimentos exóticos, la búsqueda de formas originales de cocinar con la incorporación de nuevas tecnologías en su preparación. Así, la dieta se transforma en un estilo de vida, en una marca de distinción que da cuenta del capital cultural y económico de quien ejerce dichas prácticas de consumo (Bourdieu, 1984). En este punto es necesario destacar que hay una estrecha relación entre lo que se consume —y cómo se lo hace— en el espacio doméstico y otros espacios (Valentine, 1999). En este sentido observamos un contrapunto en nuestro análisis de *Para Ti* que evidencia la relación cercana entre clase, género y espacio.

En el primer período la totalidad de las notas sobre la alimentación y comida en

general reflejan la importancia del consumo tal cual lo define Aguirre (2005) para los sectores medios y altos: la mayoría refieren a la incorporación de productos “exóticos” y nuevas tecnologías de preparación, resaltando la simplicidad del proceso, así como la conveniencia de los ingredientes utilizados. Casi en cada uno de los números hay notas sobre cómo bajar de peso. Aparece aquí una clara distinción en el vínculo comida-espacio doméstico —en donde las mujeres “podemos arreglarnos con un yogurt” (*Para Ti*, N° 3887, 6 de enero de 1997)— y comida-espacio público —el espacio de sociabilización. Por ejemplo, uno de los artículos afirma que como,

Parece imposible divertirse, recibir a los amigos, salir y además querer estar flaca...Lo mejor es pensar fríamente un plan y llevarlo adelante sin abandonar los buenos momentos que siempre nos esperan en diciembre. El objetivo es bajar de peso sin darnos cuenta que estamos haciendo una dieta, la mejor manera de lograrlo es comiendo poco de día para tener más libertad a la hora de las reuniones y poder comer casi con libertad y permiso (*Para Ti*, N° 3830, 4 de diciembre de 1995).

En este caso, la restricción en la ingesta de comida no tiene que ver con la carencia debido a la falta de recursos económicos. Como afirma Aguirre (2005) en los casos en que lo económico no es un factor limitante, la restricción es la contracara del comer de más que no pasa por la necesidad —como podría suponerse sucede ante la incertidumbre de cuándo se volverá a tener comida. Comer de más en este caso responde a la gula y también, podría afirmarse, a la imposibilidad de adherir a una dieta frugal en instancias de sociabilización en restaurantes. Por lo tanto, la gula, o simplemente el comer “de más” requiere de la dieta, del control en la intimidad necesario para alcanzar una silueta delgada acorde con los estereotipos de belleza femenina dominantes.

En el período que incluye a la crisis presenciemos dos narrativas divergentes en relación con el consumo de alimentos. Por un lado, hay referencias a la limitación del consumo debido a la desfavorable situación económica como lo muestra la siguiente cita de la nueva sección “Menú Semanal”,

“La consigna”: No compres al azar, observá los precios y compará [...] La idea es que no prives a tu familia de un menú bien variado que incluya muchas proteínas, buena cantidad de fibras y nunca falte un final dulce a las comidas (*Para Ti*, N° 4122, 6 de julio de 2001).

Esta sección aconseja y provee sugerencias sobre cómo comprar comida para una familia de cuatro personas para una semana. No hay una mención específica acerca de las crecientes dificultades que algunas familias de clase media encuentran para llegar a fin de mes, sin embargo, este tipo de artículos en donde se hablaba de ofertas y de los lugares indicados para comprar para poder estrategizar el gasto no estaban presentes en el período anterior.

Por otro lado, encontramos un incentivo muy fuerte a sociabilizar en nuevos restaurantes, muchos de estos restaurantes se encuentran en el recientemente gentrificado barrio de Palermo Viejo,

“Tomate un trago”: Frente al río, en el restaurante *Katrine* de Puerto Madero o sobre las olas, a bordo del crucero *Rhapsody*, disfrutá del verano con buenos tragos y tentadores bocadillos (*Para Ti*, N° 4147, 4 de enero de 2002).

A pesar de que en algunos casos los artículos sobre ciertos restaurantes destacan la oferta de menús “anti-crisis”, la revista continúa alentando un tipo de consumo y de sociabilización que ya muchos en la clase media no podían permitirse. Estos dos discursos sugieren, entre otras cosas, que, aunque no explícitamente, hay un reconocimiento de la pérdida de poder adquisitivo de los lectores a quienes les cuesta sostener el consumo ostentoso que se instaló durante los noventa. Pero más importante, se observa que la separación entre el espacio doméstico y el público re-

sulta funcional al mantenimiento de un cierto estilo de vida al menos en apariencia. Así, el consumo frugal, o más bien restringido, en el espacio doméstico —esta vez sí por razones económicas— actúa como contrapeso de lo que podría terminar siendo un gasto excesivo en las instancias de sociabilización, permitiéndole a los lectores sostener una imagen de clase asociada al consumo banal.

Finalmente, en el último período analizado encontramos un renovado énfasis en el consumo y a la sociabilización. En estos años la economía se había estabilizado y el poder adquisitivo en líneas generales se había incrementado, lo que torna innecesaria para la línea editorial de la revista la separación entre el consumo frugal y económico de alimentos en la casa y las cenas y almuerzos en lugares públicos. Paralela, y probablemente como consecuencia de la mejorada situación económica, los valores cosmopolitas vuelven a ser reivindicados, pero con un sentido “nacional” y un aire de “volver a las raíces”. Los renovados discursos sobre la comida regional acompañan el tono nacionalista generalizado en el discurso político y aunque menos frívolo que en los noventa, el consumo de alimentos en *restós* —que además cuentan con la novedad de ofrecer una variedad importante de vinos nacionales e importados— se encuentra atravesado por distinciones de clase y de estilos de vida.

En este período las referencias a las tendencias internacionales son constantes lo que otorga a los lectores una sensación de cosmopolitanismo que, si bien estaba presente anteriormente, en este momento va de la mano con la cultura local y los valores que reconectan al consumidor con la nación,

“Madero este, Madero chic”: A orillas del río, crece el barrio porteño que combina naturaleza rioplatense con urbanismo de vanguardia [...] Parece un mundo aparte, pero está cerca de todo. Al caminar por sus calles se tiene la sensación de estar en Australia o Nueva Zelanda [...]. Con sello propio, en el local las marcas internacionales se suman a las más acabadas elaboraciones regionales [...]. Desde su creación hasta ahora, las propuestas fueron haciéndose más sofisticadas y la oferta se diversificó: la cocina étnica convive con delis gourmet, con los sabores de oriente y platos criollos (*Para Ti*, N° 4369 14 de abril de 2006).

Así, el consumo que sigue siendo banal y ostentoso se justifica de alguna manera en términos de su autenticidad y de su asociación a un cierto orgullo nacional. Mientras tanto las referencias al consumo de alimentos en el hogar vuelven a centrarse en el control en la ingesta. Por una lado la frugalidad auto-infringida (“la dieta-atracón” provocada por la obsesión por estar delgada (*Para Ti*, N° 4450 2 de noviembre de 2007) y por otro la opción consciente de una dieta sana, que en los sectores de mayor poder adquisitivo se asocia a una preocupación por el peso, tanto por un tema de salud como de estética (Aguirre, 2005). De este modo, si bien en este período hay una crítica implícita a las tendencias ostentosas de los noventa, el consumo de alimentos continúa representando una marca de distinción y por lo tanto un elemento que contribuye a reforzar los bordes de clase (Bourdieu, 1984).

CONCLUSIÓN

Para concluir quisiera aclarar que entiendo la compleja constitución de la clase media y los riesgos de hacer generalizaciones, de modo que limito mis suposiciones a aquel sector de las mujeres de clase media que lee *Para Ti*. Sostengo que a lo largo del período analizado la revista no ha presentado cambios substantivos en las ideas y creencias tradicionales sobre la clase y el género y sobre los estereotipos femeninos y los modelos de domesticidad. El formato, el contenido de las notas, las imágenes y los tópicos en general siempre supusieron una audiencia de mujeres con cierto poder

adquisitivo; que si no estaban casadas iban en camino a estarlo; madres; mujeres con cuerpos acordes a los estereotipos de belleza dominantes; con tiempo y dinero para ir de compra, para hacer ejercicio y para comer afuera en restaurantes de moda.

Cuando se registran cambios en los estereotipos de las mujeres, como por ejemplo en los casos en que la mujer sale del hogar para entrar en el mercado laboral remunerado o en aquellos en que las mujeres participan en la política o en espacios más de base y comunitarios, los valores y los roles tradicionales no varían. Si bien se admite el rol importante y protagónico de las mujeres, su participación en espacios públicos se halla directamente vinculada al rol que le es supuestamente propio en el espacio doméstico. Así, las representaciones aparentemente progresistas de las mujeres resultaron en aggiornamientos de viejas representaciones enraizadas en modelos tradicionales de feminidad y domesticidad de clase media.

En el caso del consumo de alimentos, lo privado y lo público se funden en lo que podríamos llamar una suerte de “domesticidad cosmopolita” (Domosh, 2004) en donde el vínculo de las mujeres con otros espacios está siempre mediado por el espacio doméstico. En todos los períodos —cada uno con su particularidad— se busca fomentar el consumo como una marca de distinción propia de la clase media. Así, en los noventa, en sintonía con una situación económica dispar en donde algunos sectores de la clase media disponían de ciertos ingresos para usar en bienes y servicios que no eran de primera necesidad, la revista promueve el consumo suntuoso y exagerado, algo que es reemplazado por un tinte menos foráneo y más vinculado a las “raíces nacionales” en el último período. Llamativamente, en el período 2001-2003 que comprende la crisis, los gustos y las disposiciones estéticas se reconfiguran en la ausencia de cualquier reconocimiento explícito de los cambios en las condiciones materiales de las lectoras. Así, el reconocimiento de la fragmentación de la clase media ejemplificada en la disociación entre el consumo afuera y adentro durante la crisis no supuso el reconocimiento de una situación estructural crítica que pusiera en riesgo todo el andamiaje de clase, sino que buscó estrategias de consolidación de ésta.

Según el análisis de *Para Ti* presentado aquí, la “clase” como categoría social persiste como un referente poderoso de inclusión y de identidad que se construye juntamente con el género y a través de relaciones socioespaciales en y entre distintos ámbitos. A lo largo del análisis de la revista vemos como los bordes de clase fueron modificados y adaptados, pero con la intención de reforzar categorías (y exclusiones) existentes. Así, el discurso de *Para ti* pudo haber funcionado como un mecanismo de “reclasificación” que volvieron a articular alianzas de clase en detrimento de los momentos y espacios en los que gente de diferentes clases y procedencias aunaron esfuerzos en pos de buscar alguna salida política diferente a la crisis. Para concluir, quiero destacar la necesidad de prestar más atención a las conexiones existentes entre la clase, el género, la cultura de masas y la política presentes en momentos de crisis socioeconómicas y políticas. Sostengo que puede proveernos un conocimiento más cabal sobre cómo los discursos naturalizados sobre clase, género y domesticidad influyen la política en el terreno.

REFERENCIAS

- Adamovsky, E. (2010). Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta.
- Aguirre, P. (2005). Estrategias de consumo: qué comen los argentinos que comen. Buenos Aires: Miño y Dávila.

- Bourdieu, P. (1984). *Distinction: a social critique of the judgement of taste*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Dittmer, J. (2010). *Popular culture, geopolitics, and identity*. Lanham, Md.: Rowman & Littlefield Publishers.
- Domosh, M., & Seager, J. (2001). *Putting women in place: feminist geographers make sense of the world*. New York: Guilford Press.
- Domosh, M. (2004). Selling Civilization: Toward a Cultural Analysis of America's Economic Empire in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 29(4), 453–467.
- Fariás, M. (2016). Working across class difference in popular assemblies in Buenos Aires. En J. Darling & H. F. Wilson (Eds.), *Encountering the City: Urban Encounters from Accra to New York* (pp. 169–186).
- Fariás, M. (2018). Contesting exclusion: Solidarity spaces and changing political subjectivities in Buenos Aires. *Geoforum*.
- Gill, R. (2007). *Gender and the Media*. Cambridge-Malden: Polity.
- Gramsci, A., Hoare, Q., & Nowell-Smith, G. (1972). *Selections from the prison notebooks of Antonio Gramsci*. New York: International Publishers.
- Grimson, A. (2008). The Making of New Urban Borders: Neoliberalism and Protest in Buenos Aires. *Antipode*, 40(4), 504–512.
- INDEC (s/f). Series de la EPH puntual de porcentaje de Hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigenia en los aglomerados y regiones estadísticas mayo 2001-mayo 2003. Disponible en <https://www.indec.gov.ar/informacion-de-archivo.asp?solapa=2>.
- Kofman, E. (2005). Feminist Political Geographies. En L. Nelson & J. Seager (Eds.), *A companion to feminist geography* (pp. 519–533). Malden, MA: Blackwell Pub.
- Kofman, E., & Peake, L. (1990). Into the 1990s: a gendered agenda for political geography. *Political Geography Quarterly*, 9(4), 313.
- Lawson, V., & Elwood, S. (2014). Encountering Poverty: Space, Class, and Poverty Politics. *Antipode*, 46(1), 209–228.
- Marston, S. (1995). The private goes public: citizenship and the new spaces of civil society. *Political Geography*, 14(2), 194–198.
- Minujín, A., & Kessler, G. (1995). *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Nagar, R., Lawson, V., McDowell, L., & Hanson, S. (2002). Locating Globalization: Feminist (Re)readings of the Subjects and Spaces of Globalization. *Economic Geography*, 78(3), 257.
- Nettleton, P. H. (2011). Domestic Violence in Men's and Women's Magazines: Women Are Guilty of Choosing the Wrong Men, Men Are Not Guilty of Hitting Women. *Women's Studies in Communication*, 34(2), 139–160.
- Roca, A. (2003). Cuerpo y medios de comunicación. Viejas obsesiones y nuevas tecnologías: el cuerpo en revistas femeninas argentinas. *Cuadernos de Antropología Social*, 17, 139–159.
- Sharp, J. (1996). Hegemony, popular culture and geopolitics: the Reader's Digest and the construction of danger. *Political Geography*, 15(6–7), 557–570.
- Svampa, M. (2001). *Los que Ganaron: La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Tonkiss, F. (1998). Analysing discourse. In *Researching Society and Culture* (pp. 245–260). London; Thousand Oaks, CA: Sage.
- Valentine, G. (1999). Eating in: home, consumption and identity. *The Sociological Review*, 47(3), 491–524.

ACCESO LABORAL DE LAS MUJERES EN MUNICIPIOS DEL GRAN SAN JUAN. PROVINCIA DE SAN JUAN. ARGENTINA

SILVANA GUIRADO

Universidad Nacional de San Juan. FFHA. Argentina, guiradosilvana@gmail.com

ROCÍO CERDERA

Universidad Nacional de San Juan. FFHA. Argentina, rocerdera88@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Las desigualdades en el mundo laboral entre mujeres y varones se imponen fuertemente en diferentes investigaciones científicas y también se manifiestan por otro lado en la opinión de la sociedad.

Por esta razón, la Geografía como ciencia que estudia la relación del hombre con su medio, se compromete a dar respuestas a las diversas demandas que imponen movimientos sociales y políticos de gran importancia como lo es el feminismo, a través de nuevas teorías (como la teoría del género) que separa los aspectos biológicos de los culturales a la hora de definir la propia identidad.

En este sentido, el *género* es

...como una categoría construida, no natural, que atraviesa tanto la esfera individual como la social (...) influye de forma crítica en la división sexual del trabajo, la distribución de los recursos y la definición de jerarquías entre hombres y mujeres en cada sociedad. En suma, la construcción social y cultural de las identidades y relaciones sociales de género redonda en el modo diferencial en que hombres y mujeres pueden desarrollarse en el marco de las sociedades de pertenencia, a través de su participación en la esfera familiar, laboral, comunitaria y política. De este modo, la configuración de la organización social de relaciones de género incide sustantivamente en el ejercicio pleno de los derechos humanos de mujeres y varones.¹

A sí mismo, se ha definido la Geografía del Género como la que

examina las formas en que los procesos socioeconómicos, políticos y ambientales crean, reproducen y transforman, no sólo los lugares donde vivimos, sino también las relaciones sociales entre los hombres y las mujeres que viven allí y, a la vez, también estudia cómo las relaciones de género afectan a estos procesos y sus manifestaciones en el espacio y en el medio.²

En las últimas décadas ha sido evidente el avance y la incorporación de las mujeres al mundo laboral, político y social. Esto se debe principalmente al ingreso masivo de las mujeres en las últimas décadas a la educación formal, carreras universitarias y a su participación en el mundo laboral.

Debido a esto, es importante destacar la independencia económica que esta situación conlleva y el fuerte impacto que esto produce en los entornos sociales, familiares y también políticos.

Más allá de los avances históricos significativos conquistados por las mujeres y su lucha colectiva, actualmente en los puestos directivos, de mayor jerarquía y toma de decisión, las mujeres siguen teniendo dificultades. Esta situación se refleja en la escasa presencia de mujeres en cargos de alta dirección y responsabilidad y también se refleja en la estabilidad laboral de las mismas.

¹ Faur, E. (2008). *Desafíos para la igualdad de género en la Argentina*. 1° ed. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD.

² Little, J.; Peake, L. y Richardson, P. (1988). *Women in cities: geography and gender in the urban environment*. Basingstoke: McMillan.

El problema del crecimiento de la participación femenina en los niveles más altos de las jerarquías organizacionales reside en los factores que actúan como “barreras” para el acceso de las mujeres a espacios de toma de decisiones. Y aquí es importante analizar los comportamientos de los centros de poder, la organización y dinámica familiar, los valores y prejuicios sociales y las ideas de la propia mujer, como fuentes generadoras de obstáculos para la feminización de los espacios de dirección.³

En este contexto, se pueden observar barreras estructurales que le imponen históricamente a la mujer determinados roles, deberes y estereotipos propios del ámbito privado doméstico y que dificultan su avance en el mundo público, fuera del hogar.

Por otro lado, la investigación aborda también la problemática de travestis y trans para acceder a trabajos formales. Son pocas las investigaciones respecto al tema. Éstas realizadas por organizaciones sociales independientes, principalmente.

Según el INDEC, para el año 2014 solo un 18% de las personas travestis y transexuales han podido acceder a trabajo formal, a su vez, al menos el 80% estuvo en situación de prostitución. La esperanza de vida de estas personas se encuentra entre los 35 y 40 años.

Estos grupos minoritarios se encuentran organizados y piden por la Ley de Cupo Laboral travesti y trans. La única provincia que actualmente posee una ley, al respecto, es la provincia de Buenos Aires, es la ley 14.783 “Amancay Diana Sacayán”, la misma fue aprobada por unanimidad el 17 de septiembre de 2015 en la legislatura bonaerense. Es importante aclarar que la ley no está reglamentada y no se aplica.

Algunas provincias poseen ordenanzas específicas como Córdoba, Chaco, La Pampa, algunos departamentos de Mendoza, San Luis, Tucumán y Santa Fe.

Particularmente la provincia de San Juan no posee proyecto, pero sí se encuentran organizaciones sociales como la “Asociación de Travestis Transexuales y Transgénero de Argentina” -ATTTA- luchando por el derecho al cupo laboral.

Los travestis y Transexuales son grupos sociales estigmatizados y excluidos de derechos humanos fundamentales.

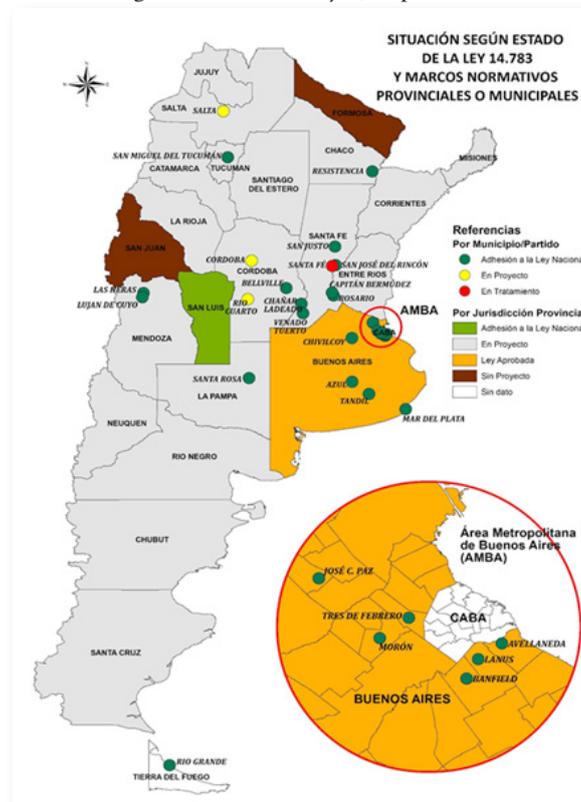
La exclusión del mercado laboral de estos grupos es consecuencia de la actuación de múltiples factores, como la falta de acceso a la educación, a la salud, la persistencia de una cultura discriminatoria tanto en los/as empleadores/as como en la sociedad en general, entre otras; y que, en la región, está siendo cada vez más visibilizada.⁴

Es importante destacar que existen leyes argentinas como la ley de Identidad de Género 26.743 (2012) y la ley de Salud Mental 26.657 (2010) que respaldan la ley 14.783 para exigir el cupo laboral Travesti y Trans del 1%.

³ Moine, M.B. Factores que inciden en el acceso de las mujeres a cargos de responsabilidad en la estructura organizacional. Univ. Nacional de Río Cuarto. *Revista de Ciencias Económicas* 10.01 /pp. 21-45.

⁴ González, A.D. (2017). La ley de cupo laboral trans como medida positiva contra la desigualdad estructural: logros y desafíos. *Lecciones y Ensayos*, (98), 241-261.

Figura 1. Estado de leyes, Cupo Trans



Fuente: elaboración propia en base a González, Agustina Daniela (2017). La ley de cupo laboral trans como medida positiva contra la desigualdad estructural: logros y desafíos. *Lecciones y Ensayos*, (98).

En este contexto descripto es que se plantearon los objetivos de este trabajo.

OBJETIVO GENERAL

- » Analizar los cupos y condiciones laborales de mujeres e identidades disidentes en municipalidades del Gran San Juan.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- » Indagar qué abordaje desarrollan los municipios con respecto a los cupos de mujeres travestis y transexuales.
- » Poner en discusión las causales de la problemática abordada.

METODOLOGÍA

1. Trabajo de campo: municipalidades de los departamentos Chimbas y Rawson.
 - a) Entrevistas focalizadas a informantes claves: área de personal de los organismos abordados.
 - b) Obtención de datos: cantidad total de personal, porcentaje de varones, mujeres y trans, nivel educativo de varones y mujeres, puestos de mayor jerarquía (intendencia, concejales, secretarías y direcciones), por sexo y nivel educativo.
 - c) Cupo laboral trans (ordenanzas internas o forma general de trabajo)

2. Trabajo en Gabinete

- a) Análisis de la información obtenida.
- b) Elaboración de la cartografía temática:
 - » Los datos se volcaron en una base y se confeccionó la cartografía temática mediante el software AcrGis®. La misma corresponde a la localización del área de estudio y al estado de la Ley de Cupo Laboral Tras en Argentina. La cartografía de base corresponde al Atlas Socioeconómico de la Provincia de San Juan, versión 2016 (Martínez et al., 2016).
 - » Interpretación de los datos.
- c) Análisis espacial de los resultados.
- d) Discusión

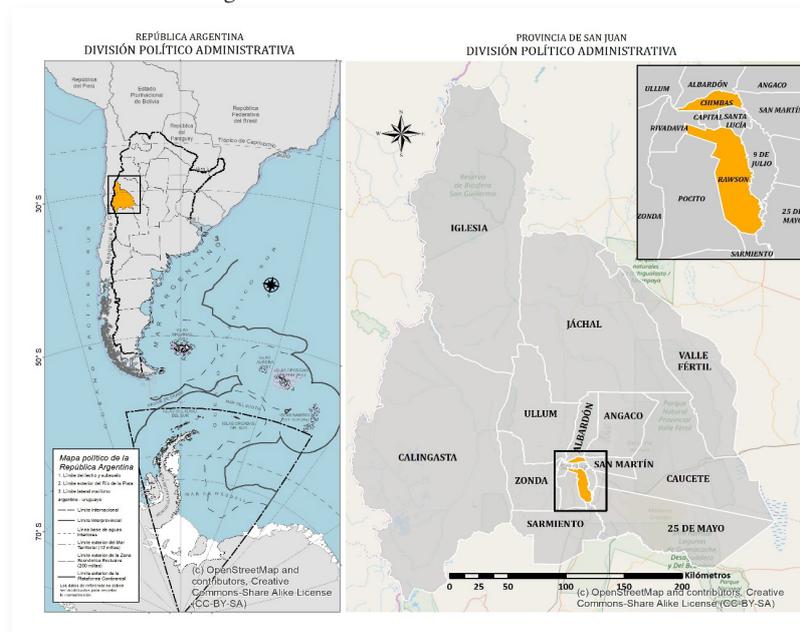
ÁREA DE ESTUDIO

La provincia de San Juan se localiza en el centro-oeste de la República Argentina, comprendida entre los paralelos 28° 22' y 32° 38' latitud sur y los meridianos de 66° 43' y 70° 38' longitud oeste (Figura 2). Se divide política y administrativamente en 19 departamentos y posee una población estimada al 2018 de 764.464 habitantes (INDEC, 2018).

Se trabajó con dos departamentos del Gran San Juan, el departamento de Chimbas se encuentra localizado al norte del departamento Capital y posee una población de 103.159 habitantes. Por otro lado, el departamento de Rawson está ubicado al sur del departamento Capital, siendo éste el más poblado de la provincia de San Juan con 124.929 habitantes.

Es importante destacar que en futuros trabajos se pretende ampliar la investigación al resto de los municipios de la provincia, con el fin de indagar en variables espaciales más específicas que puedan inferir en los resultados.

Figura 2. Localización del área de estudio

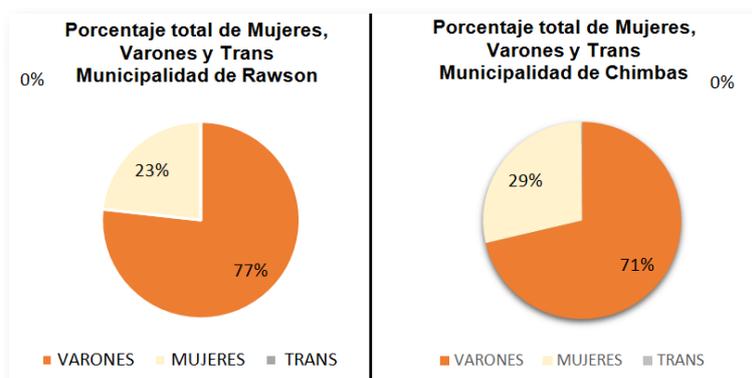


RESULTADOS

PORCENTAJE TOTAL DE TRABAJADORES

En el Gráfico 1 se observa un predominio importante de varones respecto de las mujeres. Se aclara que el personal Trans casi no se logra visualizar debido a que solo trabajan dos personas Trans en Rawson y una en Chimbas, estas últimas en calidad de contratadas.

Gráfico 1. Porcentaje total de trabajadores

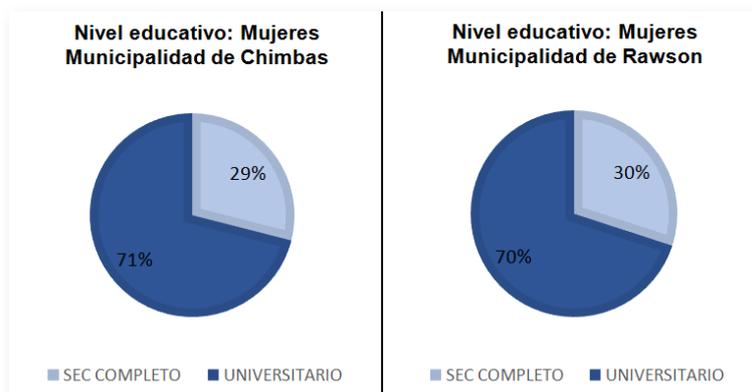


Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

NIVEL EDUCATIVO

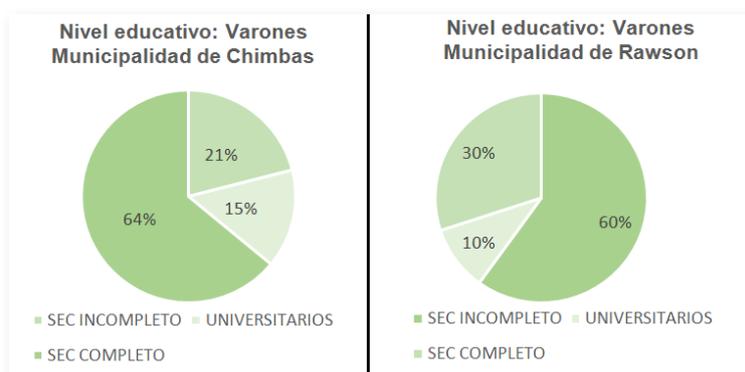
Con respecto al nivel educativo, el Gráfico 2 presenta a las mujeres con un mayor nivel educativo, predomina en éstas el nivel universitario y sigue el secundario completo. Por otro lado, en los varones, predomina el secundario incompleto (variable que no aparece en mujeres), le sigue el nivel con secundario completo y por último el nivel universitario o superior, que se corresponde con los puestos de mayor jerarquía.

Gráfico 2. Nivel educativo mujeres



Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

Gráfico 3. Nivel educativo varones

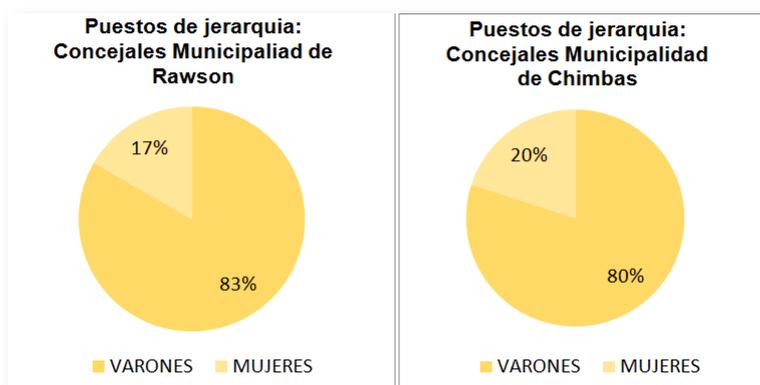


Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

CARGOS DE MAYOR JERARQUÍA: CONCEJALES

Con respecto al cargo de concejales departamentales, se observa en ambos departamentos un predominio importante de varones respecto de las mujeres.

Gráfico 4. Cargos de mayor jerarquía: concejales



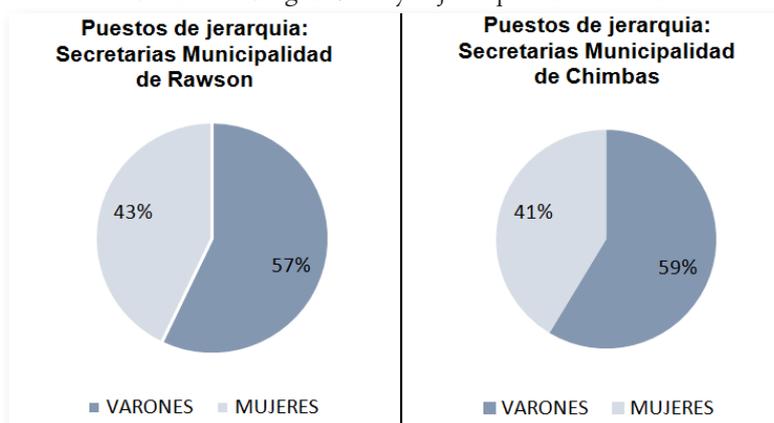
Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

CARGOS DE MAYOR JERARQUÍA: SECRETARÍAS

En el municipio de Rawson hay 7 secretarías (Hacienda, Planificación, Infraestructura, Inclusión, Deporte, Cultura y Servicios). En estos cargos se observa una mayor equidad.

En el municipio de Chimbas hay 4 secretarías (Desarrollo Social, Gobierno, Hacienda y Obras) todas las secretarías con excepción de la Secretaría de Gobierno están precedidas por varones, luego, dentro de éstas, trabajan equipos de personas donde predomina la cantidad de varones (17) y mujeres (12).

Gráfico 5. Cargos de mayor jerarquía: secretarías

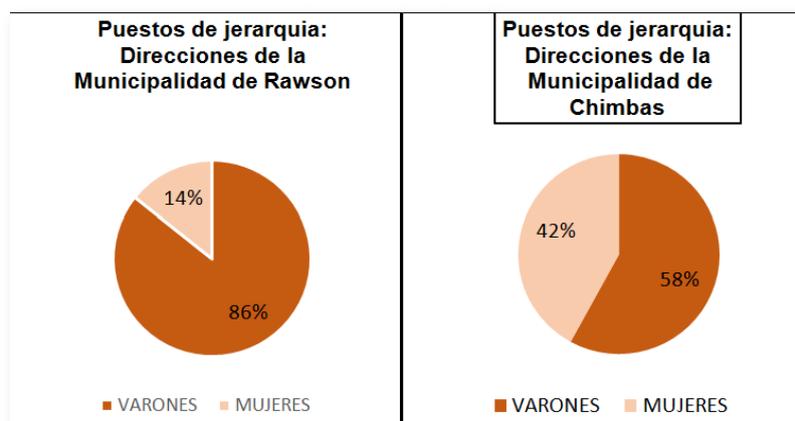


Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

CARGOS DE MAYOR JERARQUÍA: DIRECCIONES

En el Gráfico 6 se observa un predominio de varones respecto de las mujeres en los cargos de direcciones de la municipalidad de Rawson. Por otro lado, en el gráfico del municipio de Chimbas se observa una mayor equidad.

Gráfico 6. Cargos de mayor jerarquía: direcciones

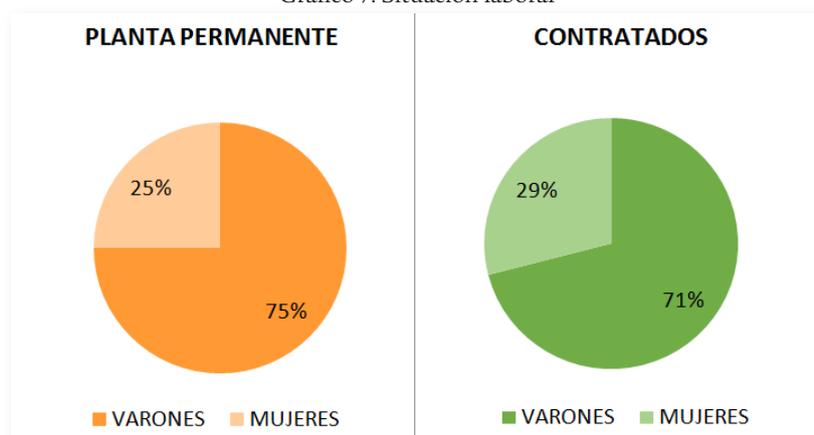


Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

SITUACIÓN LABORAL

En cuanto a la situación laboral, en ambos municipios se advierte un predominio significativo de varones (75% y 71%) en situación de contrato y planta permanente, por otro lado, las mujeres y Trans representan un 25% y 29% respectivamente.

Gráfico 7. Situación laboral



Fuente: elaboración propia en base a datos proporcionados por los municipios

DISCUSIÓN

- » De acuerdo al análisis realizado, se observa que no hay información uniforme que agrupe datos y que los mismos posean perspectiva de género, lo cual dificulta el desarrollo y la propuesta de políticas más igualitarias para con las mujeres y grupos minoritarios.
- » Se advierte también falta de adhesión a leyes de cupo laboral Trans y falta de ordenanzas internas que regulen los espacios laborales garantizando la igualdad de acceso y estabilidad.
- » El análisis demuestra un predominio importante de varones, debido a que los puestos de decisión y mayor jerarquía están ocupados por éstos en su mayoría, a pesar de que generalmente poseen menor nivel educativo. En este sentido, las mujeres se mantienen en puestos de segundas líneas, con los menores presupuestos, asumiendo tareas y roles más administrativos y asociados a los roles tradicionales de la mujer (inclusión, familia, discapacidad, cultura).
- » Es notable la falta de adhesión a marcos normativos, como la ley N° 26485, para erradicar todas las formas de violencia hacia la mujer, la ley de paridad de Género en ámbitos de representación política en Argentina N° 27412, y la falta de secretarías o direcciones de género en los organismos municipales, que promuevan la transversalización de la perspectiva de género en todas las áreas del organismo y de éste con otras entidades públicas (hospitales, escuelas, comisarías, otros municipios, etc.).
- » Es fundamental garantizar la equidad salarial, teniendo en cuenta que la diferencia en Argentina es del 27%, afectando negativamente a las mujeres.
- » Los organismos públicos deben garantizar concursos transparentes y neutrales con perspectiva de género, teniendo en cuenta la necesidad de la paridad para romper el techo de cristal y para que los puestos tradicionalmente ocupados solo por varones sean ocupados en igualdad de condiciones también por mujeres.
- » Los organismos gubernamentales deben visibilizar una cultura de trabajo igualitaria, esto se manifiesta en medidas con perspectiva de género, por ejemplo, para el cuidado de hijos para varones y mujeres, licencias por maternidad y paternidad, licencias por violencia de género, etc.

» Garantizar espacios de trabajo libres de acoso, discriminación y abuso de poder para ofrecer un ambiente laboral saludable; aún queda mucho por hacer, para esto es importante la existencia de protocolos ante violencia y acoso laboral y la posibilidad de denuncias ante diferentes situaciones.

REFERENCIAS

- FAUR, E. Desafíos para la igualdad de género en la Argentina. 1° ed. -Buenos Aires: programa Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD, 2008.
- GONZÁLEZ, Agostina Daniela “La ley de cupo laboral trans como medida positiva contra la desigualdad estructural: logros y desafíos”. Lecciones y Ensayos, Nro. 98, 2017. pp. 241-261
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC. Datos 2018.
- LITTLE, J., Peake, L., y Richardson, P. (1988). Women in cities: geography and gender in the urban environment. Basingstoke: McMillan.
- MOINE, María Beatriz. “Factores que inciden en el acceso de las mujeres a cargos de responsabilidad en la estructura organizacional”. Univ. Nacional de Río Cuarto. Revista de Ciencias Económicas 10.01 / páginas 21-45.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA

- Mc.Dowel, Linda. 1999 “*Género, Identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*” I.S.B.N.: 84-376-1853-.
- NOGUÉ, Joan y ROMERO, Joan, Las otras Geografías, Cap. 4 y 5. Tirant lo Blanch. Valencia, 2006.

MOVILIDAD COTIDIANA EN TRANSPORTE PÚBLICO EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES. UN ANÁLISIS CON ENFOQUE DE GÉNERO Y PERSPECTIVA DE SEGURIDAD

ANDREA GUTIÉRREZ

CONICET. UBA. IIGEO. Programa Transporte y Territorio. Argentina, angut2@gmail.com

LEDA PEREYRA

UBA. IIGEO. Programa Transporte y Territorio. Argentina, ledapereyra@hotmail.com

OBJETIVO

Indagar sobre el uso que las mujeres hacen del transporte público en el AMBA poniéndolo en vinculación con la percepción de inseguridad resultante, y en el contexto de componentes de género y socio territoriales en los que resuelven su movilidad cotidiana, en tanto práctica de desplazamiento que contiene y revela necesidades y recursos diferenciales.

METODOLOGÍA

El diagnóstico utiliza información de la última encuesta de movilidad domiciliar disponible en el AMBA (ENMODO, 2009-2010) en complemento con una encuesta a usuarios y usuarias del transporte público mayores de 17 años realizada en la CABA, en los tres principales centros de transbordo correspondientes a los ejes norte, oeste y sur del AMBA¹. La encuesta indaga asimismo sobre la percepción y experiencias de inseguridad en el transporte público durante el último año. A fin de asegurar la comparabilidad de ambas fuentes, el análisis espacial de la movilidad cotidiana en transporte público en el AMBA considera los viajes realizados en colectivo, tren o subte, con origen o destino en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y/o dentro de ella.

La encuesta “Ella se mueve segura” (ESMS) consta de 790 casos efectivos. De éstos 410 son varones, 379 mujeres y 1 persona no se reconoce ni como varón ni como mujer, categoría prevista por el cuestionario. El 21% de los encuestados/as reside en la CABA y el 75% en el GBA (eje sur 274 casos, eje norte 177 y eje oeste 137), el resto reside en otras localidades o no especifica zona de residencia.

Para contextualizar el análisis se utilizan asimismo fuentes oficiales de información estadística provenientes del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

EL AMBA EN CONTEXTO SOCIO TERRITORIAL

Según el último censo poblacional, residen en el AMBA 12.806.866 personas (INDEC, 2010). El aglomerado abarca a la Ciudad de Buenos Aires (CABA) -identificada como su área central- y a un conjunto de 24 municipios denominado Gran Buenos Aires (GBA). Concentra el 32% de la población del país y produce alrededor del 40% del PBI nacional.

La estructura socio territorial del AMBA presenta diferencias históricas aún relevantes, tanto en términos de densidades y de consolidación urbana (en líneas generales, decrecientes hacia la periferia) como en términos socioeconómicos (en líneas generales, decrecientes del eje norte al sur de la conurbación). El eje norte muestra los valores del suelo por metro cuadrado más altos del aglomerado (Di Virgilio et al.,

¹ La encuesta fue parte del estudio “Ella se mueve segura” (ESMS), desarrollado entre fines de 2016 y 2017 en tres ciudades de América Latina (Buenos Aires, Quito y Santiago de Chile).

2009), concentra población de alto poder adquisitivo (Fernández, 2015) y la mayor cantidad de vehículos en circulación por su principal eje vial -el Acceso Norte- (Blanco, 2004). En tanto el eje sur muestra los valores por metro cuadrado más bajos y la población más pobre, y el eje oeste una situación intermedia (Colella, 2013).

El sostenimiento de un área central aun densamente poblada coexiste con un crecimiento expansivo hacia la periferia, difuso y con baja densidad propiciado (y propiciando) un patrón de movilidad “automóvil-intensivo” (Blanco, 2004; 2007). Los niveles de consolidación urbana y desigualdad socio espacial reproducen las dinámicas históricas de la segregación (Gutiérrez y Apaolaza, 2018) (desde la ciudad central hacia la periferia y entre los ejes oeste, norte y sur que organizan la conurbación en forma radial) mixturados por situaciones de fragmentación y de precariedad urbana crónica, incluso en la propia ciudad central o en el primer cordón del conurbano, mayormente consolidado (Gutiérrez, 2012a). La dotación de centros de salud o de escuelas -los servicios con mayor cobertura territorial- no logra catalizar el desarrollo de centralidades barriales (Gutiérrez, 2012a), en tanto las oportunidades de empleo registran una persistente concentración en la CABA y en ciertas subcentralidades metropolitanas (Blanco, 2007; Peralta Quiros, 2012; Muzzini et al, 2017).

MUJERES Y VIDA COTIDIANA

Agnes Heller (1976) define la vida cotidiana como el conjunto de actividades que permiten la reproducción de los hombres [y mujeres], y que a su vez posibilitan la reproducción social. Aunque desde la Geografía del Género (Karsten et al., 1992) -entre otras perspectivas feministas- se critica el énfasis dado a la dimensión económica como predominante (o determinante) de la subordinación de las mujeres, es útil caracterizar la situación actual en el AMBA con respecto a la dimensión productiva y de cuidado.

La tasa de actividad muestra en 2018 que la inserción de las mujeres en el mercado de trabajo es entre 18 y 22 puntos porcentuales (p.p) inferior a la de los varones, aun habiendo crecido notable y sostenidamente desde mediados del siglo XX (INDEC-Encuesta Permanente de Hogares, 2018).

La Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo (INDEC, 2013) muestra asimismo que 8 de cada 10 mujeres del AMBA -tanto ocupadas como no ocupadas- llevan adelante los quehaceres domésticos, el apoyo escolar y las actividades de cuidado de niños, enfermos o adultos mayores miembros del hogar (Tabla 1). Dedican más tiempo diario a las tareas de cuidado que sus pares varones, incluso entre aquellas/os activas/os en el mercado laboral, tanto de CABA como del GBA: 4,6 y 6 horas respectivamente (mujeres) contra 3,3 y 3,7 horas (varones).

Tabla 1. Participación en el Trabajo no remunerado (TNR) según género, CABA y GBA. En %

Trabajo no remunerado (TNR)	CABA		GBA(*)	
	mujeres	varones	mujeres	varones
Tasa de participación en el TNR (Total)	88,1	62,6	86,2	56,5
Tasa de participación en el TNR (Ocupados/as)	87,4	62,4	85,0	55,9
Tiempo diario promedio (en horas) de TNR (Total)	4,9	3,3	7	3,7
Tiempo diario promedio (en horas) de TNR (Ocupados/as)	4,6	3,3	6	3,7

(*) La encuesta no permite la apertura de los datos a nivel de municipio para observar variaciones según los ejes del aglomerado

Fuente: INDEC. Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo, 2013.

Podría decirse que ambos datos contribuyen a evidenciar la vigencia de una “ideología de la domesticidad”, en tanto discurso que argumenta la división sexual del trabajo como eje organizador de la sociedad y del espacio, que contrapone la producción en el ámbito público, asociada a los varones, y la reproducción en el ámbito doméstico, asociada a las mujeres. Esta ideología opera en la conformación de imágenes identitarias que repercuten en el modo en que las personas realizan sus tareas conforme a los mandatos sociales y familiares pero también en cómo interactúan social y cotidianamente con los espacios urbano-arquitectónicos (Osorio, 2016).

MUJERES Y MOVILIDAD COTIDIANA

Según la ENMODO, en el AMBA se realizan 19 millones de viajes diarios (52% mujeres, 48% varones): el 49% en transporte público (incluyendo colectivo, tren y subte)², el 19,4% en transporte privado motorizado (automóvil particular y motocicleta), el 27,2% en transporte no motorizado (a pie y en bicicleta), y el 4,4% en otros modos. El 54% de los desplazamientos en transporte público tienen como protagonistas a mujeres, contrastando con el total de los desplazamientos en automóvil como conductor, de los cuales participan con un 24% y los varones con un 76% (Pereyra et al, 2018).

Visto desde otra perspectiva, del total de viajes hechos por mujeres en el AMBA, casi la mitad (51%) son en transporte público (colectivo, tren o subte) y cerca de un tercio (29%) a pie. Solo 13% son desplazamientos en auto como conductora o acompañante y 7% en otros modos, como taxi/remís (3%), bicicleta (2%) y otros (2%).

El uso mayoritario de transportes con menor autonomía, flexibilidad y cobertura (territorial y horaria) por parte de las mujeres no tiene correlato con la distribución de los motivos de viaje, ilustrando inequidades asociables a roles de género diferenciados, socioculturalmente construidos, ejercidos y reproducidos. Entre los varones, el 73% de los viajes son por trabajo y estudio (48% y 25%, respectivamente), viajes de tipo pendular, siendo aquellos por compras el tercer motivo en importancia, con apenas un 4,9%. Entre las mujeres los viajes por trabajo y estudio representan el 52% (27 y 25%, respectivamente), mientras el tercer motivo son los viajes para dejar o recoger a un integrante del hogar en/desde un establecimiento educativo, con un 13%. Las mujeres muestran una movilidad cotidiana más diversa en actividades, con mayor peso de aquellas asociadas al cuidado, y con mayor uso del transporte público.

Al analizar el total de los viajes por cada motivo, se observa que las mujeres realizan algo más de un tercio de los viajes diarios por trabajo del AMBA. Y de manera inversa, los varones realizan un tercio de aquellos asociados a las tareas de cuidado y reproducción del hogar: salud, compras, dejar, recoger o acompañar a miembro del hogar a centro educativo (78%, 69% y 68%, respectivamente, son hechos por mujeres). Los viajes por estudio se reparten en ambos géneros por partes iguales, aunque resulta destacable que las niñas y mujeres jóvenes de entre 14 y 24 años realizan un 10% de viajes asociados al cuidado, frente al 5% de sus pares varones (considerando en ambos casos al subconjunto de encuestados que son hijos/as o hijastros/as de la/el jefe de hogar). Esto da pistas de un plus (o un minus) de tareas cotidianas asumidas, vinculadas a la organización familiar de los hogares.

El diagnóstico presentado hasta aquí deja entrever que la movilidad cotidiana de las mujeres (adultas y jóvenes) sostiene una canasta de actividades más diversa que la de los varones y que la movilidad del cuidado depende más de las mujeres que de los varones, aun cuando trabajan fuera del hogar. Los datos señalan la importancia de

² El reparto modal se estima sobre el total de las etapas de viaje (22,5 millones por día).

visibilizar -incluso en su complementariedad- otras movibilidades de la vida cotidiana más allá de la asociada al trabajo, expresión de una visión productivista de la vida, subyacente en los estudios tradicionales de transporte y de género (Gutiérrez, 2015).

La movilidad expresa una disputa entre las actividades del cotidiano por el presupuesto vital diario de 24 horas conforme a la conjugación de condiciones diferenciales (socioeconómicas, urbanas, de transporte, etarias, de género) (Gutiérrez, 2015; 2017), dando lugar a situaciones aparentemente paradójales. Según datos de ENMODO, el 33% del total de viajes por trabajo realizados por las mujeres en transporte público, corresponde al quintil de mayores ingresos, y solo el 12% al de menores ingresos. La proporción se invierte levemente en los viajes asociados al cuidado: corresponden el 19% y el 20%, respectivamente. Este dato, aparentemente paradójico, puede adquirir sentido conforme a lo recogido mediante estudios de caso en distintas ciudades latinoamericanas, que indican que las mujeres de menores ingresos (y las mujeres en general con respecto a los varones) circunscriben su actividad cotidiana (incluyendo la laboral) a entornos más próximos a la residencia a fin de viabilizar el desempeño de una multiplicidad de tareas y acomodar horarios (Soto, 2006 en López y Caprón, 2019; Ares, 2012; Gutiérrez y Reyes, 2017).

MUJERES, TRANSPORTE PÚBLICO E INSEGURIDAD

Según Nelson (2016) los aspectos subjetivos y discursivos en interacción con lo material son co-constitutivos de las experiencias, significados y percepciones sobre el espacio urbano. El diagnóstico precedente evidencia roles de género a través de la actividad y de la movilidad cotidiana de las mujeres, que es relevante complementar con observaciones sobre relaciones de género referidas en particular al espacio y al transporte público.

Incorporar lo múltiple y diverso en términos del contexto sociocultural y económico de los hogares y las personas así como la espacialidad constituyente del entorno cotidiano de vida y de lo vivido (Lindón, 2006), aporta a amalgamar el conjunto de factores materiales e inmateriales que, en interacción mutua, se expresan como prácticas de viaje (Gutiérrez, 2012b). Estas prácticas contienen y dan lugar a distintas experiencias, significados de ciudad y de calidad de vida, que algunos autores engloban como motilidad (Kaufmann, 2002) o capital espacial (Palma Arce y Soldano, 2010; Levy, 2000).

Como se vio previamente, el transporte público es el modo más usado por las mujeres en el AMBA para realizar sus viajes cotidianos. Tanto la ENMODO como la encuesta ESMS (2016) convergen en señalar un mismo perfil de usuaria³: son jóvenes y adultas jóvenes (más de la mitad, menores de 41 años) que en su mayoría trabajan fuera del hogar (69,4%), coincidiendo la participación en el mercado laboral con la fase del ciclo vital de ampliación familiar. Las amas de casa hacen un uso igualmente intensivo del transporte público: 61% lo usan de 3 a 7 días a la semana y 19% todos los días (94% y 45%, respectivamente, entre las trabajadoras fuera del hogar).

Sin embargo, según la encuesta ESMS, esta práctica no es resultado de una preferencia por la calidad del transporte público: el 64% de las usuarias (y también el 58% de los usuarios) perciben la calidad del servicio como regular, mala y muy mala.

Por otra parte, las mujeres se sienten más inseguras al viajar en transporte público que los varones (el 72% y el 58%, respectivamente), y con independencia de su nivel socioeconómico. La percepción de inseguridad crece entre las y los trabajadores (al 76,7%

³ Para el análisis de la movilidad cotidiana en transporte público y la percepción de inseguridad, se consideran los 3,8 millones de viajes diarios que la ENMODO consigna en modos públicos en el AMBA, y que tienen origen o destino en la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y/o se realizan dentro de ella. El total de viajes en transporte público de las mujeres en el AMBA es de 5,8 millones.

y 61,6%, respectivamente), y es menor entre las amas de casa (46,2%). Esto encuentra correlato con la menor frecuencia de uso referida anteriormente, y posiblemente también con los horarios de viaje.

El 61% de las mujeres que se sienten inseguras tiene entre 17 y 40 años, mostrando asociación con el perfil de las usuarias del transporte público, siendo las más expuestas a las condiciones del servicio. Asimismo, el 18% de las usuarias viajan acompañadas (ya sea por niños/as o adultos/as mayores), llegando al 51% entre las amas de casa. En contraste, solo el 7% de los usuarios varones viajan acompañados. El conjunto de los datos perfila una correlación entre el uso del transporte público, el rol de género, la edad y la percepción inseguridad.

Las situaciones de inseguridad refieren a robos o hurtos con o sin armas y/o violencia, peleas, insultos o situaciones de acoso. El 28% del total de usuarios/as que afirma haber experimentado alguna situación de robo o pelea en el transporte público durante el último año, y el 27% alguna situación de acoso. De ellos, son mujeres el 48% y el 73%, respectivamente.

Incorporar la percepción subjetiva de la experiencia de uso del transporte público conlleva a considerar que el nivel de exposición a situaciones de inseguridad varía según el género, acorde a aspectos subjetivos (personales, sociales, y del colectivo del cual mujeres y varones forman parte: el hogar y la comunidad) en interacción con lo material, conforme a condiciones socio territorialmente diferenciadas.

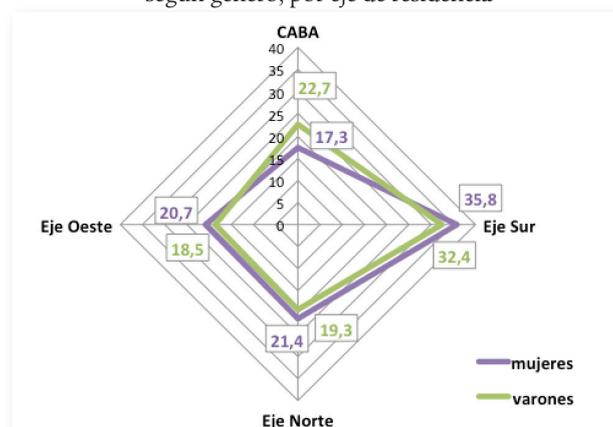
Asimismo, significa la importancia de profundizar en el estudio de la inseguridad en el transporte público, asumiendo la complejidad del fenómeno. Revisando, por ejemplo, si aplica o no al transporte público la reflexión sobre la paradoja del temor femenino, que evidencia que si bien las mujeres reportan mayores niveles de temor a ser víctimas de delitos en el espacio público, suelen ser los hombres quienes tienen mayor probabilidad efectiva de ser víctimas (Kessler, 2009; Vera Gray, 2018). O bien indagando el papel de factores concomitantes en la percepción de inseguridad en el transporte, como la relevancia de las trazas de la socialización de género (Soto, 2016) o los referentes y significados que la violencia y la inseguridad asumen entre varones y mujeres (Del Valle, 2006 en Ortíz, 2014). Esto considerando la particular relevancia que el cuerpo sexuado y situado en el espacio adquiere durante la práctica de viaje, así como la interacción del transporte público con el entorno urbano como parte de la percepción de inseguridad.

DISCUSIÓN: GÉNERO, ESPACIALIDADES Y DESIGUALDAD

Caben agregar dos últimas observaciones referidas al comportamiento de la percepción de inseguridad en el transporte público, en relación con la estructura socio-territorial del AMBA. Una, es que las mujeres y varones pertenecientes a hogares del quintil 1 (de menores ingresos) se sienten más inseguros/as que las usuarias y usuarios residentes en hogares del quintil 5 (de mayores niveles ingresos). El 29% de las mujeres y el 16% de los varones que se han sentido inseguros(os) residen en hogares del quintil 1. El porcentaje baja al 6% y al 8% respectivamente entre los del quintil 5. La diferencia es de 23 p.p entre las mujeres y 8 p.p entre los varones.

Otra, es que la percepción de inseguridad varía conforme al eje de residencia, siendo mayor entre los residentes del eje sur, con condiciones socio territoriales más desfavorables (Gráfico 1). Resulta del 35,8% entre las usuarias y del 32,4% entre los usuarios del transporte público del eje sur, no superando el 23% en los restantes ejes y en ambos géneros. No obstante, la percepción de inseguridad es mayor entre las mujeres en todos los ejes del AMBA, con excepción del área central (CABA).

Gráfico 1. Usuarios/as que se han sentido inseguros/as en el transporte público según género, por eje de residencia



Fuente: elaboración propia, según Encuesta ESMS, 2016-2017

Este comportamiento territorialmente diferenciado de la percepción de inseguridad es un hallazgo que sugiere, en línea con lo sostenido por Soto (2012), que las desigualdades socioespaciales al cruzarse con las diferencias de género evidencian persistentes limitaciones materiales y simbólicas en la vida urbana de las mujeres, pero también de los varones.

Lo observado en la CABA -ciudad con alto nivel de consolidación urbana y los mejores indicadores socioeconómicos del aglomerado- emerge como un dato a indagar en profundidad, a fin de comprender por qué sus residentes varones (22,7%) se han sentido proporcionalmente más inseguros que las mujeres (17,3%) al usar el transporte público. Lo observado en el eje sur, el más postergado del AMBA, evidencia un comportamiento territorial en la dinámica de la percepción de inseguridad en el transporte público que sugiere una asociación entre movilidad cotidiana, pobreza e inseguridad, que también amerita ser indagada en profundidad.

REFLEXIONES FINALES

Las mujeres jóvenes y adultas jóvenes son las principales usuarias del transporte público en el AMBA, y en particular del colectivo. Son 5,8 millones de viajes diarios, hechos por motivos diversos, la mayor parte vinculados con el trabajo y el estudio pero también con la movilidad del cuidado, que depende más de las mujeres que de los varones, aun cuando trabajan fuera del hogar, y lo hacen con transportes de menor autonomía, flexibilidad y cobertura espaciotemporal.

Las estadísticas oficiales muestran que en esta gran ciudad de jerarquía global, la división sexual del trabajo aún está vigente como eje organizador de la sociedad. Y el análisis de la movilidad cotidiana lo expresa a través de los patrones de viaje. Pero la disputa entre las actividades del cotidiano por el presupuesto vital de 24 horas conjuga condiciones de género y condiciones territoriales del aglomerado (incluyendo las de transporte) que presentan diferencias tanto en términos socioeconómicos como de consolidación urbana. Ambos conjuntos de condiciones estructurales, en interacción, facilitan o dificultan la inclusión social mediada por la movilidad de las personas. La conjugación de condiciones diferenciales configura, asimismo, tanto necesidades como recursos diferenciales.

La incorporación de la percepción subjetiva sobre la experiencia de uso del transporte público, converge en evidenciar una clara impronta de género: las mujeres se

sienten más inseguras que los varones en el transporte público, en especial las más jóvenes. No obstante, también se evidencia que la percepción de inseguridad aumenta entre las mujeres como entre los varones que trabajan fuera del hogar. El cuerpo sexuado y situado en el espacio adquiere particular relevancia durante la práctica de viaje, y las condiciones del entorno urbano en interacción con el transporte público confluyen en revelar su incidencia sobre la percepción de inseguridad conforme a la mayor exposición de las personas. Puede decirse que el grado (mayor o menor) de exposición a situaciones de inseguridad varía según el género, conforme al (mayor o menor) uso del transporte público.

En esta línea, el análisis perfila un comportamiento territorialmente diferenciado de la percepción de inseguridad, en relación proporcionalmente directa con las condiciones socioeconómicas y territoriales más desfavorables, hallazgo que amerita ser indagado en profundidad.

En síntesis, el género emerge como una variable diferenciadora, al mismo tiempo social que espacial, de las experiencias de la movilidad cotidiana de mujeres y varones. Y ésta se materializa en contextos urbanos socioeconómica y territorialmente desiguales. La existencia de desigualdades de género se acentúa en conjugación con las sociales y urbanas. Y la inseguridad retroalimenta ambas, repercutiendo entre las mujeres y asimismo en los varones, aunque con intensidades diferentes.

REFERENCIAS

- Ares, S. (2012). Entre el aislamiento y la libertad. Prácticas de movilidad cotidiana y diferencias de género en el sudeste bonaerense (Argentina). En: Brazilian Geographical Journal: Geosciences and Humanities research medium, Ituiutaba, Vol 3, N° 2, p.p. 267-298
- Blanco, J. (2004). De la noción de impacto a la de procesos asociados. Reflexiones a partir de la relación autopistas-urbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: VI Jornadas de Sociología, FSOC, Universidad de Buenos Aires.
- Blanco, J. (2007). Autopistas y patrón de movilidad: Los autos locos. En: Encrucijadas, N° 42. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Colella, V. (2013). Transformaciones, persistencias y resistencias del territorio: la ribera del Municipio de Vicente López. En: V Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo. DUOT, Barcelona.
- Di Virgilio, M. y Vio, M. (2009). La geografía del proceso de formación de la Región Metropolitana de Buenos Aires. Recuperado de: <http://www.lahn.utexas.org/Case%20Study%20Cities/Innerburb/BA/UrbanizacionAMBA.pdf>
- Fernández, L. P. (2015). Estudiar y trabajar desde el conurbano norte. Dossier Prácticas de ocio 16. Recuperado de: ides.org.ar/wp-content/uploads/2015/07/Fernandez-Lopes-Estudiar-y-trabajar-en-el-Conurbano-Norte.pdf
- Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. Scripta Nova, N° 331 (86). Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gutiérrez, A. (2010). Movilidad, transporte y acceso: una renovación aplicada al ordenamiento territorial. Scripta Nova, N° 331 (86). Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona.
- Gutiérrez, A. (2012a). Movilidad y territorio. Herramientas para la integración sectorial del ordenamiento a escala barrial. En: II Seminario Internacional Procesos Urbanos Informales. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gutiérrez, A. (2012b). ¿Qué es la movilidad? En: Revista Bitácora 21(2). Universidad Nacional de Colombia, p.p. 61-74.
- Gutiérrez, A. (2015). Movilidad cotidiana y metrópolis: desafíos de una dinámica contradictoria. En: Arroyo, M. y Cruz R. (Coord.) *Território e Circulação. A dinâmica contraditória da globalização*. São Paulo: Anna Blume.

- Gutiérrez, A.; Reyes, M. (2017). Mujeres entre la libertad y la obligación. Prácticas de movilidad cotidiana en el Gran Buenos Aires. En: Revista Transporte y Territorio No 16, Universidad de Buenos Aires, pp. 147-166.
- Gutiérrez, A. y Apaolaza, R. (2018). Segregación socioespacial y periferias urbanas. Análisis del entorno territorial de los nuevos asentamientos informales de la Región Metropolitana de Buenos Aires. En: *Hacia la metamorfosis urbana. Apuntes latinoamericanos para una política urbana*. Universidad Privada Boliviana, Centro de Investigaciones en Arquitectura y Urbanismo - Sociedad de Estudios Urbanos y Regionales (CIAU-SEUR), Cochabamba, 43-71.
- Heller, A. (1976). Sociología de la vida cotidiana. Madrid, Península
- Karsten, L. y Meertens, D. (1992). La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder. En: *Documents d'analisi geogràfica*, 19-20, p.p., 181-193.
- Kaufmann, V. (2002). Re thinking mobility. Aldershot: Ashgate.
- Kessler, G. (2009). El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Levy, (2000). Os novos espaços de mobilidade. En: Bonnet, M. y Desjeux, D. *Les Territoires de la Mobilité*. Paris, Presses Universitaires de France. Traducción de: Tradução: Rogério Haesbaert e Sylvain Souchaud.
- Lindón, A. (2006). Territorialidad y género: una aproximación desde la subjetividad espacial. En: Ramírez, P. y Aguilar, M. *Pensar y habitar la ciudad: afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*. Barcelona: Anthropos/UAM Iztapalapa.
- López, R. y Caprón, G. (2019). Movilidad cotidiana, dinámicas familiares y roles de género: análisis del uso del automóvil en una metrópoli latinoamericana En: Revista Quid 16 N° 10, p.p 102-128
- Muzzini, E.; Eraso Puig, B.; Anapolsky, S.; Lonngberg, T. y Viviana Mora (2017). Leveraging the Potential of Argentine Cities. A Framework for Policy Action, Banco Mundial.
- Nelson, L. (2016). La geografía feminista anglosajona: reflexiones hacia una geografía global. En Ibarra García, M.V y Escamilla Herrera, I. (Eds), *Geografía feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temática contemporáneas*, Serie Textos Universitarios 18, Ciudad de México, UNAM.
- Ortiz Escalante, S. (2014) Espacio público, género e (in)seguridad. En Cortés Zaborras, C. (Coord). *Jornadas Urbanismo y Género. Ciudades en Construcción*. Perséfone. Ediciones electrónicas de la AEHM/UMA, p.p 48-67.
- Osorio Plascencia, L.M (2016). Entre divisiones: género y espacialidad. En BITÁCORA ARQUITECTURA N° 33, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, p.p 112-117.
- Palma Arce, C.; Soldano, D. (2010), Capital espacial y movilidad cotidiana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Una propuesta analítica y empírica. En: Rofman, A. (Comp.). *Sociedad y territorio en el conurbano bonaerense. Un estudio sobre las condiciones socioeconómicas y sociopolíticas de cuatro partidos: San Miguel, José C. Paz, Moreno, Morón*. Buenos Aires. Universidad General Sarmiento
- Pereyra, L. P., Gutiérrez, A., y Nerome, M. M. (2018). La inseguridad en el transporte público del Área Metropolitana de Buenos Aires. Experiencias y percepciones de mujeres y varones. Territorios (39), p.p 71-95
- Quiros, T.; Mehndiratta, S.; Ochoa, C. (2014). Gender, Travel and Job Access: Evidence from Buenos Aires. Washington DC, Banco Mundial.
- Soto Villagrán, P. (2012). El miedo de las mujeres a la violencia en la ciudad de México. Una cuestión de justicia espacial.
- Soto Villagrán, P. (2016). Repensar el hábitat urbano desde una perspectiva de género. Debates, agendas y desafíos. En: Revista Andamios, Vol 13, N° 32, pp. 37-56
- Vera Gray, F. (2018). The Right Amount of Panic. How Women Trade Freedom for Safety. Policy Press

LOS ESPACIOS VIVIDOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN LAS ESTUDIANTES FEMINISTAS DE CIUDAD UNIVERSITARIA, UNAM

ADRIANA HERNÁNDEZ CANTARELL
Posgrado de Geografía. UNAM. México, ah.cantarell@gmail.com

OBJETIVOS

- » Identificar el proceso histórico del feminismo y las mujeres universitarias.
- » Reconocer cómo influyen los diferentes espacios en el comportamiento de las mujeres.
- » Aplicar la metodología de la Geografía de la percepción para la interpretación del espacio vivido de las mujeres estudiantes feministas universitarias.

METODOLOGÍA

La metodología que se aplicará en el estudio es de corte cualitativo, debido a que estudia de manera científica los imaginarios, las representaciones y las culturas humanas. El proceso de investigación cualitativa, según Vasilachis de Gialdino (2006) supone: a) estudio a profundidad en la vida cotidiana del sujeto, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, y c) la consideración de la investigación como un proceso que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.

La temporalidad del estudio será el periodo actual; tomando en cuenta que, para entender el presente, será necesario obtener información del pasado, con la finalidad de interpretar cómo éste ha influido en la postura de las mujeres feministas.

La elección de las participantes se realizará bajo el método de “bola de nieve” (muestreo en cadena), a través del cual se busca una persona clave que nos brinde información general del grupo, y a su vez, pueda contactar a otras colaboradoras que deseen participar en el estudio (Scribano, 2007). Los criterios para seleccionarlas serán 2 que son: 1. Universitarias estudiantes de licenciatura de la UNAM, 2. Feministas. Se buscará que formen parte de algún grupo feminista, pero será un criterio determinante en la selección, tomando en cuenta que el interés de la investigación es su experiencia de vida y no su activismo.

El análisis será por medio de la técnica historia de vida, donde se recurre a supuestos teóricos para comprender el relato de la persona a investigar desde su propio punto de vista, en el cual se expresan los pensamientos, deseos y creencias, para el conocimiento de los hechos sociales, la cultura, los valores y el imaginario simbólico. Con esto se reconstruyen itinerarios sociales para obtener información entre presente y pasado, y así descifrar el camino recorrido para llegar a comprender su postura feminista (Mallimaci y Giménez, 2006; Valdés, 1981; Villamizar y Gama, 1994).

La historia de vida es una rama de las fuentes orales o las fuentes vivas de la memoria, donde el individuo es un fenómeno social que realiza aspectos de su sociedad y de su tiempo, comportamientos y técnicas, valores e ideologías que pueden ser recogidos a través de su historia. Por lo que se realiza con un menor número de narradores potenciales, al ser estudios intensivos y hechos en profundidad (Aceves Lozano, 1999). Las historias de vida de las mujeres no es sinónimo de estudiarlas únicamente a ellas.

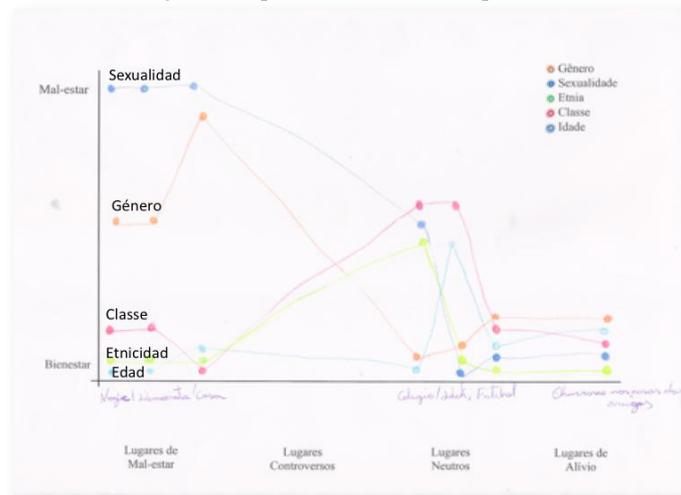
Son las condiciones y la experiencia de ellas lo que importa relevar y captar las relaciones de mujer-mujer, mujer-hombre y hombre-hombre; cómo interactúan y lo perciben, tanto en las esferas en las que las mujeres están ausentes, como en las que son visibles y se dan las interacciones sociales sobre patrones culturales, dando una gran aportación a la investigación feminista (Sapriza, 2015; Barbieri, 2013; Valdés, 1981; Labrecque, 2015).

De las variantes que tienen las historias de vida, se utilizará las historias de vida focales o temáticas, las cuales abordan solo un aspecto de la vida de la persona, abordando solo un tema en cuestión en su experiencia que nos interesa. Este corte cualitativo ayuda como una forma rigurosa y sistemática de obtener la información y que está directamente relacionado con la pregunta de investigación, lo cual permitirá identificar, organizar, analizar y reportar con detalle el tema de corte geográfico (Aceves Lozano, 1999; Mallimaci y Giménez, 2006).

La historia de vida y la historia oral forman parte de la gama de procedimientos de investigación acerca de la mujer, la investigadora Susan Geiger realizó una revisión y evaluación de los estudios de la mujer con historias de vida, donde se observa que es un excelente método para estudiar a las mujeres en sus diferentes ciclos de la vida, para profundizar comparaciones culturales y evaluar teorías acerca de la experiencia de la mujer o la opresión de la mujer, y así permite revelar e introducir múltiples verdades en los ambientes académicos (Massolo, 2015).

Se elaborarán mapas de relieve de experiencias, la cual es una herramienta que recoge, analiza y muestra datos empíricos sobre la percepción de los lugares, sobre su experiencia vivida y como tiene implicaciones en la producción y comprensión de las experiencias en los espacios. Con esto se grafica el dónde ocurren los hechos y cuál es la magnitud de la experiencia (Rodó-de-Zárate, 2014).

Imagen 1. Mapas de relieve de las experiencias



Fuente: Rodó, 2014

La codificación de la información será de acuerdo con los espacios donde las participantes describan sus vivencias y que influyeron en su postura feminista. Cabe resaltar que se integró un aparatado de la percepción que se tienen dentro de Ciudad Universitaria de la UNAM, en la Ciudad de México, ya que todas coinciden e interactúan al estar en dicho espacio. La estructura de en qué se puede dar la información para codificar es la interacción entre espacio y tiempo, como se muestra a continuación:

Entrevista 2		
Nombre	Facultad	Fecha
Espacio físico		
1	¿Reconoces un lugar social que te haya marcado como feminista?	Pasado
2	¿Existe un lugar en donde viviste algo y de ahí tomaras la decisión de ser feminista?	
3	¿Viviste algo que te hizo ver la necesidad del feminismo?	
4	¿Recuerdas una vivencia en tu infancia o adolescencia donde hacía falta la equidad de género?	
5	¿Recuerdas algún tipo de violencia recurrente hacia ti u otra mujer en tu infancia o adolescencia?	
6	¿Te expresaron en la infancia o adolescencia que eres inferior por ser mujer?	
7	¿Cuáles son los lugares donde puedes expresar que eres feminista?	Presente
8	¿Cuáles son los lugares donde no puedes expresar que eres feminista?	
9	¿Has sufrido algún tipo de violencia de género? ¿En dónde y quien la ejerció?	
10	¿Existe un lugar de la ciudad que evites por inseguridad por ser mujer?	
Espacio simbólico (mental-emocional)		
11	¿Existe un lugar que hayas querido mucho en la infancia o adolescencia por ser mujer?	Pasado
12	¿Existe un lugar hayas odiado mucho en la infancia o adolescencia por ser mujer?	
13	¿Recuerdas un lugar que te probocará miedo o tristeza en la infancia o adolescencia por ser mujer?	
14	¿Recuerdas un lugar que te probocará alegría o felicidad en la infancia o adolescencia por ser mujer?	
15	¿Te sientes insegura o te da miedo algún lugar en especial por ser mujer?	Presente
16	¿Te sientes segura en un lugar en especial por ser mujer?	
17	¿Existe un lugar que quieras mucho por ser mujer?	
18	¿Existe un lugar que odies por ser mujer?	
19	¿Te sientes arraigada a un lugar por ser mujer?	
20	¿Cómo percibes el acceso a los diferentes lugares de la ciudad por ser mujer?	
21	¿Después de conocer el feminismo, te sientes más segura o insegura en la ciudad?	
22	¿Ha cambiado tu forma de percibir los lugares después de conocer el feminismo?	
Espacio imaginado (utópico)		
23	¿Cómo te imaginas el hogar con equidad de género?	Futuro
24	¿Cómo te imaginas la calle con equidad de género?	
25	¿Cómo te imaginas el ambiente de algún trabajo con equidad de género?	
26	¿Cómo te imaginas la universidad con equidad de género?	
27	¿Cuál sería tu lugar ideal después de que se logre el objetivo feminista?	
28	¿Cuál sería el cambio que más te gustaría observar como feminista?	
Espacio Universitario		
29	¿Existe un lugar donde se ejerza algún tipo de violencia a las mujeres en la facultad o en CU?	
30	¿Te da miedo o inseguridad transitar en algún lugar de la facultad o CU por ser mujer?	
31	¿Existe un lugar de la facultad o CU que te guste o te cause felicidad por ser mujer?	
32	¿Reconoces un lugar dentro de la facultad o CU que sea feminista?	
33	¿Reconoces un lugar dentro de la facultad o CU que hace falta integrarle equidad de género?	
34	¿Existe algún cambio que hayas notado dentro de la facultad o CU que haya aumentado o disminuido la violencia hacia las mujeres?	
35	¿Tienes o has escuchado de alguna propuesta que ayude a las mujeres dentro de la facultad o CU?	

Fuente: Elaboración propia, con base en la producción del espacio de Henri Lefebvre

Para apoyar el diseño, recolección e interpretación de información, será necesario el uso de los fundamentos de la Geografía de la percepción, la cual tiene por objeto manifestar la imagen que se tiene del lugar donde cada grupo humano tiene una percepción propia del espacio que ocupa y que de una forma u otra se identifica; brindando una base para el entendimiento de la manera en que las personas piensan, sienten actúan y se relacionan con su entorno, cuyo objeto es el espacio subjetivo (Capel, 1995; Muñoz, 2010; Caneto, 2000).

Con el estudio de la percepción, se pretende reconstruir la realidad a partir de una dimensión subjetiva y dinámica del espacio, debido a que permite analizar e interpretar al espacio como algo vivo, real, concreto y cambiante, en el cual se crean, recrean y expresa sentimientos y sensaciones, resultado de la interacción de diferentes estructuras y actores sociales a nivel personal y grupal (Caneto, 2000).

Se utilizará la metodología feminista, al abordar temas que incumben directamente al movimiento que se crea dentro de los feminismos, donde las mujeres experimentan desde su realidad ciertas problemáticas que requieren una explicación al convertirse en problemas sociales (Harding, 1998). Lo anterior es retomado por la Geografía feminista, al investigar la relación que hay entre las divisiones de género en el ámbito espacial y estas cómo interactúan tras su aparente naturalidad (McDowell, 2000).

El enfoque cualitativo se ha utilizado en la investigación de la Geografía feminista para analizar las relaciones de género existentes en la sociedad y dar un acercamiento a los hechos sociales desde la perspectiva de la persona que actúa; en este sentido, la realidad que importa es aquella que los seres humanos perciben como importante y mostrar las relaciones de género en la especificidad que proporcionan los diferentes lugares (Baylina Ferré, 1997). La aportación de la Geografía humanística al análisis en métodos cualitativos, son apropiadas para los estudios feministas al integrar la visión personal de la manera en que cada persona vive su experiencia dentro de los diferentes espacios en los que transitan en influyen en su cotidianidad.

Lo que interesa es estudiar a las mujeres en su contexto, comprender las circunstancias que permiten comprender sus actitudes y experiencias. Las ventajas que tiene la aplicación de una metodología de corte cualitativo en este tipo de estudio radican en que se conoce de manera directa el origen del porque se han tomado las decisiones en los movimientos feministas actuales, obteniendo información de su actuar, saber el origen de como su entorno influye en sus vidas y de todo el ámbito que se ha reestructurado gracias a sus ideales.

RESULTADOS Y/O AVANCES

En este estudio se exploró las diferentes maneras de actuar de las estudiantes universitarias feministas a través de sus espacios vividos; conforme a la construcción de cierta simbolización de un espacio que se produce, descifra y lee con códigos personales donde se observan las diversas maneras de vivir el feminismo consigo misma, su familia y la sociedad.

Cabe destacar la importancia de reconocer que en los diferentes espacios no se es la misma persona, al cada una tener una carga del pasado para ejercer su feminismo en el presente y tener la esperanza de tener mejores condiciones para un futuro.

Con la metodología de los mapas de relieve de experiencia que se efectuó a 6 alumnas, se destaca el contraste de la percepción del espacio público y privado, donde se da a notar la problemática que se tiene en la calle al tener el calificativo más bajo que es malo, donde el feminismo demuestra que da esperanza al ser el único que no se calificó en este rango. A diferencia del espacio dentro del hogar, donde a pesar de la violencia que se vive en este lugar, se tiene un refugio de anhelo para sentirse a salvo. A continuación se integran las imágenes de los mapas de relieve de experiencia de ambos espacios:

Con esto se concluye en cada estudiante universitaria feminista integra una construcción sociocultural en los diversos ámbitos donde se desenvuelve y que es de suma importancia para reconocer los diferentes espacios donde se cuestionan las distintas maneras en que se consideran feministas conforme a su experiencia y los roles que se ejercen en la universidad, la familia y la sociedad en general.

Imagen 2. Mapa de relieve de experiencia. Calle

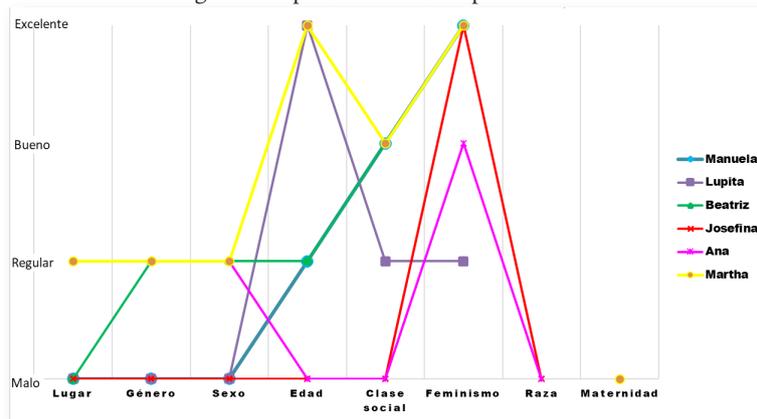
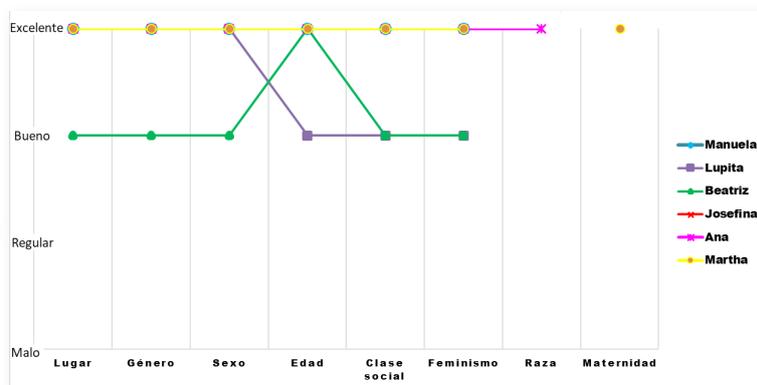


Imagen 3. Mapa de relieve de experiencia. Hogar



REFERENCIAS

- Aceves, J. (199) Un enfoque metodológico de las historias de vida. En *Proposiciones* Vol. 29. Santiago de Chile : Ediciones SUR
- Ávalos, C.O., (2000). *Reseña de "Feminismo en México, ayer y hoy" de Eli Bartra, Anna M. Fernández Poncela y Ana Lau*. *Revista de Estudios de Género*.
- Barbieri, T. D. (2013). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*, 0(18), 145–169. Bartra, E., 2012. *Acercas de la investigación y la metodología feminista*. En: *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, pp. 67-77.
- Baylina F. M., (1997). *Metodología cualitativa y estudios de geografía y género*. *Documents d'anàlisi geogràfica* 123-138.
- Blazquez G. N., (2012). Epistemología feminista: temas centrales. En: *Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales*. México: UNAM, pp. 22-38.
- Bondi, L., (1990). *Progress in geography and gender: feminism and difference*. *Progress in Human Geography* 14, 438–445.
- Buquet, A., Cooper, J., Rodríguez, L., Botello, L. (2006). *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: Una radiografía*. México: Centro Universitario de Estudios de Género.
- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A., Moreno H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: Centro Universitario de Estudios de Género.
- Caneto, C., (2000). *Geografía de la percepción urbana: ¿Como Vemos La Ciudad?* Editorial Lugar, Buenos Aires.
- Capel, H., (1995). *Percepción del medio y comportamiento geográfico*. Madrid: Barcanova.

- Castro, R. & Bronfman, M., (1993). Teoría feminista y sociología médica: Bases para una discusión. *Cuadernos de Saúde Pública*, 9(3), 375-394.
- Corres Ayala, P., (2012). *Femenino y masculino: Modalidades de ser*. En: Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, pp. 111-137.
- Delgado Ovidio, M., (2003). *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*. Univ. Nacional de Colombia.
- Denzin, N.; Y. Lincoln, (2011). *El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa. Vol. 1*. Barcelona. Gedisa.
- Flores Palacios, F., (2012). Representación social y género: Una relación de sentido común. En: Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México: UNAM, pp. 339-358.
- Harding, Sandra. (1998) ¿Existe un método feminista? Debates en torno a una metodología feminista, México, DF: UNAM, 09-34.
- Hay, I., (2010). *Qualitative research methods in Human Geography*. Canada. Oxford University Press.
- Hirai, S., (2012). ¡Sigue los símbolos del terruño!": Etnografía multilocal y migración transnacional. En: Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional. México: UNAM, pp. 77-107.
- Holcombe, W.D., (2013). *Estrategias feministas mexicanas en el siglo XXI: entrevista a Sara Sefchovich*. Mester 42. University of California.
- Ibarra G., M. V. & Escamilla-Herrera, I., (2016). *Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas*. México: UNAM.
- Katayama Omura, R. J., (2014). *Introducción a la investigación cualitativa: Fundamentos, métodos, estrategias y técnicas*. Lima: Fondo, Universidad Inca Garcilaso de la Vega.
- Labrecque, M. F. (2015). Metodología feminista e historias de vida: mujeres, investigación y estado. En T. Lulle, P. Vargas, & L. Zamudio (Eds.), Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. II (pp. 27-52). Lima: Institut français d'études andines.
- Lamas, M., (2007). *Feminismo: Transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus.
- Lamus D. (2008) Resistencia contra-hegemónica y polisemia: conformación actual del Movimiento de Mujeres/Feministas en Colombia, *Revista La manzana de la discordia*. 3(5), 25.38.
- Lau, “., (2000). *El nuevo movimiento feminista mexicano a finales del milenio*, en: Bartra et al. *Feminismos en México, ayer y hoy*. México UAM
- Lefebvre, H. (1976). *De lo rural a lo urbano*. (J. González, trads.). Barcelona: Cultura Libre. (Trabajo original publicado en 1970).
- Lefebvre, H. (1991). *La producción del espacio*. (E. Martínez, trads.). Madrid: Capitán Swing. (Trabajo original publicado en 1974).
- Lindón, A., (2007). *Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales*. EURE (Santiago) 33, 31-46.
- Little, J., etc, Richardson, P., Peake, L. (Eds.), (1988). *Women in Cities: Gender and the Urban Environment*. Palgrave Macmillan, Houndmills, Basingstoke, Hampshire.
- Longhurst, R., (2002). *Geography and gender: a "critical" time?* Progress in Human Geography 26, 544-552.
- Mallimaci, F., & Giménez, B. V. (2006). Historias de vida y métodos bibliográficos. En I. Vasilachis de Gialdino, Estrategias de investigación cualitativa (págs. 175-212). Barcelona: Gedisa.
- Massolo, A. (2015). Testimonio autobiográfico femenino: un camino de conocimiento de las mujeres y los movimientos urbanos en México. En T. Lulle, P. Vargas, & L. Zamudio (Eds.), Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales. II (pp. 9-26). Lima: Institut français d'études andines.
- McDowell, L., (1993). *Space, place and gender relations: Part I. Feminist empiricism and the geography of social relations*. Progress in Human Geography 17, 157-179.

- McDowell, L., (1993). *Space, place and gender relations: Part II. Identity, difference, feminist geometries and geographies*. Progress in Human Geography 17, 305–318.
- McDowell, L. (2000). Género, identidad y lugar: un estudio de las geografías feministas. Universitat de València.
- Mieles Barrera, M. D., Tonon, G., & Alvarado Salgado, S. V. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. Universitas Humanística, (74).
- Millán Escriche, M., (2004). *La geografía de la percepción: una metodología de análisis para el desarrollo urbano*. Papeles de Geografía, pp. 133-149.
- Morales Yago, F. J., (2012). *La geografía de la percepción: una metodología válida aplicada al caso de una ciudad de medio-pequeño. El ejemplo de Yecla (Murcia)*. Papeles de Geografía, pp. 137-152.
- Muñoz, J.L.V., (2010). *Análisis de textos en geografía de la percepción: estado de la cuestión y bases conceptuales*. Baética 32: Estudios de arte, geografía e historia 127–146.
- Paredes, J. & Guzmán, A., (2015). ¿Qué es el feminismo comunitario? Bolivia: s.n.
- Rayaprol, A., (2016). *Feminist research: Redefining methodology in the social sciences*. Contributions to Indian Sociology 50, 368–388.
- Restrepo, A., (2008). *Tesis: Feminismo(s) en América Latina y el Caribe: La diversidad originaria*. México: UNAM.
- Rodo-de-Zárate, M.(2000) *Interseccionalidad y malestares por opresión a través de los Mapas de relieve de la experiencia*. En Silva Nascimento Silva, MG and Silva, J. Interseccionalidades, Género e Sexualidades na Análise Espacial. Editorial Todopalavra.
- Rodríguez Ventura, D., (2016). Tesis: *Los espacios de la vida cotidiana de los ranchos californios en los performan- ce de las rutas de las pinturas rupestres de la Sierra de San Francisco*. México: UNAM.
- Sabaté Martínez, A., Moya, J. M. R. & Muñoz, M. Á. D., (2010). *Mujeres, espacio y sociedad: Hacia una Geografía de Género*. Madrid: Síntesis.
- Santos, M., (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe.
- Sapriza, G. (2015). Identidades populares: La historia de un pueblo obrero (1890-1913). En T. Lulle, P. Vargas, & L. Zamudio (Eds.), *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. I (pp. 43–64). Lima: Institut français d'études andines.
- Scott, J. (1999). El género: una categoría útil para el análisis histórico, en Navarro, M. y Stimpson, C. *Sexualidad, género y roles sexuales* (págs. 37-75). México: FCE.
- Scribano, A. O., (2007). *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Teeple Hopkins, C., (2015). *Introduction: Feminist geographies of social reproduction and race*. Women's Studies International Forum 48, 135–140.
- Tibaduiza Rodríguez, O., (2009). *La construcción del concepto de espacio geográfico a partir del comportamiento y la percepción*. Tiempo y espacio, pp. 25-39.
- Tuan Y. F. (1971). *Geography, Phenomenology, And The Study Of Human Nature*. Canadian Geographer / Le Géographe canadien 15, 181–192.
- Valdés, X. (1981). Historia de vida. Una forma de comprender los cambios en el campo chileno. En *Proposiciones*, 1-20.
- Valdivieso Ide, M., (2014). *Otros tiempos y otros feminismos en América Latina y el Caribe. En: Feminismos para un cambio civilizatorio*. Caracas: CLACSO Venezuela.
- Van Dijk, Teun A. (2003), *La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato en favor de la diversidad*, pp. 143-177, en: Ruth Wodak & Michael Meyer, *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa.

- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). La investigación cualitativa. En I. Vasilachis de Gialdino, Estrategias de investigación cualitativa (págs. 23-61). Madrid: Gedisa.
- Villamizar, Y. P., & Gama, J. B. (1994). La historia de vida: recurso en la investigación cualitativa. Reflexiones metodológicas. Maguaré, 0(10).
- WGSG, (1984). *Geography and gender*. London. Hutcnsn.

A VIVÊNCIA COTIDIANA GENERIFICADA ENTRE PESQUISADORES DE GEOGRAFIA NO ESTADO DO PARANÁ – BRASIL

VAGNER ANDRÉ MORAIS PINTO

Universidade Estadual de Ponta Grossa UEPG. Brasil, *vampmorais@gmail.com*

JOSELI MARIA SILVA

Universidade Estadual de Ponta Grossa UEPG. Brasil, *joseli.genero@gmail.com*

A INVISIBILIDADE DAS RELAÇÕES ENTRE GÊNERO E TRABALHO

A emergência de conflitos culturais e questões sociais em muitos países no final da década de 1960 suscitou novas inquietações à Geografia Humana, fazendo despontar um subcampo designado Geografia Social, o qual estabeleceu como pauta de estudo a organização social ao invés do que comumente era realizado a partir da análise de comportamentos individuais. Enquanto tendência que foi acompanhada por outras ciências sociais, o Marxismo passou a ser entendido como importante elemento para o estudo de diversos fenômenos geográficos, apesar das críticas estabelecidas contra esta perspectiva por realizar poucas referências ao conceito de território (ANDRÉ, 1990).

No início dos anos 90, a questão social continuou sendo importante mote para a investigação científica, entretanto, a abordagem marxiana foi questionada dada a sua limitação às relações de classe e o anonimato conferido às estratégias do capital e aos sujeitos integrantes deste sistema, segundo argumenta André (1990):

[...] a definição de grupos na sociedade não se deve restringir àqueles que decorrem da organização do sistema produtivo. O lugar dos indivíduos no sistema de emprego não é um dado isolado, constitui uma das vertentes da situação que têm na sociedade, decorrente também da idade, do sexo, dos valores culturais, dos níveis e dos padrões de consumo, das atitudes políticas. (André, 1990, p. 3)

Deste modo, se faziam necessárias novas categorias de abordagem a fim de conferir visibilidade e inteligibilidade para fenômenos que anteriormente eram negligenciados pelas abordagens científicas convencionais. Tal como argumenta Gomes (2013), o ponto de vista é um dispositivo espacial e posicional importante, pois nos permite visualizar dadas coisas e outras não. A posição relativa das coisas, de objetos, de pessoas dentro do que designa trama locacional consistiria em um aspecto importante para a visibilidade, logo valorização, de certos temas de estudo. O autor utiliza o exemplo dos espaços públicos enquanto um lugar privilegiado de exposição nas sociedades democráticas, onde o atributo da visibilidade é marcante pela existência e diversidade destes espaços na vida moderna. Haveria, assim

uma geografia própria ao fenômeno da visibilidade na maneira como socialmente escolhemos lugares para mostrar ou esconder coisas, valores, comportamentos, na maneira como são mostrados e nas circunstâncias dessa exposição. Eles são exibidos em diferentes lugares e de diferentes formas, e, a partir dessa imensa variedade, criam-se leituras, interpretações e narrativas. (Gomes, 2013, p. 40)

Contudo, se alguns fenômenos ganham destaque outros são negligenciados e invisibilizados no meio acadêmico. É o que ocorre na tradição do pensamento geográfico com o estudo de atividades como o trabalho doméstico, o cuidado de idosos e crianças, a economia informal e ilícita, bem como envolvendo pessoas marginalizadas por transitarem no privilegiado âmbito público, como mendigos, profissionais do sexo e deficientes físicos e mentais (Carrasco, 2001). Este processo se relaciona com

o que Gomes (2013) denomina como *regimes de visibilidade*, um conjunto de imagens extraídas do fluxo comum das atividades cotidianas que “[...] nos informam sobre o que deve ser visível, como aquilo que é visto deve ser entendido e, simultaneamente, o que não merece ser visto” (Gomes, 2013, p. 52).

Assim, a avaliação, os critérios e a legitimidade de objetos de estudos científicos, por exemplo, são perpassadas por práticas que irão privilegiar dadas temáticas, conforme ressalta Silva (2009) ao abordar a escassa presença de reflexões envolvendo gênero e sexualidades na análise geográfica:

A humanidade, na perspectiva da geografia brasileira, continua sendo tratada, predominantemente, apenas como uma polarização entre capitalistas e trabalhadores. Em geral, a sociedade e seus interesses são personificados pelos ‘agentes’, identificados como sujeitos masculinos ou por instituições comerciais, industriais, religiosas ou, ainda, como Estado de uma determinada escala territorial, e assim por diante, gerando um discurso que encobre interesses e identidades que são escamoteadas pelas simplificadoras máscaras institucionais (Silva, 2009, p. 81).

O enfoque dado aos sistemas, processos e estruturas ignora todo um conjunto de atividades subalternizadas e que estão diretamente vinculadas com a manutenção deste circuito valorizado, como sucede com o trabalho doméstico, massivamente realizado por mulheres e fundamental para a formação e o condicionamento de mão-de-obra que irá atuar, sobretudo, no espaço público (Carrasco, 2001). Nas últimas décadas, o regime de acumulação capitalista flexível resultou em modelos de inserção profissional que possibilitaram jornadas de trabalho menos rígidas, criando, assim, oportunidades para o aumento da participação feminina nos setores produtivos e de serviços.

Reflexões semelhantes são realizadas por Arendt (2007) acerca da distinção e da valorização das atividades humanas em dados espaços. O trabalho voltado à garantia da subsistência e reprodução humana, nas coisas básicas e efêmeras seria de responsabilidade dodesignado como *Animal laborans*. Já ao dito *Homo faber* caberia produzir bens duráveis e que integrariam a cultura, ocorrendo à realização destas tarefas, tanto neste caso como no anterior, na esfera privada. O trabalho mais valorizado, o da *ação* em si, que não produziria coisas distintas do próprio agente, se daria no espaço público e na política dada a sua iniciativa face os outros pares humanos.

A respeito do binômio espaço público-privado são importantes quatro acepções. A primeira corresponde à assunção do modelo econômico liberal, que vinculava o Estado ao âmbito público e o mercado ao contexto privado, do qual uma nova distinção surge com a instituição da família como espaço privado por excelência. Uma segunda perspectiva concebe a esfera pública enquanto sinônimo de sociedade civil e distinta do Estado e também do mercado, mostrando-se esta, porém, fundamental para o exercício dos princípios democráticos. Nesta acepção, o âmbito privado corresponderia ao *oikos*, espaço de relações naturalmente desiguais como entre o escravo e o senhor, o pai e o filho, o homem e a mulher, entendidas assim desde a Grécia Antiga. Outra discussão entende que o ambiente público não deveria ser definido apenas através do prisma político, mas também considerar os aspectos da sociabilidade entre as pessoas, opondo-se, assim, às restrições domésticas e familiares. Por último, no final do século XIX em países anglófonos, as lutas do movimento feminista visavam demonstrar a conexão entre as relações desiguais de gênero e a construção da dicotomia associando a política ao público e a família ao privado (Aboim, 2012).

Em termos mais contemporâneos, Przybysz (2011) efetua críticas à dicotomia público-privado partindo do contexto investigado da vivência espacial de mulheres

pobres e chefes de família após processo de dissolução conjugal em Ponta Grossa-PR. A escassa e precária infraestrutura de serviços básicos públicos observada nos bairros onde estas mulheres residiam implicava diretamente no espaço privado sob gerência das mesmas, visto que lhes demandavam frequentes e longos deslocamentos até o local de trabalho, hospitais, escolas e creches. Havendo assim, uma complexidade de atividades e impactos que incidem diretamente sobre a linha divisória destes espaços (Arendt, 2007).

Estas questões também se relacionam, fundamentalmente, com distintas concepções e valorações sobre o trabalho humano. Hirata e Zarifian (2003) discutem a noção de trabalho desenvolvida a partir do filósofo alemão Karl Marx (1818-1883) pautado na ação de potência do homem sobre a natureza, processo no qual a transforma, lhe confere formas, produz utensílios, bem como se modifica a si próprio. Para os autores esta perspectiva estabelece o trabalho enquanto assexuado, projetando o homem como sujeito universal e desconsiderando a diversidade de trocas entre os seres humanos e a natureza, bem como as mulheres neste contexto.

Fenster (2005) critica as proposições de Lefebvre (1991) sobre o direito à cidade. Para a autora, as demandas femininas estão ausentes em discussões como esta, visto que só os espaços públicos e o trabalho masculino são considerados. A partir de um estudo que comparou discursos de mulheres habitando em Londres e em Jerusalém, chegou-se a conclusão de que mesmo no âmbito privado estas não se sentem totalmente à vontade, uma vez que se encontram subordinadas à realização dos afazeres domésticos e são ignoradas ao sugerir mudanças neste recinto. Em outra abordagem Mackenzie (1999) relata uma interessante possibilidade de inserção feminina dentro da dinâmica pública de seus bairros, por meio da aplicação dos conhecimentos adquiridos nos afazeres caseiros em uma rede de serviços que atende demandas de vizinhos e gera, assim, renda para estas mulheres.

O TEMPO E AS ESPACIALIDADES COTIDIANAS DE (RE)PRODUÇÃO

Do mesmo modo, o trabalho e a vivência humana em seus aspectos espaciais se encontram inexoravelmente ligados aos atributos temporais na cotidianidade. O indivíduo é indivisível, conseqüentemente não pode estar em dois lugares ao mesmo tempo, apesar das facilidades propiciadas pelo espaço virtual e digital. A concomitante maneira de como utilizamos o tempo e nos localizamos espacialmente também é implicada diretamente pelas relações sociais que articulamos (Davies, 2003).

Mont'Alvão et al. (2011) ressaltam a complexidade de situações passíveis de serem consideradas em análises temporais e espaciais, como no caso dos limites impostos ao comportamento humano – número finito de atividades possíveis de serem realizadas simultaneamente, período de vida enquanto recurso escasso; dos padrões típicos de movimento – em situações cíclicas realizadas durante o dia e a noite; e do ambiente e da capacidade de agir dos indivíduos – restringidas pelas necessidades de alimentação e descanso em intervalos regulares. Ainda nestas considerações, Dedecca (2004) propõe a compreensão do uso do tempo pautada em pelo menos duas dimensões: uma direcionada para a reprodução econômica, associada ao trabalho remunerado e ao deslocamento para a sua realização; e outra para a reprodução familiar e social, correspondente às atividades de gerenciamento familiar, de lazer e sono.

Em uma significativa parcela das nações europeias e dos Estados Unidos são realizadas regularmente pesquisas sobre uso do tempo desde a década de 1960. Na América Latina o início de investigações sobre a temática remonta aos anos 90, mesmo

período em que a Organização das Nações Unidas (ONU) também desenvolveu estratégias de sistematização e metodologias voltadas para questões temporais, como é o caso de sua classificação de atividades própria, a International Classification of Activities for Time-Use Statistics (Icatus; Cavalcanti et al., 2010). No Brasil, merece destaque o Comitê Técnico de Estudos de Gênero e Uso do Tempo, criado em 2008 sob coordenação da Secretária de Políticas Públicas para as Mulheres (SPM) do governo federal, cujo objetivo é fomentar a incorporação da categoria de gênero nas pesquisas estatísticas oficiais sobre o tema.

Nesta pesquisa, a fim de responder o questionamento “como o exercício dos papéis masculinos e femininos organizam o tempo na produção científica de artigos acadêmicos?”, realizamos questionamentos, similares aos utilizados pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) na Pesquisa Piloto de Uso do Tempo (2009), com 20 pesquisadores(as) (dez mulheres e dez homens) vinculados(as) ao quadro permanente dos programas de pós-graduação em Geografia no estado do Paraná. Estes questionamentos consistiam em descrições sobre as atividades cotidianas realizadas por cada pesquisador(a) durante uma semana hipotética dividida em dias letivos (segunda à sexta-feira) e fins de semana (sábado e domingo). O Quadro 2 apresenta algumas informações do conjunto de docentes entrevistados(as)¹.

Quadro 1. Docentes entrevistados(as)

MULHERES	IDADE	SITUAÇÃO MARITAL	FILHOS(AS)	IDADE	QUALIFICAÇÃO	PROFISSÃO	CÔNJUGE
<i>Congorya</i>	38	SOLTEIRA	--	--	--	--	--
<i>Morma</i>	45	SOLTEIRA	--	--	--	--	--
<i>Monitora</i>	41	SOLTEIRA	--	--	--	--	--
<i>Drytforth</i>	45	CASADA	II	9 e 15	ALTA		
<i>Anne-Loc</i>	66	SOLTEIRA	--	--	--	--	--
<i>Garka</i>	51	CASADA	I	22	ALTA		
<i>Thyni</i>	52	SEPARADA	II	24 e 25	--		
<i>Ceolven</i>	47	CASADA	--	--	MÉDIA		
<i>Hes</i>	48	SOLTEIRA	--	--	--	--	--
<i>Herean</i>	62	UNIÃO ESTÁVEL	I	25	ALTA		
HOMENS	IDADE	SITUAÇÃO MARITAL	FILHOS(AS)	IDADE	QUALIFICAÇÃO	PROFISSÃO	CÔNJUGE
<i>Joric</i>	45	CASADO	I	6	MÉDIA		
<i>Beorn</i>	59	CASADO	II	16 e 24	MÉDIA		
<i>Aldwald</i>	32	CASADO	II	2 e 12	MÉDIA		
<i>Bardcas</i>	53	CASADO	I	16	Baixa		
<i>Termond</i>	37	CASADO	II	1 e 4	MÉDIA		
<i>Shatho</i>	48	CASADO	I	8	MÉDIA		
<i>Chetneth</i>	44	CASADO	III	5, 14 e 16	MÉDIA		
<i>Tolfer</i>	52	CASADO	I	19	ALTA		
<i>Egarfred</i>	55	UNIÃO ESTÁVEL	III	5, 20 e 23	ALTA		
<i>Nanton</i>	54	SEPARADO	II	8 e 22	--		

Organização: Pinto (2016). Fonte: questionários de campo

O universo feminino das pessoas entrevistadas apresenta um perfil familiar, majoritariamente, com ausência de companheiro e filhos. Das 10 mulheres, 6 não possuem filhos e 6 não possuem companheiro em co-habitação. Das 4 mulheres com companheiros, 3 deles possuem profissão de alto nível de qualificação. No universo masculino, por outro lado, apenas um não possui companheira em co-habitação e todos possuem filhos. Além disso, apenas duas das companheiras possui profissão com mesmo nível de qualificação e remuneração que o companheiro entrevistado. Com relação ao elemento da maternidade, o mesmo quadro foi verificado com pesquisadoras de universidades europeias, nas quais se verificou que as mulheres

¹ Os nomes dos(as) docentes são fictícios a fim de salvaguardar suas identidades e foram gerados aleatoriamente através do site Gerador de Nomes de Fantasia, disponível em: <<http://www.nomesdefantasia.com/human/short/>>. Acesso em 29/07/2016. A qualificação da profissão dos cônjuges dos(as) pesquisadores(as) foi estabelecida a partir do nível de escolaridade e de especialização exigidos.

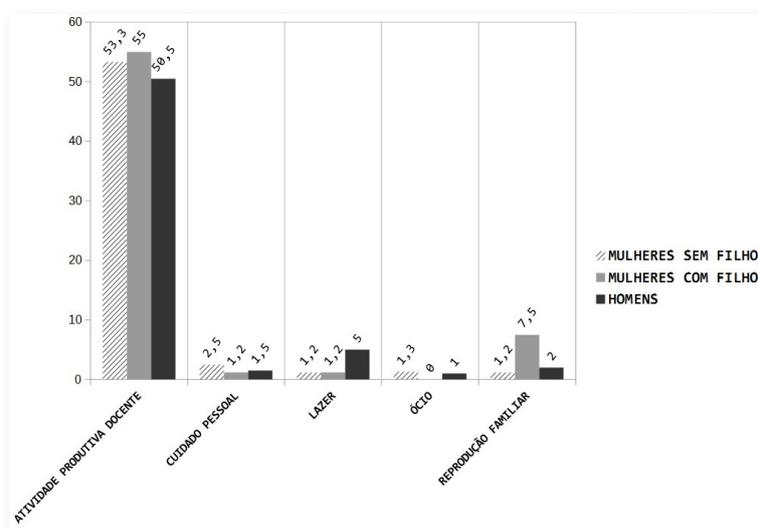
cientistas possuem menos crianças quando comparadas com colegas homens e mulheres com outras profissões, tendo uma taxa de fertilidade substancialmente mais baixa em relação ao restante da sociedade. Além disso, se verificou que o universo masculino conseguia manter relacionamentos maritais com mais facilidade (Europe Commission, 2012).

Para a análise dos dados resultantes dos questionamentos, mencionados anteriormente, estabelecemos cinco categorias de utilização do tempo:

- » *Atividade produtiva docente*: atividades de docência e de pesquisa realizadas na universidade e em outros espaços como a residência, por exemplo;
- » *Lazer*: atividades de entretenimento, como assistir TV e passear;
- » *Cuidado pessoal*: higiene pessoal, alimentação e prática de atividades físicas;
- » *Reprodução familiar*: atividades domésticas de limpeza e organização da casa, preparo de refeições e cuidado de outros membros da família, por exemplo;
- » *Ócio*: tempo destinado para o repouso.

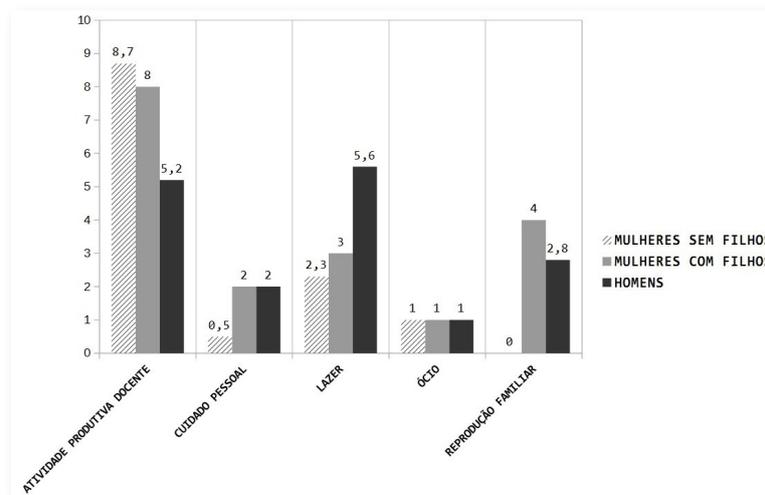
Devido às características distintas entre homens e mulheres em relação à existência de filhos, o universo feminino foi dividido em 'mulheres com filhos' e 'mulheres sem filhos'. No Gráfico 1 é representada a média de horas dispendidas pelos(as) 20 docentes no período de segunda à sexta-feira. No Gráfico 2 é expressa a média de horas utilizadas nos fins de semana em cada categoria.

Gráfico 1. Uso do tempo de segunda à sexta-feira – média de horas



Organização: Pinto (2016). Fonte: questionários de campo

Gráfico 2. Uso do tempo em fins de semana – média de horas



Organização: Pinto (2016). Fonte: questionários de campo

No decorrer dos dias letivos foi relatado o dispêndio de mais horas em média na realização de atividades produtivas docentes entre as mulheres, independentemente da existência de filhos, em relação aos homens. Nos fins de semana ocorre a mesma situação, mas com duas diferenças: as mulheres sem filhos utilizam em média mais tempo no trabalho acadêmico, fato inverso ao existente em dias de semana; o tempo médio gasto pelo universo feminino com atividades produtivas docentes no final da semana é 60% maior que o período gasto pelos homens para as mesmas atividades; enquanto que nos dias letivos as mulheres utilizam cerca de 7% a mais de tempo no trabalho acadêmico que os homens. No tocante às atividades de lazer, o universo masculino utiliza mais tempo em média que as mulheres: 416% em dias letivos e mais de 200% nos fins de semana.

Do mesmo modo, é explícita a interferência da maternidade na maior demanda de tempo às mulheres na realização das atividades de reprodução familiar. São quase quatro vezes mais horas utilizadas em reprodução familiar pelas mulheres com filhos nos dias letivos e 42,8% adicionais nos fins de semana comparadas ao mesmo labor desempenhado pelos homens.

Em uma investigação similar, sobre o uso do tempo de 6 casais heterossexuais de docentes pesquisadores de diversas áreas na Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG), sob idênticas condições de trabalho, também foram evidenciadas disparidades na organização e dispêndio do tempo nas diversas atividades cotidianas entre os gêneros. Visando não prejudicar as atividades acadêmicas e de reprodução familiar, as mulheres tinham seu tempo de repouso reduzido e, contrariamente, o mesmo não sucedia com os homens, que gastavam menos tempo nestas atividades, sobretudo em fins de semana, e dispunham de maior disponibilidade temporal para a realização de atividades ligadas à universidade (Silva et al., 2015). A mesma pesquisa constatou que a presença de filhos se configurou em um agravante nesta diferença de uso do tempo entre homens e mulheres, restringindo o desempenho acadêmico das últimas.

Assim, conforme discutido anteriormente, apesar do aumento da participação feminina nos diversos ramos produtivos nas últimas décadas, não sucedeu na mesma medida “uma transferência correspondente do tempo investido pelos homens no mercado de trabalho para a esfera privada, mantendo deste modo uma divisão sexual do

trabalho com um forte viés de gênero” (Sorj et al., 2007, p. 574). Em pesquisa efetuada pela Fundação Perseu Abramo (2010) junto a 2.365 mulheres e 1.181 homens em 280 municípios de 25 estados, estimou-se que a jornada semanal média com atividades de reprodução familiar das brasileiras é de 29 horas e 21 minutos, enquanto os homens utilizariam apenas 8 horas e 46 minutos nos mesmos afazeres.

Badinter (2011) entende a maternidade como um fato que pode remeter à adesão, renúncia ou negociação, na qual sendo escolhida a primeira possibilidade, esta: “decorre(ria) mais amplamente do afetivo e do normativo do que da consideração racional das vantagens e dos provenientes” (p. 20). Segundo a autora a maternidade instaura e, em outros casos, aumenta a desigualdade de opções e de ações dos casais em decorrência da interrupção das atividades produtivas das mulheres. Os diferentes perfis demandados por estas mães profissionalmente, *home-centred* (centrada no lar), *adaptive* (adaptável) e *work-centred* (centrada no trabalho) também consistem em um aspecto desfavorável dado a relativa homogeneidade masculina neste contexto (Badinter, 2011).

Tensionamentos entre a família e a profissão se mostram especialmente agudas para as mulheres nos estágios iniciais da carreira acadêmica. A conclusão de um longo período necessário para a formação neste meio e as constantes exigências por produtividade e mobilidade coincidem com a fase final do período fértil e as expectativas sociais sobre o estabelecimento de uma família. Este quadro é intensificado por constrangimentos institucionais e preceitos acadêmicos implícitos pautados no estilo da disponibilidade total para a vida científica, contexto que desestimula as cientistas a se tornarem mães (Europe Commission, 2012).

Conforme argumenta Davies (2003), as relações espaciais e as exigências temporais envolvendo o lar e o trabalho são inerentemente generificadas. O controle do tempo e do espaço, ou pelo menos a capacidade de escolher livremente como os utilizar, é substancialmente influenciado por encadeamentos entre a esfera pública e a privada e pela posição das mulheres nestes espaços. Questões corriqueiras como quem deixa as crianças na creche, quão longe é o local de trabalho da casa, quem faz as compras de mantimentos e quando as lojas estão abertas, implicam tangencialmente a vivência humana. Bem como o tempo não pode ser entendido enquanto algo absoluto e passível de ser isolado das relações humanas. Quando se discute o trabalho, por exemplo, o trabalho que não é remunerado também deve ser considerado, visto que o labor produtivo depende, imprescindivelmente, de atividades reprodutivas e que atendam às necessidades e dependências de outras pessoas, sejam elas crianças, pais, cônjuges ou chefes. Assim, o tempo, sobretudo para as mulheres, não é um recurso individual e abstrato, pois envolve um coletivo de pessoas e inúmeras relações espaciais (Davies, 2003).

Desta feita, este trabalho explorou o cotidiano e a utilização do tempo dos sujeitos produtores do conhecimento científico geográfico no Paraná. Contudo, o enfoque foi direcionado para as diferentes relações sócioespaciais e a inerente importância do atributo temporal no trabalho acadêmico. Foi verificada a disparidade do tempo dispendido para atividades de reprodução familiar, com as mulheres mães utilizando maiores períodos de tempo para a realização destes afazeres, resultando em tensionamentos com o trabalho acadêmico.

REFERÊNCIAS

- ABOIM, Sofia. Do público e do privado: uma perspectiva de gênero sobre uma dicotomia moderna. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, v. 20, n. 1, p. 95-117, 2012.
- ANDRÉ, Isabel Margarida. O gênero em Geografia. Introdução de um novo tema. *Finisterra*, Lisboa, n. 25, p. 331-348, 1990.
- ARENDT, Hanna. *A condição humana*. 10 ed. Rio de Janeiro: Forense Universitária, 2007.
- BADINTER, Elisabeth. *O conflito: a mulher e a mãe*. Rio de Janeiro: Record, 2011.
- CARRASCO, Cristina. La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras Tanto*, Barcelona n° 82, 2001.
- CAVALCANTI, Lara Gama de Albuquerque; PAULO, Maira Andrade; HANY, Fatmato Ezzahrá Schabib. 2010. A Pesquisa Piloto de Uso do Tempo do IBGE 2009/2010. In: *Fazendo Gênero 9*, UFSC, 2010. Disponível em <http://www.fazendogenero.ufsc.br/9/resources/anais/1278295122_ARQUIVO_artigoIBGEAPesquisaPilotoUsoTempoIBGE2009-2010.pdf>. Acesso em 05/09/2014.
- DAVIES, Karen. Responsibility and daily life: reflections over timespace. In: MAY, Jon; THRIFT, Nigel (Orgs.). *Time Space: geographies of temporality*. Nova York: Routledge, 2003.
- DEDECCA, Claudio Salvadori. *Tempo, trabalho e gênero*. São Paulo, 2004.
- EUROPEAN COMMISSION. *Meta-analysis of gender and science research: synthesis report*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union, 2012.
- FENSTER, Tovi. Identity Issues and Local Governance: Women's Everyday Life in the City. *Social Identities*, v. 11, n. 1, 2005, p. 21-36.
- FUNDAÇÃO PERSEU ABRAMO. *Mulheres brasileiras e gênero nos espaços público e privado*. Disponível em: <<http://novo.fpabramo.org.br/sites/default/files/pesquisaintegra.pdf>> Acesso em: 12/08/2014.
- GOMES, Paulo César da Costa. *O lugar do olhar: elementos para uma geografia da visibilidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2013.
- HIRATA, Helena; ZARIFIAN, Philippe. O Conceito de trabalho. In: MARLI, Emilio et al (Org). *Trabalho de cidadania ativa para as mulheres*. Desafios para as Políticas Públicas. São Paulo: Coordenadoria Especial da Mulher, 2003, p. 65-70.
- IBGE. *Pesquisa Piloto de Uso do Tempo 2009: Primeiros Resultados*. Disponível em: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/indicadores/sipd/decimo_segundo_forum/uso_temp_o_2009.pdf>. Acesso em 13/03/2014.
- MACKENZIE Suzanne. Restructuring the Relations of Work and Life: Women as environmental actors, feminism as geographic analysis, *Gender, Place & Culture*, v. 6, n. 4, p. 417-430, 1999.
- MONT'ALVÃO, Arnaldo; NEUBERT, Luiz Flávio; SOUZA, Marcio Ferreira. Espaço e tempo na teoria da estruturação. *Revista de Ciências Sociais*, Fortaleza, n. 35, p. 187-200, 2011.
- PRZYBYSZ, Juliana. *Articulando os espaços público e privado: transformações das espacialidades vividas por mulheres responsáveis pelo domicílio, após a dissolução conjugal na cidade de Ponta Grossa – Paraná*. Dissertação (Mestrado em Gestão do Território)– Universidade Estadual de Ponta Grossa, 2011, 184p.
- SILVA, Joseli Maria: *Geografias Subversivas: discursos sobre espaço, gênero e sexualidades*. Ponta Grossa: Todapalavra, 2009.
- SILVA, Joseli Maria.; CESAR, Tamires Regina Aguiar de Oliveira; PINTO, Vagner André Morais. Gênero e Geografia brasileira: uma análise sobre o tensionamento de um campo de saber. *Revista da Anpege*, v. 11, n. 15, p. 185-200, 2015.
- SORJ, Bila; FONTES, Adriana; MACHADO, Danielle Carusi. Políticas e práticas de conciliação entre família e trabalho no Brasil. *Cadernos de Pesquisa*, São Paulo, v. 37, n. 132, 2007.

GÉNERO Y ESPACIALIDAD: EL ANÁLISIS DE LA VULNERABILIDAD DE LAS MUJERES EN LAS MACRORREGIONES EN CAMPINAS - SP

MARIA JÚLIA BUCK ROSSETTO

Programa de Posgrado en Geografía Humana. USP. Brasil, maju.br@outlook.com

CAIO GUSMÃO FERRER DE ALMEIDA

Graduando en Geografía. Unicamp. Brasil, nubgeo@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La ciudad no es neutral. Expone las relaciones sociales y reproduce, especialmente, las divisiones de la sociedad, como la segregación, organización del espacio y el tiempo de los individuos. (Calió, 1991, p. 96, traducción nuestra). Entendemos este supuesto, adentrándonos a las discusiones acerca de los debates de género en la geografía, es necesario incorporar las diferencias sociales y territoriales entre mujeres y hombres. (Silva da, 1998, p. 107). Enfatizar, entonces, en la incorporación de la noción de género en la geografía no es meramente añadir otra dimensión, sino construir instrumentos que impulsen críticas y nuevas direcciones. Por lo tanto, es pertinente un análisis del territorio desde la perspectiva de las mujeres, que experimentan realidades y territorialidades distintas en la constitución de las espacialidades. De esta forma, según Silva (2009), se observa que el debate espacial y territorial pasó a ser un importante elemento para la comprensión de las relaciones de género. En el caso de Campinas-SP, la ciudad posee una red de servicios públicos enfocados a las mujeres, distribuidas en el territorio en puntos determinados, lo que desalienta el acceso de la población. Las zonas con altos índices de violencia contra la mujer se sobresalen en localidades en que la oferta de servicios es deficiente.

Así como las mujeres sufren con las discriminaciones y las barreras sucesivamente impuestas en sus distintos acontecimientos cotidianos que desalientan los recursos enfocados en las políticas públicas y un territorio que en su constitución no promueve la permanencia femenina. Cuestiones tratadas en este estudio, son ejemplos de las contravenciones que se extienden por los ejes urbanos y determinan fronteras inmateriales, delimitando los territorios en los cuales las mujeres no tienen plena permanencia.

METODOLOGÍA

La metodología del trabajo se realiza por: revisión bibliográfica, la recolección de datos, de dimensión descriptiva de la información recopilada y el mapeamiento final a partir de las informaciones. Como norte propulsor de la investigación, el concepto de territorio de Milton Santos (1996) es la base para la lectura y correlación teórica. En esta visión, el territorio es leído como una categoría geográfica que en conjunto con los actores, actúan en la (re)construcción de las realidades colectivas y que puede (o no) potencializar el fortalecimiento de la ciudadanía.

En lo que se refiere a búsqueda por informaciones que reflejan la realidad de las mujeres en el territorio de Campinas, es esencial la investigación por datos cuantitativos, encontradas en las plataformas públicas en sus diferentes escalas (municipal, macro-regional). Se destaca que trabajar con las macrorregiones es necesario en este momento, ya que los datos oficiales no son amplios y no favorecen a un análisis comparativo para discusiones en escalas más profundas. Entre las fuentes se resaltan un

Censo Demográfico de 2010 (IBGE), el Sistema de Notificación de Violencia de Campinas (SISNOV), la prefectura de Campinas, el INFOMAP (mapa interactivo disponibilizado por el poder público municipal).

En este trabajo, los datos corresponden a plataformas oficiales citadas anteriormente. Por lo tanto, las informaciones escogidas para el análisis son referentes a: cantidad de mujeres por macrorregión de Campinas; los equipamientos públicos de atención a las mujeres; el número de notificaciones de violencia contra la mujer por macrorregión de la ciudad. Como norte de la investigación, estos datos fueron elegidos para proporcionar bases generales en la discusión acerca de la situación de las mujeres en Campinas. Es necesario resaltar que, según Araújo (2008), el género es relacional, es decir, no se puede admitir al contexto de relaciones de género, un poder masculino absoluto. Por lo tanto, las mujeres poseen espacios de poder, aunque desiguales y no siempre suficientes para sostener la dominación o la violencia que sufren. A pesar de habitar la misma ciudad, las mujeres pueden atravesar experiencias similares y hacer lecturas distintas de estos momentos. Con ello, las percepciones de vulnerabilidad y violencia se dibujan de diferentes maneras en el territorio.

Para evidenciar esta lectura, la cartografía es necesaria para dar apertura a nuevas interpretaciones del espacio. Esta herramienta es necesaria para la comprensión de la espacialización de los datos recolectados anteriormente y la geointerpretación del territorio estudiado. Identificando a través de la combinación de variables mapeables, los territorios que presentan mayor y menor vulnerabilidad de las mujeres, según las dimensiones de análisis elegidas. Los siguientes medios son necesarios para la producción de estas informaciones: 1. Google Earth; 2. ArcMap 10.1; 3. Datos de localización - puntos de referencias importantes para las mujeres dentro del territorio (relevados por la investigación bibliográfica); 4. Datos referentes a las características de la población femenina en la macro región Noroeste - la renta, las notificaciones de violencia, el acceso a los servicios públicos, la educación, entre otros, provenientes de las plataformas oficiales (IBGE, SISNOV, por ejemplo); 5. Base cartográfica: IBGE 2010 (límites municipales) y prefectura municipal de Campinas (división entre macrorregiones de la ciudad), por ejemplo.

OBJETIVO GENERAL

El objetivo de este trabajo consiste en identificar y analizar la relación de las mujeres con el espacio urbano de Campinas. Sus percepciones en lo que se refiere a la violencia vivida y/o presenciada, de modo a fomentar el debate relativo a los usos y constituciones del territorio en la ciudad, basados en las desigualdades de género intrínsecas a la sociedad.

RESULTADOS OBTENIDOS

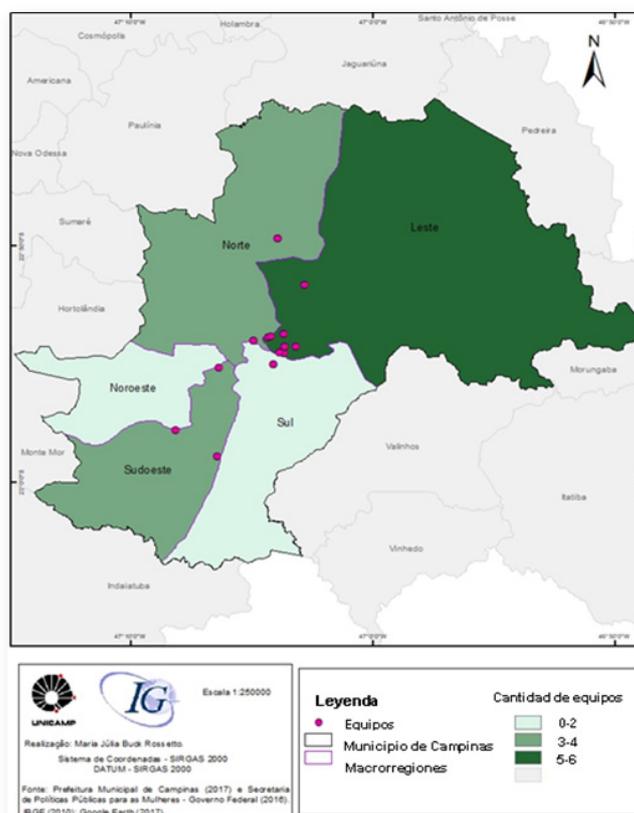
Actualmente Campinas cuenta con 1.164.099 población (IBGE, 2010). De este total la población de la ciudad está compuesta por más de 550 mil mujeres, divididas en cinco grandes macrorregiones en el municipio. Dichas regiones son diversas conforme su representatividad económica para el territorio campineiro y sus diferentes funciones en el espacio urbano. Tienen como meta principal la centralización de demandas de obras de infraestructura, la asistencia de la gestión de locales públicos, además la tentativa de minimización de los impactos de las desigualdades territoriales del municipio. Esta composición territorial refleja lo que afirma Milton Santos (1988):

(...) esta organización existe, exactamente, para prolongar la vigencia de una determinada función, de manera que le atribuye una continuidad y regularidad que sean favorables a los poseedores del control de la organización. Esto se da a través de diversos instrumentos de efecto compensatorio que, en vista de la evolución propia de los conjuntos locales de variables, ejercen un papel regulador, para privilegiar a un cierto número de agentes sociales. (Santos, 1988, p. 25. Traducción nuestra)

Con relación a la espacialidad definida por las macrorregiones de Campinas, otro factor importante es el análisis de la realidad femenina en la ciudad, reside en la presencia de la prefectura y equipamientos públicos de atención a la mujer en el territorio. En el municipio, la Coordinadora Sectorial de Políticas para las mujeres es responsable por coordinar y fomentar políticas y directrices dirigidas a las mujeres, articulando todas las esferas del gobierno y sociedad civil del municipio. En la perspectiva de los derechos humanos y de su plena integración social, política y económica (Prefectura Municipal de Campinas, 2017).

La red de atención especializada en mujeres, está vinculada al conjunto de acciones y servicios de diferentes sectores (especialmente la asistencia social, justicia, seguridad pública y salud). Busca integrar la identificación y el encaminamiento adecuado a las mujeres en situación de riesgo y violencia. Se observa que la aglomeración de puntos reside en la región este, como es posible analizar en el Mapa 1. A continuación, aparece la región norte con mayor número de equipamientos. Sin embargo, es necesario considerar que en todo el perímetro de las macrorregiones de Campinas, solo hay 14 equipos públicos dirigidos a la atención de las mujeres, sean residentes del municipio en cuestión o habitantes de ciudades vecinas.

Mapa 1. Cantidad de equipos públicos a la atención de las mujeres por macrorregión de Campinas (SP)



Fuente: Prefectura Municipal de Campinas (2017) y Secretaría de Políticas Públicas para las mujeres Gobierno Federal (2016). Realización Rossetto, M.J.B.

Así, se observa la espacialización de los equipamientos públicos de atención a mujeres en Campinas, siguiendo una organización espacial que concentra riqueza e intereses por parte del poder público del territorio de la ciudad. La escasez en algunas macrorregiones, inexistencia de equipamientos públicos orientados a la acogida, atención y orientación del público femenino, materializan las desigualdades vivenciadas en el espacio. A partir de estos datos, se verifica que las desigualdades son continuamente materializadas a través de las relaciones impuestas y defendidas dentro de la lógica social predominante. Coexisten, entonces, la desigualdad de género permanente, la ausencia de políticas públicas adecuadas para reducir la vulnerabilidad relativa de las mujeres y, consecuentemente, una dinámica en que ellas acumulan desventajas en comparación a los hombres (Monteiro, 2011, p. 11. *Traducción nuestra*). Además de exponer la posición relativa de las mujeres en el acceso a recursos y oportunidades, estas desigualdades son indicativas de la vulnerabilidad de las mujeres y de quienes dependen de ellas (Miguel y Birolli, 2014, p. 11. *Traducción nuestra*).

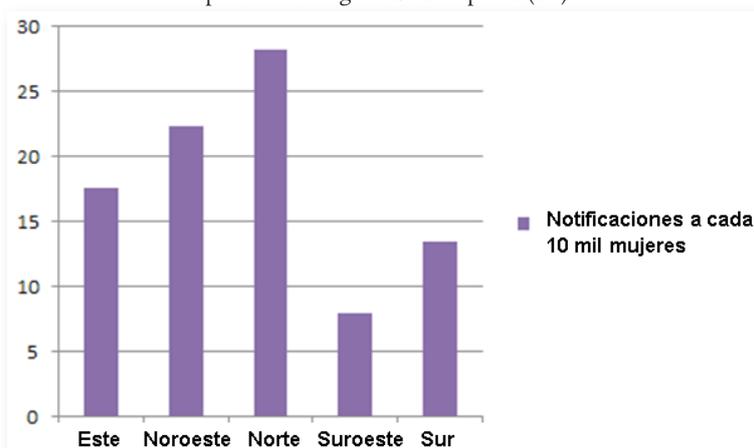
Otro punto de análisis en la manifestación femenina en el territorio son las altas tasas de violencia contra la mujer en Campinas. La violencia contra la mujer en sus diversas formas puede ser considerada como todo acto de violencia por razón de género, capaz de generar daños físicos, sexuales y psicológicos, incluso, en este contexto, la amenaza y los actos de coerción, privaciones arbitrarias de libertad, que ocurren en instancias de la vida pública o privada (Audi et al., 2009, p. 588). Las notificaciones, a pesar de ser un excelente indicativo de la situación de vulnerabilidad femenina en el territorio, son afectadas por el silenciamiento femenino en las situaciones de violencia. En este sentido, a pesar del elevado número de notificaciones por macrorregiones, es importante resaltar que no son todas las denuncias que llegan a las instancias de atención de la mujer y no siempre son reconocidos los abusos como actos violentos. En otras palabras, una persona percibe o reconoce un evento según como “ella” es culturalmente construida; e, invariablemente, en relación al repertorio político de los discursos culturales a su disposición (Brah, 2006, p. 362).

La violencia de género aprovecha las desigualdades de poder inherentes a las sociedades patriarcales. Es decir, está inserta en el contexto de las relaciones de poder culturales, socioeconómicas y políticas, relaciones en las que el poder masculino es dominante y reduce a las mujeres (...) Todas las sociedades, organizadas y jerarquizadas en torno a las relaciones de poder de género, legitiman implícitamente -cuando no de forma explícita- la violencia contra las mujeres (y las niñas) y la perpetúan a través de un proceso de socialización violento, destructor de la identidad y de los valores humanistas, tanto para hombres como para mujeres. (Cruz y Saéz, 1996, p. 80)

En Campinas, los datos de violencia contra la mujer son colectados oficialmente a partir de la plataforma SISNOV (Sistema de Notificación de Violencias en Campinas), que registra 2005 casos de violencia que son notificaciones compulsorias de tipo interpersonal, intrafamiliar o urbano-comunidad, sean ellos contra las mujeres, niños y adolescentes, ancianos o de naturaleza sexual, asistidos por la red municipal de afrontamiento y prevención de las violencias. Las notificaciones contra la mujer por macrorregiones de la ciudad, publicado en 2016, pueden ser observadas en el Gráfico 1.

Se observa que el proyecto defendido por la Prefectura Municipal de Campinas (2018) para la creación de las macrorregiones consiste en centralizar las demandas y realizar la manutención pública en conjunto con las necesidades de la población, no siendo eficazmente implantado en la totalidad del territorio. Existen discrepancias de estos equipos de atención entre las regiones, como se observa en el Cuadro 1.

Gráfico 1. Notificaciones de violencia contra la mujer cada diez mil mujeres por Macrorregión de Campinas (SP)



Fuente SMS, SISNOV, Tabnet – Campinas (2016). Adaptación propia

Cuadro 1. Relaciones entre notificaciones de violencia contra la mujer y equipos públicos de atención a las mujeres por macrorregión

Macrorregiones	Notificaciones (cada 10 mil mujeres)	Nº de equipos de atención
Norte	28,22	4
Noroeste	22,31	0
Sur	13,47	1
Suroeste	7,94	3
Este	17,56	6

Fuente: SMS, SISNOV, Tabnet - Campinas. Prefeitura Municipal de Campinas (2017) y Secretaría de Políticas Públicas para las Mujeres - Gobierno Federal (2016). Propia adaptación

La macrorregión Este presenta bajo grado de vulnerabilidad de las mujeres en Campinas. La correlación entre equipos públicos de atención y las variables adoptadas en este estudio, sobresalen positivamente entre las demás localidades. Este resultado se debe a la integración de factores económicos, las dinámicas territoriales urbanas y el contexto histórico de esta región de la ciudad.

El Suroeste también tiene condiciones que favorecen la vulnerabilidad femenina, ya que presenta bajos índices de notificación de violencia y considerable concentración de equipos de atención a la mujer (que ocasionalmente, están integrados a la red como servicios de salud, filantropía y seguridad). En este caso, se refleja sobre la realidad de las denuncias de violencia, que de cierta forma no llegan de manera homogénea a todas las mujeres. En esta perspectiva, la macrorregión Sur, a su vez, también constituye bajo grado vulnerabilidad, por presentar variables que, en conjunto, no fomentan mayores exposiciones a la riesgos para las mujeres.

En cambio, las macrorregiones Norte y Noroeste, presentan potencialmente mayor vulnerabilidad respecto a la violencia contra la mujer en relación a la oferta de equipos de atención. En este sentido, a partir de los datos previamente expuestos, la macrorregión Noroeste constituye un territorio potencialmente vulnerable para las mujeres de Campinas. En conjunto la formación urbana no colabora para la existencia de una red de atención femenina, mantenimiento así las situaciones de violencia.

CONSIDERACIONES FINALES

Como producto del cruzamiento entre las variables abordadas en el trabajo, se concluye que las cinco macrorregiones presentan condiciones de vulnerabilidad territorial para las mujeres en diferentes niveles. Ninguna de ellas está exenta de los factores que constituyen la vulnerabilidad femenina, hecho que se relaciona con las construcciones históricas y culturales subyacentes en la sociedad, bien como argumenta Calió (1991):

La ciudad esta prohibida para las mujeres. Afirmer esta toma de conciencia sobre la territorialidad femenina, no significa ignorar o desconsiderar que muchos hombres también no tienen acceso libre a toda la ciudad. Sabemos que la ciudad es capitalista, con sus normas de 'bienestar-común', se dice en el lugar de todos. Es decir, la ciudad segrega, jerarquiza y determina espacialmente el acceso de cada ciudadano dependiendo de la clase a que pertenece. (p. 108)

De esta forma, el territorio es actor imprescindible en la manutención de las vulnerabilidades, resultantes de las estructuras asociadas a la territorializaciones históricas, construidas a partir de las dinámicas sociales. Así, dimensiones relacionales y objetivas son constituidas en las diferentes vertientes del análisis propicio a las características que proporcionan la identificación de los territorios que, por lo tanto, poseen dinámicas que integran riesgos a las vulnerabilidades. La presencia o ausencia de movimientos del gobierno y de las organizaciones u escasez de recursos públicos para enfrentamiento de cuestiones de orden pública como seguridad, salud y atención, por ejemplo, además de los índices de desigualdad, pobreza, y desenvolvimiento son variables que ayudan en la identificación de vulnerabilidades territoriales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUDI, Celene Aparecida Ferrari; CORRÊA, Ana Maria Segall; TURATO, Egberto Ribeiro; SANTIAGO, Sílvia Maria; ANDRADE, Maria da Graça Garcia; RODRIGUES, Maria Socorro Pereira. Percepção da violência doméstica por mulheres gestantes e não gestantes da cidade de Campinas, São Paulo. *Ciênc. saúde coletiva* vol.14 no.2 Rio de Janeiro. Mar./Apr. 2009.
- ARAÚJO, Maria de Fátima. Gênero e violência contra a mulher: o perigoso jogo de poder e dominação. *Psicol. Am. Lat.* n.14 México out. 2008.
- BRAH, Avtar. Diferença, diversidade, diferenciação. *Cadernos pagu* (26), janeiro-junho de 2006: pp.329-376.
- CANÇADO, Taynara Candida Lopes; SOUZA de, Rayssa Silva; CARDOSO, Cauan Braga da Silva. Trabalhando o conceito de Vulnerabilidade Social. XIX Encontro Nacional de Estudos Populacionais, ABEP. São Pedro/SP. 2014.
- CALIÓ, S. Relações de Gênero na Cidade: uma contribuição do pensamento feminista à Geografia Urbana. Tese de Doutorado. USP. São Paulo, p.50, 1991.
- CRUZ de la, Carmen; SAÉZ, Flora. Violencia contra las mujeres, lacra universal. *VIENTO SUR* Número 28/Octubre, 1996.
- MIGUEL, Luis Felipe; BIROLI, Flávia. Feminismo e política: uma introdução. São Paulo: Boitempo, 2014.
- MONTEIRO, Simone Rocha da Rocha Pires. O marco conceitual da vulnerabilidade social. *Sociedade em Debate*, Pelotas, 17(2): 29-40, jul.-dez./2011.
- NASCIMENTO do, Paula Fonseca; MELAZZO, Everaldo Santos. Território: conceito estratégico na assistência social. *SERV. SOC. REV., LONDRINA*, V. 16, N.1, P. 66-88, JUL./DEZ. 2013.
- SANTOS, Cecília Macdowell; IZUMINO, Wânia Pasinato. Violência contra as Mulheres e Violência de Gênero: Notas sobre Estudos Feministas no Brasil. *E.I.A.L., Vol. 16 - No 1* (2005).
- SANTOS, Milton. Espaço e método. São Paulo: Nobel, 1985.
- _____. *Metamorfoses do espaço habitado*. São Paulo: Hucitec, 1988.

- _____. A natureza do espaço – Técnica e tempo. Razão e emoção. São Paulo: Hucitec, 1996.
- SILVA, Joseli Maria. Amor, paixão e honra como elementos da produção do espaço cotidiano feminino. Espaço e cultura, UERJ, RJ, N° 22, P. 97-109, Jan./Dez. de 2007.
- _____. Geografias subversivas: discursos sobre o espaço, gênero e sexualidades. Ponta Grossa: Todapalavra, 2009.
- _____. Um ensaio sobre as potencialidades do uso do conceito de gênero na análise geográfica. Revista de História Regional 8(1): 31-45. Verão, 2003.
- SILVA da, Susana Maria Velede. Geografia e Gênero/ Geografia Feminista - O que é isto? Boletim Gaúcho de Geografia, 23: 105 - 110, março, 1998.
- VAINER, Carlos Bernardo. As escalas do poder e poder das escalas: o que pode o poder local? Cadernos Ippur, 13-32. Ano XV, No 2, Ago-Dez 2001 / Ano XVI, No 1, Jan-Jul 2002.

SÍTIOS WEB CONSULTADOS

- CAMPINAS, Prefeitura Municipal de Campinas. Disponible en <http://www.campinas.sp.gov.br/>. Acceso en febrero de 2018.
- CAMPINAS. Secretaría Municipal de Salud. Sistema de Notificación de Violências - SISNOV Boletín nº 9. Disponible en: <http://sisnov.campinas.sp.gov.br/boletim9.html>. Acceso en diciembre de 2017.
- CAMPINAS. Secretaría Municipal de Salud. Sistema de Notificación de Violências - SISNOV Boletín nº 10. Disponible en: <http://sisnov.campinas.sp.gov.br/boletim10.html>. Acceso en diciembre de 2017.
- IBGE. Censo Demográfico 2010. Disponible en: <https://censo2010.ibge.gov.br/>. Acceso en septiembre de 2017.
- CAMPINAS, PMAS - Plan Municipal de Asistencia Social 2014 - 2017. Secretaría de Ciudadanía, Asistencia y Inclusión Social - SMCAIS. Disponible en campinas.sp.gov.br/arquivos/cidadania/pmas-2014-2017. Acceso en diciembre de 2017.
- CAMPINAS, Mapa de servicios (INFOMAP). Disponible en <http://mapaservicos.campinas.sp.gov.br/>. Acceso febrero de 2018.

MOVILIDADES DEL CUIDADO. EVIDENCIAS DE INVESTIGACIÓN EN CIUDAD DE MÉXICO

PAULA SOTO

Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa. México, *paula.soto.v@gmail.com*

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Más de la mitad de las usuarias de los sistemas de transporte público en Latinoamérica son mujeres. Una buena parte de la evidencia empírica muestra que el transporte no es neutral en términos de género, en la perspectiva de que beneficia a los usuarios de manera heterogénea y muchas veces desigual. En consecuencia, el género como parte medular de la estructura de la sociedad no solo contribuye a definir las prácticas, comportamientos y roles esperados para las personas, sino que se desarrolla a través de prácticas cotidianas en el lugar, incluyendo patrones de viaje y prácticas de desplazamiento diferenciales. Si bien este comportamiento no es homogéneo para las mujeres y se presentan ciertas variaciones por razones de edad, nivel socioeconómico, o situación familiar, se afirma que la presencia de ciertos patrones de viaje de las mujeres y de hombres expresan diferencias en el tipo de desplazamiento, propósito de viaje, distancias recorridas, niveles diferenciales de acceso al transporte y comportamientos durante los viajes

- » Las mujeres tienden a desplazarse más a pie y utilizar mayormente el transporte público (Miralles-Guash et al., 2015)
- » Hacen viajes más cortos y en tiempos más variados, siempre tienen varios proyectos actuando simultáneamente (Molina, 2006).
- » Estos desplazamientos son más costosos en términos de tiempo y dinero. Las mujeres tienden a desplazarse a sitios más dispersos dentro de la ciudad, vinculados a las actividades de cuidado y responsabilidades familiares, es decir, en función de las múltiples tareas que deben manejar para su hogar y sus comunidades (Hanson y Hanson 1980; Moser, 2005).
- » En este mismo sentido cubren distancias más cortas (Peralta et al., 2014).
- » En otros estudios se ha enfatizado que las mujeres en general viven más cerca de su lugar de trabajo, lo que permite un tiempo y un recorrido más corto, la posibilidad de ir caminando y de utilizar los transportes públicos (Miralles, 2012).
- » Asimismo, dado que las mujeres son frecuentemente empleadas como trabajadoras informales, sus destinos no están necesariamente concentrados en áreas centrales.
- » Por otro lado, considerando que son más mujeres que hombres trabajando como empleadas del servicio doméstico, sus desplazamientos pueden iniciar mucho más temprano y terminar más tarde que el horario usual de trabajo para el cual se ha diseñado gran parte del transporte público (Kunieda y Gauthier, 2007; Peralta et al., 2014; Haraz, 2006).
- » Es interesante que muchas veces las distancias de los desplazamientos de las mujeres dependen de los horarios de las actividades que realizan. En consecuencia, los hombres viajan a velocidades significativamente más rápidas, esto ha sido explica-

do porque una de las características más importantes de los viajes de las mujeres es que llevan a sus hijos en brazos o cargan paquetes cuando utilizan el transporte masivo (Kunieda y Gauthier, 2007).

No obstante, uno de los principales problemas que afecta diferencialmente a las mujeres en el transporte público es la congestión de gente en los autobuses (Kunieda y Gauthier, 2007)¹, en ellos nos encontramos con una situación especial de los cuerpos situados en el espacio; lo que Mc Dowell (2000)² ha denominado el factor de “la aglomeración”. Este efecto de la aglomeración de extraños en los medios de transporte colectivo se percibe como una situación potencial de riesgo en tanto se convierte en un factor de inseguridad para las mujeres, debido a que facilita formas de violencia sexual por la cercanía excesiva entre personas. En este contexto, la percepción de inseguridad y la violencia sexual desde nuestra particular mirada es un asunto medular para abordar el análisis de la movilidad de las mujeres en la ciudad, porque en particular la violencia sexual, constituye un obstáculo para las mujeres para el ejercicio del derecho a la movilidad, en tanto limita la accesibilidad en igualdad de condiciones a los sistemas de movilidad.

Por lo tanto, en esta discusión el transporte es estratégico, porque está relacionado con dos procesos de apropiación del espacio público que son necesarios de puntualizar. De acuerdo con Levy (2013), en primer lugar, proporciona acceso a una variedad de usos y lugares distribuidos geográficamente en diferentes partes de la ciudad y con ello el derecho a apropiarse del espacio urbano para una variedad de usos que son fundamentales para la vida cotidiana. Y, en segundo lugar, porque el acto de viajar en sí mismo representa la libertad de movimiento en el espacio público y la potencial apropiación del espacio público, donde factores socioculturales como la seguridad e inseguridad, la amenaza física o verbal en contra de las mujeres son obstáculos para su pleno ejercicio.

En este contexto el concepto del cuidado y sus implicaciones en la ordenación del territorio son elementos fundamentales desde la perspectiva de género, específicamente la “movilidad del cuidado” (Sánchez, 2009)³, reconoce la necesidad de cuantificar, evaluar y hacer visible el viaje diario asociado con el trabajo de cuidado. Se entiende el trabajo de cuidado como el trabajo no remunerado realizado por adultos para niños y otras personas a cargo, incluido el trabajo relacionado con el mantenimiento de un hogar. Esto es fundamental pues no se despliegan esfuerzos equivalentes para el desarrollo de las infraestructuras y las instalaciones urbanas que brindan apoyo a la vida cotidiana, a excepción de los servicios de atención que se han convertido en parte de la economía formal. En efecto, para la educación, la salud que se formalizaron y se convirtieron en servicios prestados públicamente o en actividades económicas privatizadas, se desarrollaron técnicas de planificación apropiadas para acomodarlas en el espacio urbano. Sin embargo, los servicios para el cuidado de dependientes, los ancianos/as y los niños/as, todavía no se brindan comúnmente y, como resultado, los sistemas, políticas y planes de planificación no los integran en sus operaciones de rutina.

¹ Kunieda, M. y Gauthier, A. (2007). *Género y Transporte Urbano: Inteligente y Asequible*. Eschborn. Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ).

² Mc Dowell, L. (2000). *Género, Identidad y Lugar, Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Cátedra.

³ Sánchez De Madariaga, I. (2016). Mobility of care: introducing new concepts in urban transport. In I. Sánchez De Madariaga & Roberts, M. *Fair shared cities: the impact of gender planning*. New York, Routledge.

HALLAZGOS PRELIMINARES

LOS CUIDADOS EN LA CIUDAD DE MÉXICO. EVIDENCIA DESDE LAS ENCUESTAS Y ESTUDIOS

El tema de los cuidados ha tomado una especial relevancia debido a las transformaciones sociodemográficas ocurridas en los últimos años en el mundo y específicamente en México. Hay una gran extensión de trabajos que se centran en el cuidado en la Ciudad de México, sin embargo, lo que nos interesa es rescatar la reflexión que articula la relación entre cuidados y espacios urbanos, de esta forma haremos referencia al trabajo “¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas en la Ciudad de México” realizado por Lucía Pérez Fragosos, financiado por CEPAL 2016 y el trabajo de Sughei Villa denominado “Las políticas de cuidados en México. ¿Quién cuida y cómo se cuida?”, financiado por la Fundación Friedrich Ebert (2019).

De acuerdo con la CEPAL 2015, la Ciudad de México presentaba en 2015 la tasa más baja de crecimiento poblacional del país, 0,3 por ciento, junto con la tasa global de fecundidad más baja a nivel nacional, de 1,6 hijos por cada mil mujeres en el 2015 (INEGI, 2015a). El proceso de envejecimiento es característico de la Ciudad de México, pues de acuerdo con datos recientes, la edad promedio en el país es de 27 años, mientras que en la Ciudad de México es de 33 años, esto hace que sea la entidad con población más envejecida en todo el país (INEGI, 2015).

Ahora bien, la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2014 muestra la distribución de horas dedicadas a trabajos remunerados y no remunerados en los hogares del país. Mientras los hombres destinan 49.5 horas semanales al trabajo remunerado, las mujeres 38.7, este promedio inferior de las mujeres se debe principalmente a que se dedican en una gran proporción a las tareas no remuneradas. Así, la diferencia más importante se presenta en las horas semanales por tipo de trabajo, porque los hombres le destinan 11.43 horas al trabajo no remunerado y las mujeres el 36.9. Si observamos la carga de trabajo global, podemos afirmar que las mujeres tienen la mayor carga de trabajo, de manera que la carga de trabajo semanal para los hombres es solamente de 65 horas, y para las mujeres 89.7.

La actividad a la que se dedica mayor proporción de tiempo en el hogar es el cuidado especial a miembros del hogar con una enfermedad o con alguna discapacidad y a menores de 5 años de personas. De hecho, el tiempo promedio semanal acumulado que las mujeres destinan a estos cuidados alcanza las 28.8 horas, en comparación con las 12.4 horas que los hombres dedican a esas actividades como vemos en el siguiente cuadro.

VIAJES POR CUIDADOS

La mayor parte de la literatura especializada en movilidad ha señalado que la asignación de tareas y responsabilidades son diferenciadas para hombres y mujeres; por ello estas se expresan en viajes más complejos. Sin embargo, la intersección entre género, transporte y movilidad rara vez se ha cuantificado. De hecho, la producción de datos a nivel empírico se ha limitado a investigaciones realizada en países del norte global.⁴

⁴ Los estudios sobre movilidad son muy escasos, muestra de ello, es el estudio “Estrategia de gestión de demanda y género para la movilidad sostenible en la Ciudad de México”, elaborado por Steer. Es importante mencionar que, si bien en este estudio se hace un análisis diferencial a partir del género, éste se orienta principalmente en analizar la información desagregado por sexo-género, y a partir de los análisis sobre movilidad del cuidado, interdependencia y encadenamiento de viajes, se unifican categorías y criterios analíticos. De hecho, el instrumento de la encuesta tiene problemas de origen, principalmente porque las preguntas no fueron diseñadas ni formuladas con una perspectiva de género, ésta se incluyó en el análisis.

Ahora bien, los trabajos de cuidados implican un uso diversificado de la ciudad, porque se consideran los trayectos que se deben recorrer para acceder a escuelas, centros de salud, hospitales, lugares recreativos, parques, centros administrativos y distintos servicios de cuidado. A ello deben sumarse los viajes para abastecerse de alimentos y de productos de consumo cotidiano, en este sentido cuidar supone realizar recorridos que no son lineales para los cuales el transporte público no ha estado pensado para cubrir estos trayectos fragmentados que requieren las actividades reproductivas, a este conjunto de desplazamientos se les denomina específicamente la “movilidad del cuidado” (Sánchez, 2009).

Es interesante que la evidencia tomada de la encuesta de movilidad desde la perspectiva de los cuidados⁵ destacan las siguientes conclusiones, que se resumen en el Cuadro 1.

De acuerdo con la Estrategia de Género y Movilidad de la CDMX⁶, la Encuesta Origen-Destino (EOD) 2017 corrobora la tendencia de la movilidad con motivos de cuidado de las mujeres y hace visibles los múltiples viajes o viajes encadenados que realizan. Restando el motivo de viaje “ir al hogar” entre semana las mujeres realizan 12% más viajes que los hombres, diferencia que se reduce a 5% en sábado (Steer, 2018). Los datos de la encuesta indican que, en un día laboral, mientras el principal motivo de desplazamiento entre hombres es ir al trabajo (28.9%), el principal motivo de desplazamiento entre las mujeres de la Ciudad de México es realizar viajes de cuidado (19.3%).

Asimismo, en sábado el 20% de los viajes de mujeres y 12% de los hombres están relacionados con el cuidado (Steer, 2018). En este mismo documento se demuestra que la naturaleza de las actividades de los viajes de cuidado implica que las mujeres realicen desplazamientos en horarios diferentes a los varones, quienes su motivo principal de viaje es ir al trabajo. De acuerdo con los datos de la Encuesta Origen-Destino, las usuarias viajan frecuentemente entre 7:00 y 15:00. En efecto, de 10.00 a 13.00 (horas valle) es el rango de horario en el que la mayoría de los viajes de las mujeres se realizan, mientras que para los hombres representa el rango de horario en el que realizan el menor número de viajes.

El viajar en este rango de horas, que incluye horas valle donde existe una menor frecuencia de transporte público, deriva en una mayor inversión de su tiempo en el transporte. Esta inversión de tiempo en transporte se acrecienta dados los múltiples viajes que llevan a cabo o varias paradas que realizan en un mismo viaje.

Cuadro 1. Motivos, temporalidad y modos de viaje diferenciales entre mujeres y hombres

Motivos, temporalidad y modos de viaje	Mujeres	Hombres
Cuidados	Llevar y recoger a alguien 52% de sus viajes	Llevar y recoger a alguien” representa un 48% de sus viajes
Ir de compras	Representa un 47% de sus motivos de viaje	Representa un 53% de sus motivos de viaje
Propósito de viaje (sábado)	Cuidado y convivir/recreación	Laborales y convivir/recreación
Modos	20% de los viajes involucran el transporte colectivo y 10% el masivo	7% de los viajes involucran el transporte colectivo y 6% el masivo

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del estudio de Steer

⁵ Para el propósito del estudio de Steer (2018), los viajes del cuidado consideraron los viajes relacionados a compras para el hogar y de ir a recoger o llevar a alguien.

⁶ <https://semovi.cdmx.gob.mx/storage/app/media/estrategia-de-genero-140319.pdf>

- » Uno de los principales motivos de los viajes de las mujeres es realizar actividades que se pueden clasificar como actividades del cuidado, tales como acompañar a niños y niñas, personas adultas mayores o personas con alguna discapacidad, y también actividades del hogar como ir de compras o realizar viajes con motivos médicos. De tal forma un mayor porcentaje de los viajes del cuidado de las mujeres están relacionados con el propósito de “llevar y recoger a alguien” 52%, mientras para los hombres representa un 48%, por otro lado, la actividad “ir de compras” se concentra principalmente en los hombres en un 53% y para las mujeres un 47%.
- » Para un día entre semana en la Ciudad de México, las mujeres realizan aproximadamente 66% más viajes diarios con el propósito del cuidado que los hombres. Esta disparidad disminuye en sábado 45%, sin embargo, la brecha en los viajes del cuidado realizados por hombres y mujeres permanece
- » En el sábado los propósitos de viaje principales de los hombres son laborales y con el propósito de convivir/recreación, mientras que para mujeres los principales propósitos son del cuidado y convivir/recreación.
- » El 22% de las mujeres en la Ciudad de México reportó haberse dedicado a los quehaceres del hogar o a cuidar a sus hijos, 0% de los hombres reportó haber participado en estas actividades.
- » En términos de edades, las mujeres entre 30 y 44 años reportaron un mayor porcentaje de viajes con el propósito del cuidado que la mayoría de las mujeres (43%), excepto por las mujeres de 60 años y más (49%).
- » En cuanto a los grupos de edad, hay un mayor porcentaje de los viajes del cuidado, estos son realizados por hombres y mujeres de 60 años y más. Lo cual tiene implicaciones en términos de la importancia de las redes sociales, particularmente adultos mayores, para apoyar en necesidades relacionadas con el cuidado.
- » Con referencia a la temporalidad de los viajes del cuidado, el tiempo que toma desplazarse en los viajes entre semana con este propósito, las mujeres tienen en promedio, desplazamientos de menor tiempo que los hombres, lo cual puede estar asociado a viajes de menor distancia. En sábado en términos generales los tiempos de desplazamiento, tanto de hombres como de mujeres se incrementan respecto a lo encontrado entre semana, lo cual puede reflejar viajes de mayores distancias que entre semana

BIBLIOGRAFÍA

- Cresswell, Tim y Priya, Tanu (2008) *Gendered Mobilities: Towards a Holistic Understanding*. En: *Gender Mobilities*, Cresswell, T. y Priya, T. (Eds.). London, Routledge, pp. 2-11.
- CONAPRED (2009) *La discriminación y violencia contra las mujeres en el transporte público de la Ciudad de México*. Dirección General Adjunta de Estudios, Legislación y Políticas Públicas. Documento de Trabajo No. E-18-2009.
- Díaz, Rodrigo y Rojas, Francisca (2017) *Mujeres y ciclismo urbano: promoviendo políticas inclusivas de movilidad en América Latina* /
- INEGI (2017a). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*. Comunicación Social. Boletín de Prensa núm. 379/17, 18 de agosto de 2017.
- INEGI (2017b). *Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) 2017*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

- Jirón, Paola (2017) Planificación urbana y del transporte a partir de relaciones de interdependencia y movilidad del cuidado. En: Rico y Segovia (Eds.) *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Santiago: CEPAL.
- Jirón, Paola y Mansilla, Pablo (2013). Atravesando la espesura de la ciudad: Vida cotidiana y barreras de accesibilidad de los habitantes de la periferia urbana de Santiago de Chile.
- Jirón, Paola y Gómez, Javiera (2017) Interdependencia, cuidado y género desde las estrategias de movilidad en la ciudad de Santiago, *Tempo Social, revista de sociología da USP*, v. 30, n. 2, pp. 55-72.
- Levy, Caren (2013) Travel choice reframed: “deep distribution” and gender in urban transport, *Environment and Urbanization* vol. 25, núm. 1, pp. 47-63
- Galiani, Sebastián y Jaitman, Laura (2016) El transporte público desde una perspectiva de género: percepción de inseguridad y victimización en Asunción y Lima. Washington: BID.
- Rico M. Nieves y Segovia, Olga (Eds.) (2017) *¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad*. Santiago: CEPAL.
- Pérez, Lucía (2016) *¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas en la Ciudad de México*. Santiago: CEPAL.
- Sánchez De Madariaga, I. (2016), “Mobility of care: introducing new concepts in urban transport”. En Sánchez De Madariaga, I. & Roberts, M. *Fair shared cities: the impact of gender planning*. New York, Routledge.
- Soto, Paula Diferencias de género en la movilidad urbana. Las experiencias de viaje de mujeres en el Metro de la Ciudad de México. *Revista Transporte y Territorio* /16 pp. 127-146.
- Steer (2018) Estrategia de gestión de demanda y género para la movilidad sostenible en la Ciudad de México (Documento sin publicar).
- Villa, Sughei (2019) Las políticas de cuidados en México. *¿Quién cuida y cómo se cuida?*, México: Fundación Friedrich Ebert

EL ROL DE LA MUJER EN EL PATERNALISMO EMPRESARIAL. EXPERIENCIAS Y RELATOS DE LAS MUJERES DE TRABAJADORES DE LA REFINERÍA YPF-LA PLATA (1993-2015)

SANDRA URSINO

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos CIEC. FAU. UNLP. Argentina, sandraur@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia es parte de la trastienda del trabajo de campo realizado para la tesis doctoral¹, donde por medio de entrevistas en profundidad a los operarios de YPF y del análisis de revistas empresariales como las de Seguridad e Higiene, se tuvo acceso al hogar de estas familias, a sus dinámicas internas y a los espacios que forman parte de la vida cotidiana.

Durante el recorrido de la investigación, se pudo registrar lo que significa la familia y el rol de la mujer en este tipo de gestión empresarial paternalista y patriarcal. En este proceso de análisis surgió como una futura línea que consiste en indagar el lugar que ocupa la mujer en esta concepción paternalista de trabajo, el conocimiento que poseen sobre la ocupación de sus esposos/parejas, los cuestionamientos que le realizan a la empresa y la dinámica familiar que genera el trabajo petrolero, tanto en los espacios de la vida cotidiana como en la dinámica barrial de Berisso y Ensenada.

Desde esta concepción, se busca problematizar las espacialidades de género que impulsa la empresa, puesto que por medio del tipo de gestión empresarial inicial demarco fuertemente dos espacios, el fabril para el hombre y el doméstico para la mujer. Actualmente esto es puesto en tensión y marca una controversia con los antiguos espacios dedicados al trabajo, dado que se están incorporando mujeres como operarias de campo mientras que en el pasado las mujeres contratadas eran solo para tareas administrativas. También a partir de la movilización social y las demandas de igualdad que surge del colectivo de mujeres, se comenzó a cuestionar las estructuras patriarcales que atraviesan los espacios de la vida familiar, los cuales están cargados de micromachismos que antes eran totalmente invisibilizados.

A continuación se plantea un recorrido socio histórico que analiza el lugar de la mujer en este tipo de trabajo, desde sus inicios a la actualidad, para mostrar los avances en este tipo de organización como también recuperar las voces calladas de las mujeres que están “detrás del jefe de hogar” trabajador de YPF.

El abordaje se realiza por medio de una metodología cualitativa, centrada en la entrevista en profundidad cuyo fin es recuperar la voz de estas mujeres que fueron centrales en la organización del hogar, tal como lo requería YPF, y en el análisis del registro gráfico de la revista Seguridad Higiene como fuente secundaria de interpelación.

YPF Y EL PATERNALISMO EMPRESARIAL: LA MUJER EN ESTE TIPO DE GESTIÓN EMPRESARIAL

En el año 1925 se instala una de las refinerías más importante de Latinoamérica, la Refinería YPF La Plata, en un terreno de jurisdicción nacional cercano a los partidos de Berisso, Ensenada y La Plata. Este acontecimiento proporcionó un gran impulso económico y social a estas dos primeras ciudades, determinando fuertemente los rasgos característicos

¹ Denominada “*Vivir y representar la ciudad desde el trabajo. Experiencia urbana, imaginarios y construcción de identidad de los trabajadores y ex-trabajadores de la refinería YPF-La Plata (1993-2015)*”.

de su comunidad. Tal como señala Muñiz Terra (2012), en ese período, la cercanía a la ciudad de Buenos Aires, la aparición del automóvil que generó el aumento de la demanda de combustible y la posibilidad de utilizar el puerto para el traslado del petróleo crudo y elaborado, potenciaron la elección de la zona para la instalación de la refinería.

Con el paso del tiempo, la vida en estas ciudades comenzó a regirse al ritmo de YPF y de las demás industrias que la abastecían. La particularidad de YPF a nivel país fue el despliegue territorial y la capacidad de producir ciudad en función de un modelo de gestión paternalista, dado que, una vez finalizada la construcción de la obra, los obreros y empleados que habían trabajado en ella eran absorbidos progresivamente para su puesta en funcionamiento. La empresa ofrecía a su personal trabajo estable, atención sanitaria, beneficios sociales, buenos salarios y la posibilidad de tener una vivienda propia.

A nivel urbano, dotó de infraestructura básica a los barrios donde se instalaban los trabajadores y reguló a través del trabajo la vida familiar y social no solo de ellos, sino también de la vida comunitaria de ambas ciudades. Además de las ventajas económicas que brindaba a sus operarios, la empresa intervenía a través de la creación de escuelas, establecimientos sanitarios, lugares recreativos y deportivos, auspiciaba festejos tradicionales y dotaba de equipamiento urbano al lugar.

El tipo de gestión paternalista que tenía la empresa no se circunscribía solo a la esfera productiva sino que, además de ser una fuente de trabajo, también modificó la estructura urbana, dado que construyó en sus proximidades los barrios Este y Oeste destinados a los operarios y sus familias. El personal más calificado, el técnico y los directivos residieron en un predio especial dentro de la planta industrial. A partir de la conformación del sindicato SUPE (Sindicatos Unidos Petroleros del Estado) se ampliaron las políticas sociales para los trabajadores de la Refinería y en las décadas de los años 1940 y 1950 se terminó de construir todo el equipamiento social para los mismos (Muñiz Terra, 2012).

En esta línea, se recuperan los aportes de Russo (2008) y Muñiz Terra (2007), quienes plantean que el paternalismo es un método de control y gestión que se establece en los vínculos entre el empresario y los operarios, y adopta diversas formas en relación al tiempo y al lugar como a la justificación ideológica que se le da para su implementación.

El paternalismo es una manera de plantear y responder a la clásica asimetría en la inserción productiva de las clases sociales en la relación capital-trabajo, y se expresa, por un lado, en el monopolio de los medios de producción (máquinas, fuerza motriz, materia prima, etc.), y por el otro, en la inserción productiva de la mano de obra en dicho proceso. Sin embargo, esto implica una realidad social en un determinado territorio donde se establecen los asentamientos obreros organizados y estimulados por el patrón paternalista como símbolo de dominio socio-territorial (Russo, 2008).

La autora retoma de Guiotto (1979) las dos etapas básicas del paternalismo industrial. La primera refiere al protopaternalismo y corresponde al periodo inicial de la industrialización y a la creación de algunas instituciones vinculadas a la empresa y a cierta infraestructura urbana. Se trata de fijar la vida y la cotidianeidad de los trabajadores en torno a la fábrica. En esta etapa, la intervención central tiene que ver con construir una infraestructura urbana básica que exige la radicación de la industria. Esta configuración micro-territorial es la forma más elemental de establecer y generar lazos con la población trabajadora y su familia.

La segunda fase, el paternalismo maduro, busca el pleno involucramiento -no solo económico sino también ideológico- del trabajador con los objetivos productivos de la empresa. De este modo, se influye en la vida de la familia y en los espacios que forman parte de su vida cotidiana, es decir, la vida comunitaria donde se establece la fábrica. El

paternalismo funciona como un complejo aparato de integración y organización del consenso. Ejerce un fuerte condicionamiento y posee una capilaridad que atraviesa los aspectos más privados de la vida de la familia obrera (Russo, 2008). En el caso de YPF, esto se puede apreciar en publicaciones semanales en Seguridad Industrial, revista que la empresa emitía para sus trabajadores, donde además de dar consejos sobre la actividad laboral lo hacía también sobre el desempeño del trabajador en la vida familiar y social.

Asimismo, este paternalismo atravesaba los espacios cotidianos de la vida familiar y esto se observa en las publicaciones periódicas de la revista Seguridad Industrial perteneciente a la empresa. En estos ejemplares se dedicaba una sección a dar consejos a los trabajadores sobre cómo desenvolverse en el ámbito familiar y doméstico, confirmando así la capilaridad de la empresa en dicho ámbito. Esta intromisión, en parte consensuada y esperada por el obrero, determinaba la vida familiar al compás de los ritmos del trabajo. Los mensajes eran transmitidos de modo imperativo y protegiendo al trabajador, porque se esperaba la reducción de accidentes de trabajo y domésticos que ocasionaban interrupciones en la jornada laboral.

En las siguientes imágenes se puede observar el grado de injerencia de la empresa en los espacios de la vida cotidiana.

Figura 1. Fragmentos donde se muestra la influencia de la empresa en el rol de la mujer



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 5, Año 1966

Figura 2. Recomendaciones de la empresa para la vida doméstica y familiar



Fuente: Revista de Seguridad Industrial N° 35, Año 1976

En las Figuras 1 y 2 se visualiza la perspectiva de género que predominaba en ese momento. El rol determinante para la mujer quedaba soslayado al de ama de casa, labor fundamental para la organización de la vida familiar. Este esquema doméstico le garantizaba a la empresa que el obrero no tuviera ausentismos, problemas internos y de conducta, adicciones, etc. Un equilibrio dado por la rutina y la vida en familia que se afirmaba en las bases propias del paternalismo empresarial.

Este tipo de establecimiento reflejó un determinado proyecto político y social que fortalecía la imagen de una comunidad obrera que iba en aumento con el peronismo de los años 1940 y 1950. De tal modo, el bienestar social y económico de los trabajadores se fue ampliando con la llegada del peronismo y la constitución de la filial Supe Ensenada como institución defensora de los intereses de los trabajadores petroleros. A su vez, estas medidas dejaron su impronta en el territorio a través de acciones puntuales como la construcción de la Biblioteca Eva Perón, la creación de un policlínico propio, el Club social deportivo YPF, una proveeduría, la guardería para los hijos de los empleados, comedores y la creación de un fondo pro casa propia (Muñiz Terra, 2012).

Respecto al paternalismo, y su impacto en la cotidianeidad como modo de gestión empresarial aplicado diversas industrias, se retoma de Lemiez (2018) como el tiempo impuesto por la fábrica condiciona el tiempo de la vida cotidiana. El horario de los turnos laborales, los descansos, las vacaciones, los entretenimientos, la siesta, los cumpleaños familiares, todo estaba marcado por los turnos de trabajo, los cuales son rotativos y tienen un gran impacto en la cotidianeidad familiar y en la salud de los obreros. De este modo, se identifican dos prácticas de disciplinamiento. Por un lado, un fuerte control dentro de las fábricas que busca limitar los conflictos políticos y sindicales, por medio de una disciplina externa representada en la institución familiar. Por el otro, se establece una doble estrategia de modelamiento, en las fábricas y en las casas, mediante una práctica de moralización social.

Esto se pudo apreciar en los relatos vinculados a los turnos laborales y a las vacaciones familiares:

(...) hay compañeros de él que reniegan desde el día uno con el turno rotativo, no se adaptan, para nosotros es mejor porque son los cuatro días que está enteramente acá en casa sin ningún compromiso, puede ir a llevar al nene, estar, bañarlo.” (Graciela 47 años, mujer de trabajador de YPF)

Él se tomaba 15 días en invierno, 15 días en verano de vacaciones, pero sacaba un mes como compensatorio... Y en invierno... nos íbamos a hacer el norte, hicimos casi todo el norte. (Patricia 59 años, mujer de ex trabajador de YPF)

De esta manera se puede decir que los ritmos del trabajo marcan los ritmos familiares, sobre todo los de recreación y esparcimiento.

A ello se suma, que en este contexto estaba legitimizado el lugar de la mujer en el hogar y en la participación de la educación de los hijos. Donde esa educación era central para transmitir hábitos, costumbres y valores. Ello postergaba la incorporación de la mujer al mercado de trabajo formal, dado que su lugar era la casa y el cuidado de sus hijos. A su vez, era la encargada de la educación sentimental, de civilizar y moralizar las conductas del grupo familiar. Al interior de la familia, las mujeres recurrían a los códigos culturales dominantes y a las instituciones sociales basadas en la política paternalista, como el matrimonio (Lemiez, 2018)

YPF es un mundo, un idioma. Te das cuenta cuando estamos en las reuniones familiares o con amigos, y dos trabajan en YPF y charlan y los demás no entienden nada. (Karina 32 años, mujer de trabajador actual de YPF)

Él venía y me dejaba todo el sueldo para que yo comprara la comida, las cosas para la escuela de los chicos... trabajaba todo el día, ni tiempo de disfrutar. (Inés 62 años, mujer de ex trabajador de YPF)

(...) había días que pasaba 12 horas, era una familia, pasaba más tiempo allá que acá. (Olga 64 años, mujer de ex trabajador de YPF)

En este relato se muestra la importancia de la “*familia ypefeana*” que fomentaba este tipo de reuniones entre compañeros, y también se pone en evidencia el lugar de contemplación de la mujer.

Yo ahora estoy sin trabajo, me dedico a cuidar al nene... pero me estoy volviendo loca porque estudié y preciso trabajar... igual ya tire currículos por todos lados. (Karina 32 años, mujer de trabajador actual de YPF)

En este sentido, al momento de encarar el mundo del trabajo y frente a las escasas opciones de cuidado (maternales, jardines, redes familiares), la mujer se encuentra en la disyuntiva de la maternidad o el desarrollo personal.

Históricamente autoras como Lobato (1990) y Eirós (1990) han demostrado que el trabajo de las mujeres generalmente ha sido escasamente remunerado o directamente no remunerado, invisibilizado pero también central en la reproducción de la fuerza de trabajo masculino. A ello se le podría agregar, a pesar de las incansables luchas, la desigualdad remunerativa y de responsabilidades.

En definitiva, en lo que refiere a la Refinería YPF-La Plata, el paternalismo empresarial modificó no solo la vida sus trabajadores sino también la de la comunidad donde se instaló, Ensenada y Berisso. En las revistas de Seguridad e Higiene se aprecia cómo se transmiten estas prácticas de moralización y disciplinamiento social cuyo anclaje central es la familia tradicional, donde la mujer tiene el rol de transmitir hábitos, costumbres y valores. Situación que aún en la actualidad persiste, pero con diferencias propias de la evolución de las luchas feministas para avanzar en todos los espacios de la vida.

Esto también se recupera en los testimonios de las mujeres de trabajadores y ex trabajadores, quienes en el momento de la entrevista encontraron un espacio para expresar parte de sus saberes respecto al trabajo *ypefeano*, su lugar en la estructura familiar y las contradicciones propias que atravesamos muchas mujeres entre el trabajo, la maternidad y el espacio de desarrollo personal.

REFLEXIONES

A partir de este trabajo se pudo mostrar el papel central que tiene la mujer en empresas con una gestión paternalista como es el caso de YPF, que si bien se ha modificado al ritmo de los cambios en el mundo del trabajo plantea amplias controversias al momento de pensar estos espacios.

El recorrido permitió ver cómo por medio de determinados dispositivos de control (revistas, turnos laborales, vacaciones, beneficios sociales, etc.) la empresa tenía una capilaridad que atravesaba los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores y su familia. En esa estructura la mujer era la pieza clave para la organización familiar por su rol moralizante y educador, que tal como expresan las entrevistadas, las alejaba de sus proyectos personales y profesionales.

En los testimonios se puede apreciar como en la actualidad todavía se siguen reproduciendo estas desigualdades que postergan la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, donde el cuidado de los niños y la casa continúan siendo centrales para las mujeres de trabajadores *ypefeanos*.

Finalmente es preciso mencionar, que a nivel laboral se ha avanzado en la contratación de operarias de campo por medio del gremio SUPEH. Esto es un logro importan-

te que pone en evidencia los cambios que ha tenido la empresa en su gestión, dado que es una actividad prácticamente efectuada por hombres, pero es poco en relación a la cantidad de trabajadores hombres de la empresa. A su vez, es notoria la incorporación de mujeres profesionales a la actividad, pero que viven permanentemente situaciones de acoso en sus espacios de trabajo que están naturalizadas. En definitiva, se puede apreciar como la mujer ha comenzado a disputar espacios laborales que antes eran impensados, y como ello genera resistencia en trabajos donde en el imaginario social todavía se cree que es solo para hombres.

BIBLIOGRAFÍA

- Eirós Nélida. 1990. "Mujer y trabajo: Una perspectiva historiográfica". Anuario del IEHS N° 5. Tandil
- Guiotto, L. (1979). *La fabbrica totale. Paternalismo industriale e città sociali in Italia*, Milano, Feltrinelli economica.
- Muñiz Terra, L (2012). *Los ex trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Muñiz Terra, L (2007). *Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros*. Tesis de maestría. Buenos Aires: Mimeo.
- Lemiez, G. (2018). *Rol de la mujer en un sistema de fábrica con villa obrera: la industria del cemento en Argentina (1940-1970)*. *Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales*, (40). Recuperado a partir de <http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1404>
- Lobato, Mirta (2001). *La vida en las fábricas. Trabajo, política y protesta en una comunidad obrera, Berisso, 1904-1970*. Buenos Aires: Prometeo.
- Russo, C. (2008). "Fábrica y localidad. La construcción de la identidad industrial: el caso de la cervecería y maltería Quilmes". *Revista H-industria 2 (II)*, 153-174.
- Ursino, Sandra (2018). *Vivir y representar la ciudad desde el trabajo. Experiencia urbana, imaginarios y construcción de identidad de los trabajadores y ex-trabajadores de la refinería YPF-La Plata (1993-2015)*". Tesis doctoral. Mimeo.